

Publicación trimestral - Precio del ejemplar : 100 Pts - Francia : 10 FF - Alemania : 5 DM -
Inglaterra : 1 £ - Holanda : 5 Fl - Bélgica : 100 FB - Italia : 1 500 Lir - Portugal : 50 Esc. -
Suiza : 5 FS - EE UU : \$ 1 - América Latina : el equivalente de \$ 0.50
Abono anual : precio de 4 ejemplares

EL PROGRAMA COMUNISTA

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

EN ESTE NUMERO

- La evolución de las relaciones interimperialistas desde la última guerra 1
- Cuestión femenina y lucha de clase 21
- Las proezas del marxismo universitario : a propósito de las obras de Baran y Sweezy 38
- El « pensamiento de Mao » : expresión de la revolución democráticoburguesa en China y de la contrarrevolución antiproletaria mundial (I) 65
- Acerca de la revolución en América Latina 84
- El programa del Partido 91

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Llorna, 1921) ; la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del « socialismo en un solo país » y la contrarrevolución stalinista ; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia ; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoralresco.

69001 Lyon France

17 rue René Laynaud

corresp:ED:PROGRAMME

La evolución de las relaciones interimperialistas desde la última guerra

"La vanguardia revolucionaria del proletariado es plenamente consciente de que a la situación de guerra le sucede actualmente una situación de dictadura mundial de la clase capitalista, asegurada por un organismo de unión entre los supergrandes, que desde entonces han privado de toda autonomía y de toda soberanía a los pequeños Estados, así como a muchos de aquellos que hasta este momento habían sido contados entre las "grandes potencias". Esta gran fuerza política mundial expresa la tentativa de organizar en forma unitaria la inexorable dictadura de la burguesía, disfrazándola bajo la fórmula del "Consejo de las Naciones Unidas", del "Consejo de Seguridad". Su éxito constituiría un triunfo completo de las consignas que fueron las del fascismo y que, según la dialéctica real de la historia, los vencidos han dejado en herencia a los vencedores.

"La mayor o menor duración de este gobierno internacional totalitario del capital depende de las posibilidades económicas que se ofrezcan a la máquina productiva -prácticamente intacta- de los vencedores, y ante todo de los Estados Unidos. Se anuncian pues largos años de inversiones rentables y de alocada acumulación capitalista en los desiertos creados por la guerra y en los países en los cuales las destrucciones causadas por ésta última han hecho caer desde los más altos niveles del desarrollo capitalista a un nivel colonial.

(1) La Reunión General del Partido que tuvo lugar los días 29 y 30 de octubre de 1977 estuvo consagrada al estudio de la evolución de las relaciones interimperialistas, acelerada por la crisis general del capitalismo, y a un informe político. Aquí transcribimos los resúmenes de ambos.

"La perspectiva fundamental de los marxistas revolucionarios reside en que este plan unitario de organización burguesa no puede imponerse definitivamente. En efecto, el ritmo vertiginoso que él imprimirá a la administración de todos los recursos humanos, y que se acompañará de un despiadado avasallamiento de las masas productoras, dará nacimiento a nuevos antagonismos y a nuevas crisis, a choques imperialistas entre los grandes colosos estatales. No obstante, ahora que la guerra ha terminado, no podemos contar con que el curso de este ciclo complejo pueda desarrollarse en forma muy rápida (...)"

Ya han pasado más de treinta años desde que estas líneas aparecieron en nuestro órgano de entonces, "Prometeo" (2). Pero ellas resumen con fuerza la historia de estas tres décadas, así como describen el giro que actualmente toma el capitalismo, aguijoneado por la crisis internacional que ellas preveían. En estos tiempos en los que fácilmente se llega a perder la cabeza, nuestro partido no tiene entonces necesidad de buscarse perspectivas, pues ya las posee. Confirmado en su certeza por los acontecimientos mismos, puede consagrarse con todas sus fuerzas a la realización de las tareas para las cuales se ha preparado desde su nacimiento: la lucha histórica por la transformación de la crisis del capitalismo en crisis revolucionaria, de la guerra imperialista en guerra civil, la lucha por la preparación de la victoria mundial de la dictadura comunista.

EE.UU. y Rusia tuvieron mucho cuidado de no parar la guerra antes de haber ocupado el terreno dejado por los vencidos y antes de que sus ejércitos se encuentren tras la ocupación militar de los países vencidos como de sus propios aliados menores. Es que eran conscientes de su misión contrarrevolucionaria: evitar que, como en la primera posguerra, las miserias y la derrota provocasen un nuevo incendio social. La consecuencia necesaria fue que los vencedores han sido no sólo los garantes de la paz imperialista, sino también los nuevos competidores imperialistas, y los protagonistas del futuro conflicto mundial.

ESBOZO SUMARIO DE LOS DOS COLOSOS FRENTE A FRENTE

¿Cuál es, entonces, la dinámica de estos dos colosos impulsados a un ineluctable enfrentamiento histórico?

Potencia industrial de primer orden desde principios de siglo, favorecida por condiciones geográficas (inmenso territorio fértil y fáciles comunicaciones), históricas (país

(2) "Le prospettive del dopoguerra in relazione alla Piattaforma del Partito", Octubre de 1946, artículo vuelto a publicar en el opúsculo nº 6 de la serie "I testi del Partito Comunista Internazionale": "Per l'organica sistemazione dei

nuevo que capitalizó las mejores energías de Europa), estratégicas ("insularidad", único gran Estado de su continente), EE.UU. se ha vuelto, gracias a la primera guerra, la primera potencia financiera del mundo, como lo confirmó la crisis del 29, y, con la segunda, un imperialismo omnipresente con ambiciones gigantescas, agudizadas por el gran desarrollo de su máquina productiva durante la guerra. Sus ambiciones no se limitaban a los viejos objetivos ingleses en el Continente, sino que eran las de devorar Europa hasta el Ural, como lo atestiguan los planes financieros de un Wallace, quien soñaba con comprar Rusia de la misma manera que EE.UU. estaba comprando Inglaterra y toda Europa (3).

EE.UU. es el imperialismo por excelencia. El debía manifestar necesariamente sus tendencias a la conquista del mundo entero desde que los límites de su zona de influencia se volviesen demasiado estrechos para contener a la vez su propia potencia (exacerbada por un nuevo ciclo de acumulación) y la potencia recuperada de Europa y Japón. Y, por supuesto, él lo hace agitando la bandera de las libertades, como siempre lo ha hecho la burguesía americana, desde los tiempos de su nacimiento, pasando por su conquista de todo el continente americano y por su ofensiva sobre China, hasta su conquista de Europa.

Por su parte, el Estado ruso está movido por una dinámica diferente. Es la competencia militar la que ha aguijoneado históricamente sus progresos económicos, desde Pedro el Grande a Stalin, y son las guerras las que han estimulado su desarrollo social, desde la abolición de la esclavitud hasta la revolución bolchevique, pasando por la revolución democrática de 1905. Ahora bien, esta dinámica militar está acentuada a) por la "continentalidad" de Rusia, que tiene así necesidad de glacis militares y de la protección de los accesos a los mares, y b) por la inmensidad del territorio, lo que hasta aquí ha mantenido a Rusia en la incapacidad de conducir la guerra en dos frentes (Europa y Siberia a la vez), lo que ha provocado el juego pendular de su política.

La dominación de Rusia (imperialismo entonces todavía regional) sobre Europa (y hasta 1948 sobre Manchuria) no está determinada solamente por la política de glacis militares, la que en sus orígenes debía proteger al país arruinado contra una América poderosa y armada con la bomba atómica, sino igualmente por la necesidad imperiosa de reducir, por razones de competencia militar, su retraso económico con respecto a EE.UU. (que es un imperialismo mundial). Y esto sólo fue posible gracias al pillaje de países económicamente más avanzados. Apoyándose mentirosamente en la gloria pasada y traicionada de la revolución rusa, el imperialismo ruso ha podido hacer creer que sus ejércitos avanzaban por la presunta defensa del campo socialista contra el campo imperialista.

principi comunisti" (pp. 143-144).

(3) Ver los artículos de 1947 a 1949 publicados nuevamente en "Per l'organica sistemazione...", tales como "America", "Ancora America", "Aggressione all'Europa", "United States of Europa", etc.

De esta manera, desde 1945 los protagonistas del próximo conflicto mundial están frente a frente. Y ya han afilado las armas ideológicas de este conflicto, presentado de un lado como una cruzada por las libertades (Carterno ha inventado nada), y del otro como una cruzada antimperialista (Breznev tampoco), como lo muestra nuestro texto ya citado. (4)

DE LA DISTENSIÓN A LA GUERRA FRÍA

Siempre ha estado claro para nuestro partido que la clave de la posguerra era precisamente el condominio ruso-americano sobre Europa, y que el statu quo no podía ser cuestionado mientras el ciclo de la acumulación capitalista no trajese consigo, con la reconstitución de las potencias económicas de Europa y Japón, la necesidad de romper el equilibrio. En este equilibrio general, y de cara a la poderosísima acumulación en curso de fuerzas productivas en Occidente, la zona rusa representaba potencialmente una región de depresión capitalista relativa.

La guerra fría constituyó la prolongación inmediata de la guerra. Se caracterizó por el reparto, entre los grandes, de las zonas que los viejos y exhaustos imperialismos europeos habían dejado libres bajo la presión de la ola antimperialista que partió de China y se extendió progresivamente por toda el África y el Maghreb, y que tuvo repercusiones en África negra y en América Latina (5). Pero esta guerra fría, bien circunscrita a la "zona de tormentas", necesitaba ejercer una presión creciente sobre Europa, mientras que la propaganda belicista permitía justificar en Europa la sistematización de cada uno de los campos que se cristalizaron en 1947 en la OTAN y en el Pacto de Varsovia. Para ello, rusos y americanos no tuvieron necesidad de cambiar ni una coma siquiera de los acuerdos ya firmados en Yalta. El símbolo de este período fue precisamente Suez, en 1956, donde Francia e Inglaterra tuvieron que inclinarse frente a Nasser, gracias a la presión convergente de los Estados Unidos y de Rusia.

(4) Cfr. "Le prospettive del dopoguerra...", y especialmente los capítulos titulados: "La possibile guerra como falsa crociata anticapitalistica" y "La guerra futura come crociata anti-totalitaria".

(5) Nuestro partido ha consagrado un enorme trabajo a la integración de los factores nacional y campesino en la perspectiva marxista, especialmente de 1953 a 1960 con una rica lista de contribuciones que van desde "Fattori di raza e nazione nella teoria marxista" a "L'incandescente risveglio delle "genti di colore" nella visione marxista".

No obstante, la historia avanzaba. El curso del capitalismo ruso traía aparejada una necesidad creciente de productividad (6), mientras que índices claros (como los sucesos de Berlín y de Budapest) mostraban la necesidad de aflojar algo la presión económica ejercida sobre los países satélites. La década del cincuenta estuvo marcada por la crisis americana de fines del decenio, por el renacimiento económico europeo y japonés, por el fin de la "insularidad" americana y por la ruptura del monopolio nuclear americano. Y el peligro de la ola anticolonial obligaba a América a intervenir como gendarme en el Líbano desde 1958.

Todos estos factores condujeron, a comienzos de los años sesenta, a la distensión de las relaciones ruso-americanas (7). Naturalmente, esta distensión acarreo consigo un peso acrecentado sobre las clases explotadas y los Estados más pequeños, como lo demuestra ese equilibrio del terror que por dos veces motivó la alerta nuclear, en 1962 en Cuba y en 1973 en Medio Oriente, y que descansa sobre una desenfundada carrera de armamentos.

Durante este período el condominio funcionó perfectamente por encima del muro de Berlín, en Praga y en Lisboa, frente a las tendencias centrífugas en uno u otro campo, y fue incluso reafirmado en Helsinki. Además, se extendió por el Tercer Mundo, donde la distensión dejó las manos libres a EE.UU. para jugar su papel de gendarme en todos los continentes, tanto en Santo Domingo como en Leopoldville, y sobre todo en Indonesia. En donde se combatía, como en Medio Oriente o Vietnam, los compromisos permitieron el impetuoso retorno de los EE.UU.

En cuanto a los descontados efectos económicos de la distensión, es decir, la apertura de los países del Este, estos recién empezaron a hacerse sentir tímidamente a partir de 1971.

LA CRISIS DE 1975

Sin embargo, bajo la capa de plomo del entendimiento ruso-americano se acumulaban los factores que debían minarlo, y ante todo aquellos que contribuían a la maduración de la crisis productiva, cuyo primer ataque serio culminó en 1975, cerrando así el ciclo de expansión de la posguerra.

(6) Ver nuestro "Dialogato coi morti" a propósito del XX Congreso del P.C.U.S.

(7) Ver a este respecto la serie de artículos que aparecieron en nuestro órgano en lengua italiana (nº 1 a 6 de 1960) con el título "La distensione", aspetto recente della crisi capitalistica".

Es interesante señalar que el ciclo productivo que precedió la crisis aceleró la concentración de las empresas y la internacionalización de los intercambios. En reacción a los signos precursoros de la crisis que se manifestaban en los conflictos monetarios, dicho ciclo impulsó a fondo las tendencias que unificaban los ciclos de las diferentes economías capitalistas, creando así las condiciones de la agudización máxima de la competencia internacional, lo que condujo a su vez a la crisis actual. El capitalismo no puede tratar de escapar a sus crisis sin crear al mismo tiempo las condiciones de otras crisis más graves aún, hasta que un trastocamiento completo de las relaciones internacionales tenga lugar (8).

Paralelamente, la "crisis del petróleo" (9) ha mostrado perfectamente que el deterioro de los términos del intercambio sólo podía ser contrarrestado por los países productores de materias primas apoyándose en la modificación del reparto de la renta de la tierra. Pero a escala general el resultado fue el agravamiento del foso existente entre países ricos y países pobres, la agravación del endeudamiento acelerado de estos últimos, y los riesgos de crisis financieras y sociales (como lo ilustra en particular la reciente evolución de Egipto).

Es cierto que el capitalismo ha resistido relativamente bien este primer ataque de la crisis. ¿Cuáles son los factores que lo han ayudado a superar este asalto?

En primer lugar, la formidable unificación del sistema financiero internacional en las manos de EE.UU., lo que permitió, por un lado, precaverse contra las extraordinarias transferencias de propiedad de capitales suscitadas por la crisis del petróleo, manteniendo en lo esencial su circulación en el circuito bancario tradicional bajo la forma de petrodólares. Pero, ¿se podrá evitar a la larga la transformación de tales crisis en explosiones financieras si el marco o el yen logran alcanzar la autonomía a la que están impulsados con relación al dólar?

La unificación del sistema financiero realizado por EE.UU. permitió, por otra parte, retrasar la guerra comercial y tarifaria abierta, manipulando para ello las tasas de cambio y revaluando constantemente el marco y el yen desde 1971. Pero a pesar de todo, la guerra comercial ya ha comenzado: piénsese en las batallas que se han desencadenado en el sector nuclear, de la aeronáutica, del acero, del textil, de las computadoras o de telecomunicaciones. Hoy, la alternativa es: proteccionismo u organización de los mercados. Pero ¿la organización de los mercados es acaso distinto del proteccionismo, organizado no obstante bajo la égida del más poderoso, es decir, en beneficio de EE.UU.?

Los demás factores que explican la resistencia del capitalismo son de orden social. Hay que ver en primer lugar que

(8) Ver el "Curso del imperialismo mundial"; en particular en los números 19, 20, y 23 de esta revista.

(9) Ver nuestra revista francesa nº 64 (octubre 1974).

la crisis llegó cuando finalizaba lo que hemos llamado la "fase eruptiva" del movimiento antimperialista. Y reconozcamos que la burguesía hizo todo lo posible por evitar la conjunción entre este movimiento y la crisis económica. Este es uno de los secretos de la política de los pequeños pasos de Kissinger, tanto en Asia como en Medio Oriente. Pero hay pocas posibilidades de que el cierre de este ciclo adormezca "la zona de tormentas" (10). En las futuras olas sociales, los proletarios esta vez estarán más al frente, con sus intereses propios, arrastrando tras de sí a las masas campesinas pobres, en un contexto en el que empalidece cada vez más la aureola revolucionaria de las clases burguesas que han alcanzado la independencia política. Incluso las revueltas del Cairo son un índice de un futuro cargado de luchas sociales, y nuestra esperanza es que su desarrollo se produzca lo suficientemente rápido como para que sean un factor de agravación de la crisis capitalista.

Es necesario tener en cuenta también el formidable retraso de la curva de la lucha proletaria, bajo el efecto de la contrarrevolución stalinista, de la inercia provocada por los poderosos amortiguadores sociales del reformismo social y de la obra activa del oportunismo "obrero" (11). No obstante, hay que señalar que allí donde el peso de estos factores es menor, por la mayor debilidad del capitalismo, o por la particular trayectoria del oportunismo, las luchas obreras son más continuas, más perseverantes, y muestran incluso un ímpetu clasista innegable como es el caso de España, de Polonia y, lo que más nos regocija, de la orgullosa Inglaterra -ayer despota del mercado mundial, hoy día pequeño país industrial que muestra a toda Europa su propio futuro, es decir, la vía de la irremediable decadencia. Seguramente esto no basta para cambiar la situación social; pero, con la permanencia de estas luchas, está apareciendo una condición necesaria para el trabajo del partido y para la inversión de los factores históricos que deberán conducir a una reanudación general de la lucha de clase.

La crisis capitalista tiene que agravar cada vez más la situación de la clase obrera y, al mismo tiempo, tiene que conducir al debilitamiento de los factores que pesan sobre la lucha proletaria (como resultado de la supresión de las famosas "garantías" acordadas a amplias capas de obreros y de la acentuación de la evolución de los partidos oportunistas). Por lo tanto, la probabilidad de que la lucha de clase en los próximos años se vuelva también un factor objetivo de la crisis capitalista deberá ser cada vez mayor.

Es por esto que nuestro partido, que la había previsto, tiene la clara conciencia, así como la burguesía que ha terminado por convencerse de ello, de que la crisis productiva

(10) Ver el editorial de "Le Prolétaire", nº 196 (mayo de 1975) titulado "Le cycle de l'éveil de l'Asie" ne s'est fermé que pour se rouvrir sur un plan plus élevé"; así como el del nº 223 (junio de 1976) titulado "Le volcan du Proche Orient".

(11) Ver a este respecto "Una vez más sobre crisis y revolución" en el número 18 de esta revista (septiembre de 1975).

de 1975 no es una simple crisis, sino un verdadero viraje en en la historia del siglo XX.

NUEVAMENTE UN MUNDO DEMASIADO PEQUEÑO PARA TANTOS Y TAN GRANDES APETITOS

La crisis internacional ya ha provocado de inmediato una notable aceleración de la carrera por los mercados, por los cotos de caza por excelencia en que se han convertido Irán y Arabia Saudita, por las materias primas y por las exportaciones de capital, no sólo en forma de préstamos sino, igualmente, de inversiones directas.

La consecuencia de ello es la protección reforzada de las zonas de influencia existentes, como es particularmente claro en el caso de los Estados Unidos respecto a sus cotos reservados americanos. Es esta carrera lo que igualmente esclarece el impetuoso retorno de EE.UU. al Medio Oriente en 1973 y también la reciente tendencia de Rusia a interesarse en forma no episódica por la caza de materias primas, lo que se percibe especialmente en Africa del Sur y en Marruecos. Finalmente, aunque la tentativa inevitable de los países de Europa y de Japón por constituir sus zonas de influencia esté todavía poderosamente contrarrestada por la potencia financiera y el big stick americanos, podemos señalar, no obstante, la creciente dependencia, aunque sólo sea en el plano comercial, de ciertos pequeños países en relación a estos imperialismos: Turquía, Grecia, Yugoslavia, Rumania, etc., con respecto a Alemania; Malasia, Birmania, Indonesia, Taiwan, Corea, etc., con respecto a Japón.

Dicho esto, la tendencia más irresistible que debía traer aparejada la crisis en el plano de las relaciones esta tales concierne a la intensificación de las relaciones Este-Oeste, por una doble serie de razones: por un lado, está la enorme corriente económica con la que el Oeste, zona de alta presión capitalista, pesa sobre el Este, que es siempre una zona de depresión capitalista relativa; y, por otro, está la corriente irreprimible suscitada por las enormes necesidades tecnológicas del Este. Ahora bien, esta doble corriente está poderosamente frenada por múltiples factores.

Del lado oriental, la apertura provoca inmediatamente tendencias centrífugas graves. Debemos señalar que, de 1971 a 1976, la parte de intercambios con el Este en el comercio de la RFA pasó de apenas un 3,5 a casi un 10 % (lo cual la convierte en el primer socio, ¡y de lejos! del Este); pero esto ha bastado para que este país se vuelva, o esté por volverse, el primer socio comercial, ¡antes que Rusia incluso!, de países como Rumania y Polonia. Y esto a pesar de las precauciones tomadas para reforzar la centralización económica y financiera del Comecón a partir de 1971 (centralización cuyos resultados confirman, por otra parte, que el pillaje de los pequeños países del Este por Rusia continúa sin interrump

ción).

Del lado occidental, se ve el Este como un verdadero Eldorado, y América se interesa ávidamente por las riquezas de Siberia. Pero la inversión de capitales en el país adversario representa un riesgo enorme. Le es entonces preferible dejar que Alemania y Japón den los primeros pasos, lo que tiene a la vez la ventaja de proporcionarles una salida a su agresividad económica, concentrando quizás así sobre Rusia la agresividad de estos imperialismos. Pero esto representa a su vez un riesgo enorme: el del entendimiento directo entre Japón y Rusia. Naturalmente, es contra semejante hipótesis que se movilizan los Estados Unidos cuando prohíben a Japón ayudar a la construcción del transiberiano o firmar con Moscú un acuerdo de cooperación nuclear. Pero, ¿será posible que esto ocurrirá indefinidamente?

El resultado de todo ello es que las fronteras del Este sólo están entreabiertas; además, la crisis ha provocado la contracción de sus mercados. Dadas las formidables presiones económicas que empujan a la unión cada vez más estrecha de las dos zonas entre sí, si la apertura no pudiera hacerse por los medios pacíficos tendría que hacerse necesariamente por otros medios. Este es uno de los cambios de perspectiva engendrados por la crisis.

Otro factor histórico debe ser considerado para comprender la situación internacional. El ciclo de acumulación capitalista ha provocado en los países del Este un crecimiento que, en su conjunto, es más rápido como resultado de la mayor juventud de este área geo-histórica desde el punto de vista capitalista. Una de sus consecuencias importantes es que Rusia se ha transformado, como consecuencia lógica de su propio desarrollo económico y de su propia dinámica militar, de potencia regional que era antes en potencia mundial.

De este modo, mientras que la zona sometida al imperialismo americano ejerce hacia el Este presiones cada vez mayores cuyo origen es directamente económico (pero que también se reflejan en el plano militar), el imperialismo ruso, impulsado por la dialéctica de su atraso económico relativo, ejerce por su parte sobre el Oeste una creciente presión directamente militar. Y esto ocurre en medio de un juego internacional que se ha modificado, pues ha dejado de ser bipolar para volverse multipolar, como resultado del renacimiento de los imperialismos europeo y japonés, y de la aparición en Asia de la joven potencia china.

EL CAMBIO DE ALIANZA DE CHINA Y EL ARMAMENTO RUSO

Es innegable que el equilibrio que existía en el mundo entre EE.UU. y Rusia ha sufrido ya una profunda transformación con el cambio de alianza de China. El hecho que la evolución de la política china, iniciada al producirse la querrela con Moscú, haya conocido un punto final en 1975, demuestra claramente que el viraje objetivo en la situación mundial

se traduce en el plano de la política subjetiva de los grandes Estados, a nivel de su comportamiento estratégico.

Nuestro partido siempre ha mostrado la tendencia histórica que, por razones económicas y geográficas, suscita la atracción entre China y EE.UU. (12). Es la conclusión de esta alianza lo que sólo podía permitir los acuerdos de París, el fin de la guerra de Vietnam y el viraje de la política americana efectuado por la administración Carter.

Desde el punto de vista ruso, la querrela con China no sólo obligó a Moscú a aumentar su dispositivo militar en sus fronteras orientales de 14 a 43 divisiones entre 1968 y 1974. El extremo Oriente constituye la retaguardia de Rusia, siendo Europa su centro de gravedad imperialista. Pero Rusia no puede enfrentar en buenas condiciones una nueva guerra (que necesariamente arrastrará a China en su torbellino) sin reservarse una alianza en el Este. Ahora bien, ya sea para oponerse a China -hipótesis totalmente teórica- como para imponerle una alianza, Rusia tiene necesidad de una alianza con Japón, objetivo que debe constituir la clave de la estrategia rusa en el Extremo Oriente.

El cambio de alianza de China, la posibilidad para los submarinos americanos desde los años sesenta de alcanzar Rusia desde el Océano Indico con los cohetes Polaris, el retroceso ruso en Medio Oriente iniciado en 1970, todos estos factores han provocado un debilitamiento relativo de Rusia que sólo podía ser compensado con una aceleración de su carrera por armarse, y luego con un "ofensivismo" de tipo militar. Esto proporciona la base de las teorizaciones serviles de los grupos maoístas, que se apoyan en el "expansionismo ruso" para llamar hoy a la defensa "nacional" en los países imperialistas europeos, antes de llamar mañana, como es de esperar, a la defensa de todo el bloque occidental.

Es bien sabido que las necesidades del armamento naval de Rusia están determinadas por las necesidades de la protección contra los cohetes americanos, por el antagonismo continental con China, por el control de las vías marítimas japonesas (que es un extraordinario medio de presión para impulsar a una alianza ruso-japonesa) y, finalmente, por el control de las vías marítimas de esa Europa que es el objetivo vital de los dos colosos mundiales. Ahora bien, está claro que estas tendencias chocan directamente con los intereses imperialistas de EE.UU., quien codicia igualmente Medio Oriente, el Océano Indico y ahora Africa (tanto por sus riquezas como por su papel estratégico). De este modo, esta zona geográfica se vuelve, como resultado de la evolución de la técnica militar y de la expansión imperialista, una zona de seguridad de los dos grandes colosos a la vez (sin hablar de los pequeños que, como Francia, están también ahí enterrados hasta el cuello).

He ahí una constatación material que no deja subsistir nada de la teoría de la "defensa de la patria" ya demolida

(12) Ver nuestro órgano italiano (nº 6, 1953) y nuestro órgano francés nº 137 (30 octubre de 1972).

por la crítica marxista desde hace 70 años : ¿quién es el agresor y quién el agredido cuando el mundo entero se vuelve una zona vital para las ambiciones imperialistas de todos ? Ironía : ¡todavía hoy es el más poderoso, los Estados Unidos, el que incita al más débil a la agresión! Pero los dos son bandidos, y el proletariado no debe su solidaridad a ninguno de ellos, si es que quiere llegar a destruirlos a todos.

LA PREGUERRA HA COMENZADO

Podemos decir que la preguerra ha comenzado con el viaje de 1975. Una prueba notable está dada por la carrera de armamentos; no por la carrera en sí misma, que es un fenómeno permanente, sino por su aceleración cuantitativa y, sobre todo, por su evolución cualitativa.

En efecto, el armamento que correspondía al equilibrio del terror no es el que permite asegurar la victoria en un conflicto imperialista. No es que las primeras no vayan a ser utilizadas mañana, sea para arrancar la victoria en un momento crucial, sea para intimidar al proletariado. Si ayer se utilizaron los bombardeos masivos en Dresde y en Hamburgo, o se han lanzado bombas A sobre Nagasaki e Hiroshima, ahora los Estados imperialistas son capaces de hacer mucho más con sus impresionantes stocks de bombas H y de misiles balísticos intercontinentales con ogivas nucleares múltiples, y, más recientemente, de misiles de crucero y de bombas de neutrones.

No obstante, ya se ha pasado de la "disuasión" pura y simple a las estrategias de "respuesta flexible". Hoy día, to da la investigación está orientada hacia el desarrollo de ar mas nucleares tácticas, hacia una mayor precisión de tiro an tes que hacia una mayor potencia de fuego, hacia sistemas de protección contra los tiros del adversario, como también hacia los progresos y el desarrollo de las armas convencionales.

Hasta los más encarnizados adoradores del desarme terminan reconociendo que los progresos de los descubrimientos técnicos bastan para volver caducos todos los acuerdos sobre la limitación de los armamentos, los que, por consiguiente, no tienen otro interés que el de engañar con falsas apariencias. Los jugosos beneficios recogidos con las ventas de armas, y sobre todo la competencia entre los grandes, hacen ilusorio cualquier proyecto de no diseminación de los armamentos, incluso nucleares. Todos terminan rindiéndose ante la evidencia : en el marco del capitalismo no hay otro medio para desarmar al adversario que el de aplastarlo por las armas.

La preparación de un nuevo conflicto imperialista es claramente visible en la estrategia de los grandes Estados, y, ante todo, en la del imperialismo más poderoso, el americano.

Es innegable que la política de Carter es una política

de guerra. Si la distensión de Kissinger tenía por base el condominio ruso-americano de Europa, la nueva estrategia americana está fundada en la alianza de EE.UU., de Japón y de una Europa en la que Alemania debe ser el polo de la alianza (por ser la que más preocupaciones causa a América) (13).

El fondo de la doctrina Brzezinski debe ser buscado en la tentativa de canalizar la agresividad recuperada de Japón y de Europa hacia la URSS, lo que finalmente supone el fin del respeto de los acuerdos de Yalta.

Esta política corre paralela con la tentativa de preverse de peligros de explosión social, especialmente en esta Europa que, en el espíritu de la nueva administración de Washington, se volverá nuevamente el peligro principal para la democracia -entiéndase el orden mundial establecido! Es por esto que siempre le es necesario a EE.UU., aunque como parámetro diferente de supolítica el entendimiento contrarrevolucionario con Rusia, en la paz como en la guerra, una guerra en la cual Europa sería, por todas estas razones, el campo de batalla privilegiado, pero, al mismo tiempo también, el más peligroso para toda esta buena sociedad.

Naturalmente, esta política contiene graves incógnitas, pero hay que reconocer a nuestro enemigo más poderoso la voluntad de prepararse para enfrentarlas. Y, como siempre, lo hace bajo la bandera de las libertades que agita en Europa contra la "amenaza rusa", en Africa contra Rusia, pero también contra los restos de la dominación europea, y en América Latina contra los excesos de los regímenes gorilas que él mismo ha llevado al poder.

AFRICA Y EUROPA

De este informe se deduce un resultado que aclara todas las conclusiones que hemos ya extraído empíricamente: Es en Africa donde se prepara actualmente el porvenir.

En primer lugar, porque este continente está aún por repartirse, en el preciso momento en que el reparto del mundo entero ha comenzado, y porque forma parte de un conjunto más vasto, junto con el Medio Oriente y el Océano Indico (que es de una importancia estratégica vital) lo que hace por excelencia de Africa un terreno de preparación del futuro conflicto imperialista mundial. A este respecto, es evidente que la cruzada antimperialista de Moscú y la cruzada por las libertades de Washington en Africa (14) tendrán tanto menos pe

(13) He aquí el origen de las campañas en Francia contra la "Europa germano-americana" que llaman al proletariado a estrechar filas para una nueva defensa de la patria.

(14) No es difícil prever que los diferentes grupos trotskystas, atentos al mismo tiempo a las sirenas de las dos

so en el proletariado cuanto más capaz se vuelva el partido de combatirlos desde hoy mismo, desarmando sus mentiras a partir de ejemplos proporcionados por los acontecimientos africanos.

Esta zona es igualmente importante porque la ola anticolonial se prolonga en ella precisamente hacia el Sur, allí donde la clase obrera está más concentrada, lo que ha de permitir el empalme de las luchas proletarias y campesinas que deberán desencadenarse como en todos los continentes oprimidos. Si agregamos que todo lo que pasa en esta zona traerá aparejadas inevitables repercusiones en Europa, los acontecimientos que se desarrollarán en ella pueden ayudar considerablemente al proletariado europeo en su lucha contra las viejas fortalezas burguesas, con tal que, entre otras condiciones, el partido dirija un combate decidido por el derrotismo en las querrellas entre piratas imperialistas, y por la solidaridad de clase con las luchas antimperialistas que se desarrollan en este área.

Quizás sea en las futuras conmociones de Africa que podrá reconstituirse la alianza entre el proletariado de las metrópolis imperialistas y las masas explotadas de los países sometidos, alianza que tan cruelmente faltó en la ola social de la fase eruptiva de la revuelta anticolonial.

Entre los factores susceptibles de trastocar más profundamente el equilibrio actual de las fuerzas entre los grandes colosos imperialistas, hay que tener en cuenta todas las manifestaciones de la crisis económica, los desequilibrios provocados por la carrera de armamentos, las modificaciones en las alianzas suscitadas por las rivalidades nacionales, e incluso las luchas sociales y políticas en los países del "tercer mundo", y, sobre todo, los riesgos de modificación brutal de la política de Japón y de Europa, en particular de Alemania. No hay político burgués que al considerar la evolución de la política mundial no presente las tendencias al rearme de Japón y a la unificación de Alemania como fenómenos posibles de ahora en más, al precio de espectaculares inversiones de alianzas. Lo que más les inquieta es la acumulación de materiales inflamables en la vieja Europa, cuyo corazón es Alemania, trabajada por las tendencias centrífugas en los dos bloques, dividida en dos por los dos grandes, y que nuevamente se volverá sensible, más que cualquier otra región, al humor de la más formidable concentración de masas proletarias (que la exacerbación de la crisis no puede dejar de poner en movimiento). He aquí lo que hace de Europa no sólo el factor más explosivo desde el punto de vista de las relaciones entre las potencias, sino lo que nuevamente amenaza con hacer de ella también el centro de gravedad de la lucha social.

Tras la Primera Guerra mundial, pasaron doce años entre el momento en que Inglaterra consideró como imposible el entendimiento con Alemania y el momento en que comenzó a pre-

cruzadas, no tendrán, llegado el conflicto, la fuerza de hacer otra cosa que caer del lado del más fuerte, es decir, cada uno del lado de "su" Estado.

parar sistemáticamente la guerra. Lo hizo a través de una política de cercamiento de esta última y de concesiones a sus aliados en el exterior y al proletariado en el interior (con la política de reformas de Lloyd George). ¿No es acaso ésta la misma política que hoy sigue Carter, aunque con más dificultades ?

El proletariado no podría aprovechar el o los decenios que nos separan de la futura conflagración mundial, para prepararse a transformarla en guerra civil y para hacer de ella la señal de la revolución proletaria, si, desde hoy mismo, el partido no llevara adelante la lucha teórica más intransigente contra el militarismo burgués y las justificaciones de los preparativos bélicos en todos los campos a la vez, contra la teoría de la defensa nacional para los Estados burgueses con sumados -y con más razón aún para los imperialistas-, contra el chovinismo y el pacifismo social, por el derrotismo revolucionario y la unión internacional de los proletarios por encima de las fronteras, por la dictadura roja y el comunismo.

LAS TAREAS QUE EL PARTIDO DEBE CUMPLIR PARA PREPARAR LAS CONDICIONES DE UNA SALIDA REVOLUCIONARIA A LA CRISIS

Este informe sobre la evolución y la agravación de los conflictos interimperialistas en concomitancia con la agravación y la prolongación de la crisis económica mundial (informe que ilustra precisamente, además de tantos otros episodios anteriores, el conflicto entre Camboya y Vietnam) puso en evidencia las líneas de tendencia del ciclo histórico actual del capitalismo. Este ciclo no es sólo, en el plano objetivo, la continuación y la culminación del ciclo precedente de acumulación y de expansión capitalistas; es también la continuación y la culminación previstas por la crítica marxista, es decir, por el Partido, desde el fin de la Segunda Guerra mundial, e incluso desde el momento en que, mientras los ejércitos seguían combatiendo, ya comenzaban a bosquejarse a escala internacional los rasgos esenciales y distintivos de la posguerra.

No es por casualidad que el informe haya comenzado y concluido con citas de algunos de nuestros textos de esa época. Anunciando los fenómenos que hoy aparecen cada vez más claramente como una acumulación acelerada de material explosivo a escala mundial, e indicando al mismo tiempo cuáles serían necesariamente los disfraces ideológicos de una eventual tercera carnicería imperialista, esos textos fijaban los objetivos y las tareas de la vanguardia revolucionaria del proletariado frente a esta suprema solución burguesa a la crisis del "sistema", crisis que no es solamente económica.

Estos objetivos se resumen en la preparación de la respuesta proletaria a la perspectiva de un nuevo conflicto presentado por ambas partes como una enésima cruzada por la "paz" y por la "libertad". Es en función de esta preparación que las tareas a la vez teóricas y prácticas del Partido adquie-

ren consistencia y relieve, ya se trate, en el plano teórico, de retomar los grandes temas del derrotismo revolucionario y de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, ya se trate, en el plano práctico, de difundirlos y agitarlos en el seno de la clase obrera en todo el curso de la maduración del enfrentamiento militar y en todos los episodios que lo anuncian a escala mundial, y de organizar, en torno a las indicaciones, directivas y consignas del partido, un núcleo creciente de proletarios.

No obstante, nos quedaríamos en el nivel de las afirmaciones generales, aunque fuesen justas, si no situásemos todo esto en el marco de nuestra "pequeña" historia de partido, de órgano de combate revolucionario, y en el marco de la evolución de la situación objetiva.

DE AYER A HOY

En el plano teórico, no sólo habíamos previsto la inevitable explosión de la crisis económica mundial, sino también los límites generales del ciclo en el que ésta se produciría. No se trataba de una profecía mística, sino de una previsión científica basada en la apreciación de los datos objetivos del ciclo económico mismo y en el análisis de sus constantes basado en la doctrina marxista.

No nos contentamos con prever el estallido de esta crisis; hemos examinado año a año, en una serie ininterrumpida de análisis del curso del imperialismo, los fenómenos que revelaban la acumulación de las causas materiales y de los factores objetivos que convergen para producirla a escala general. Por otra parte, no podíamos ignorar o pasar por alto los argumentos, teóricos y no empíricos, que prohíben a los marxistas hacer derivar mecánicamente de la curva de la evolución económica la curva de la evolución social y la curva de la evolución política. Nosotros hemos puesto en evidencia, refiriéndonos no sólo a nuestros textos y a declaraciones de nuestra corriente, sino también a tesis y discursos de los máximos representantes de la III Internacional, las complejas causas del desfase entre las dos curvas, desfase que desde entonces se ha vuelto aún más profundo y catastrófico como consecuencia de la contrarrevolución stalinista y del proceso de acumulación del capital, y, paralelamente, del reforzamiento de su dominación sobre el trabajo, gracias a la cual esta acumulación pudo desarrollarse en el curso de la segunda posguerra sin encontrar prácticamente resistencia alguna.

Por consiguiente, no hemos caído en la trampa de establecer una ecuación mecánica, es decir, antidualéctica, entre crisis y revolución, lo que por otra parte es otra forma de hacer de la superestructura un calco inmediato de la estructura, olvidando que la primera deriva, pero no de una manera mecánica, de la segunda, la que influye a su vez sobre los movimientos de aquella.

En el plano más propiamente táctico (que está ligado al análisis de todos los factores históricos en juego), nosotros pasábamos, paralelamente a la maduración decisiva de la crisis capitalista, por un trayecto difícil, cuyo reflejo, en tre otros, fueron nuestras tesis sindicales de 1972 (15). No se trataba entonces de "innovar" en lo que fuese la doctrina y el programa del partido; por el contrario, se trataba de volver a anudar el hilo, retomando el análisis de todo lo que había significado para la clase obrera el desastre de la "tercera ola oportunista", que se sumaba a la ola más antigua del oportunismo socialdemócrata, y de comprender por qué y cómo la reanudación del movimiento proletario estaba condenada a recomenzar desde el nivel más bajo de su "espontaneidad", un nivel que, a pesar de nuestra propia "perspectiva de la posguerra", nosotros habíamos querido superar hacia 1970 de un sólo salto, desde el momento en que habíamos indicado a los trabajadores como objetivo prioritario, y casi como una condición previa de la lucha reivindicativa, la "reconstrucción del sindicato de clase". En efecto, para que el proceso histórico que hizo del sindicato rojo de antaño un sindicato tricolor pueda invertirse, dos condiciones eran y todavía son indispensables: el renacimiento de un vasto y vigoroso movimiento, al menos tradeunionista, del proletariado, y, sobre su ola, el reforzamiento del partido revolucionario (un partido que debe saber reconocer este movimiento por lo que es y no por lo que éste hubiera deseado que fuese, y que, además, debe estar decidido a actuar sobre él para fecundarlo). Sin esto, la "reconstrucción del sindicato de clase", objetivo inseparable en cuanto tal de nuestro programa, jamás podría ser alcanzado.

Más aún, se trataba de volver a tomar conciencia del hecho de que la coincidencia entre la curva-clase y la curva-partido, tal como lo repiten a cada instante nuestros textos, no se realiza en virtud de factores puramente objetivos que, es sí mismos, bastarían para polarizar a las grandes masas en torno al programa revolucionario comunista y del partido que lo defiende; ni tampoco, a la inversa, en virtud de una iluminación de las conciencias. Se realiza, a través de un proceso en el cual la acción vital (de dirección y de organización) del partido no es menos determinante que los estímulos materiales. Y esta acción adquiriría un relieve mayor en la medida en que pesaba sobre el movimiento obrero real un largo pasado de derrotas, que no sólo lo habían hundido en el desconcierto, sino que además lo habían destruido, incluso físicamente.

Sin retórica, el partido reanudó coherentemente su acción en dos planos: en el del reforzamiento político, teórico y organizativo de sus militantes, y en el del desarrollo de intervenciones que mejor correspondían al nivel real de las luchas económicas y sociales, y que por lo tanto estaban en mejores condiciones de encontrar un eco al menos en capas proletarias de vanguardia, impulsadas a luchar instintivamente contra la burguesía y sus lacayos oportunistas.

(15) Ver "Marxismo y cuestión sindical" en el número 25 de esta revista (octubre de 1977).

El estallido de la crisis mostró la exactitud de un "balance", o si se prefiere, de una previsión que, como lo hemos dicho entonces, no databa de 1972, sino que se remontaba por lo menos a 1950. Este estallido nos ha impuesto luchar en forma coherente por la defensa más elemental de las condiciones de vida, de trabajo y de lucha de la clase obrera, proponiendo nuevamente los grandes temas de los medios, de los métodos e incluso de los contenidos de una resistencia seria al ataque del capital. Este combate, dirigido contra el verdadero frente unido de la burguesía y del oportunismo, sólo podía ser conducido a través de los canales abiertos por la historia y no por nuestra voluntad: por un lado, en los sindicatos, que reagrupaban a la enorme mayoría de los trabajadores, pero sin hacernos ilusión alguna acerca de la posibilidad de transformarlos y, menos aún, de conquistarlos; por otro lado, en los frágiles organismos que exiguas capas de proletarios eran empujadas a crear, en la confusa y a menudo contradictoria tentativa de organizar una defensa para la cual los sindicatos no ofrecían ni siquiera el más mínimo punto de partida. Y ello sin hacernos ilusión alguna acerca de la capacidad de estos últimos organismos para resistir por mucho tiempo la presión del oportunismo sindical y también de las corrientes espontaneístas y, de una manera general, izquierdistas, que en forma muy frecuente los crean artificialmente y que siempre tienden a hacer de ellos el trampolín de su acción de reclutamiento "político" -y por lo tanto a privarlos de su carácter "abierto"-, abandonándolos a su suerte desde el momento en que han agotado esta función, o cuando ya no presentan las cualidades requeridas para una actividad de agitación extremadamente general. Tampoco nos hicimos ilusión alguna acerca de su consistencia a largo plazo, y no pretendimos tampoco hacer de ellos los pilares de una "nueva organización sindical" ni, menos aún, los embriones de organismos intermedios políticos.

Se trataba de un combate que todavía era un combate teórico, pero esta teoría se proyectaba al exterior. Esta se traducía no tanto en "consignas" (ya que no podíamos imaginar que movilizaríamos, no digamos a las masas, pero sí a un núcleo compacto de trabajadores, aún cuando nosotros esperábamos -y no vacilemos en decirlo- que la reacción obrera frente al choque violento de la crisis no fuese tan lenta y pesada como lo fue en realidad) como en la indicación de una perspectiva general de agrupamiento de los trabajadores, independientemente de su filiación política y de su lugar en el mecanismo de la producción, en un frente compacto de resistencia. No está teóricamente excluido, y, por otra parte, jamás podría estarlo en este plano, y únicamente en este plano, que un mínimo de convergencia temporal con otras fuerzas fuese posible -sin que esto de ninguna manera implique borrar las fronteras trazadas por nuestra teoría y por nuestro programa. De los hechos dependía confirmar o desmentir esta posibilidad, juzgada por nosotros a priori como mínima y planteada con todas las reservas que se imponían. Y los hechos confirmaron la vieja tesis marxista según la cual los únicos que defienden realmente los intereses inmediatos de la clase, incluso los más modestos, y que intentan organizarla sin ningún prejuicio "de etiqueta" para esta defensa, son aquellos que justamente defienden firmemente, más allá de las situaciones

contingentes, los objetivos finales del comunismo.

A pesar de haber tenido un peso mínimo desde el punto de vista del reclutamiento, los resultados de la "pequeña" ba talla que hemos emprendido son preciosos si se los considera desde una óptica que no sea ocasional. Esos resultados se resumen en una experiencia acumulada por el conjunto del parti do en un sector, el de la lucha económica, al que jamás hemos dejado de considerar como un sector vital, pero en el cual antes sólo habíamos logrado penetrar en minúsculas bre chas, y generalmente a escala local. Ellos se traducen en una extensión de nuestros contactos con la clase y de nuestra pro paganda política; en la adquisición de un espíritu militante más difundido y más arraigado; en un reforzamiento y en una creciente articulación de nuestra estructura organizativas; y, sobre todo, en la extensión y reforzamiento de nuestra lucha teórica y práctica contra el oportunismo en todas sus for mas, incluso de "izquierda". De esta manera, y a una escala que no tenemos en absoluto la intención de sobreestimar, se ha iniciado, en el terreno mismo de la lucha, en el fuego de la dura realidad de los hechos, el proceso (que sólo es contra dictorio en apariencia) de arraigamiento del partido en la clase, emergiendo así de su aislamiento objetivo, y, al mismo tiempo, de aparición, en estas luchas reales, con su fiso nomía inconfundible, solo, frente a todas las formaciones po líticas "intermedias" y pseudo-revolucionarias.

DE HOY A MAÑANA

La curva del movimiento obrero, que ha sido una curva descendente durante largas décadas (sobre este punto jamás nos hemos hecho ilusiones, ni las hemos dado a los proletarios), ¿está acaso subiendo nuevamente? Nosotros pensamos que, dentro de un proceso que es todavía molecular, la curva, luego de haber tocado el fondo, está ascendiendo lentamente. En medio de una evolución que estará acelerada por la imperiosa necesidad que tiene el capital de pedir (y, si esto no llegara a bastar, de imponer) a los proletarios nuevos sacrificios y nuevas pruebas de "disciplina", reconocemos los signos que traducen aquel cambio de tendencia en las cada vez me nos raras manifestaciones de irritación y de desapego de los proletarios de cara a la arrogancia del oportunismo, aún más que en los episodios de revuelta proletaria abierta (que, si bien es cierto que no dejan de producirse, son aún fugaces, y no bastan para romper en forma durable el hielo de la "paz social"), situación que no es un fenómeno nuevo en la historia del movimiento obrero; vemos también aquellos signos en el vacío que, en determinados lugares, comienza a crearse en torno al oportunismo, y que la presión inexorable de la crisis no puede más que acentuar, obligándolo a quitarse hasta la última máscara que esconde su incondicional defensa del orden establecido; y los vemos aún en la crisis interna que su fre el "izquierdismo", alineado -detrás de la bandera del go bierno "obrero"- en el mismo frente que el oportunismo clási

co. Finalmente, los vemos en el pánico que provoca entre los burgueses y oportunistas toda forma (aún confusa y superficial) de revuelta contra el despotismo de fábrica o de atentado a una paz social penosamente conquistada (sin hablar naturalmente, del terrorismo), pánico que al ser tan desproporcionado en relación a sus causas sólo puede ser explicado por la sensación aguda que experimenta la clase dominante y sus lacayos de que bajo las apariencias de la calma social está latente un fuerte proceso de revuelta (y no sólo de descontento), y de que el verdadero epicentro de este proceso es (o puede llegar a ser) la clase obrera (y no las "capas" pequeñoburguesas que están momentáneamente empujadas al frente de la escena por los desgarrones del tejido social).

Para la clase y para nosotros la vía estará necesariamente sembrada de obstáculos; en particular, el oportunismo no podrá dejar de renacer (como ya ocurre) bajo otras formas más "románticas" quizás, pero no menos peligrosas (como por ejemplo la del anarco-sindicalismo, el espontaneísmo, la revuelta terrorista. Estas corrientes están incluso destinadas a ser alimentadas por los sobresaltos de la crisis económica y por el hecho de que la lentitud de la recuperación proletaria no significan un proceso gradual y uniforme, sino una alternancia de bruscas explosiones y de casi imprevisibles y bruscas recaídas (como es inevitable en ausencia de un sólido polo revolucionario), aún cuando este proceso se inscriba en un movimiento general ascendente.

Esto quiere decir que ante nosotros se abre un campo de acción más vasto que en el pasado, no limitado ya a la pura y simple propaganda teórica y programática, por un lado, y a la defensa inmediata de las condiciones de vida y de trabajo de los proletarios, por otro. En perspectiva, este campo de acción se extiende hasta la ofensiva a) en el plano de nuestra lucha teórica que la agravación de la crisis se encarga de confirmar cada día más con hechos materiales presentes y tangibles, y que conduce a la bancarrota de las ilusiones gradualistas y reformistas, y b) en el plano de la organización de núcleos de vanguardia, por minúsculos que sean en su origen, pero dispuestos a luchar resueltamente, no sólo contra los efectos de la crisis galopante de la economía burguesa, sino también contra sus causas, tendencialmente dispuestos pues a realizar el "salto cualitativo" desde el terreno de la lucha de defensa y de resistencia al terreno de la lucha política general de asalto.

Por esta razón es que en una reciente reunión de partido hemos insistido en la necesidad de extraer cada vez más, de las confirmaciones materiales del ciclo que atraviesa la clase, las brillantes lecciones políticas contenidas en nuestra doctrina, pero hechas explícitas por los hechos. No planteamos esto porque creamos que podría o debería ser abandonada la intervención en las luchas reivindicativas, sino, por el contrario, porque se están creando condiciones objetivas para que de estas luchas nazca, en sectores más amplios que los núcleos de sus dirigentes "naturales", la conciencia de una necesidad que está planteada por las mismas luchas obreras de resistencia, cada vez más impulsadas a medirse con el aparato de administración de la burguesía, es decir, el Estado : nos referimos a la necesidad de superar los límites del

puro y simple terreno reivindicativo. Es sobre estas chispas -como decía Lenin- que debemos insertar una intervención de mayor alcance. Es del encuentro entre la extensión gradual de estas chispas y la acción en profundidad del partido que será posible preparar el terreno para una respuesta organizada contra la perspectiva de una tercera guerra imperialista, contra esta "solución" capitalista a los dilemas cada vez más angustiantes que genera la crisis económica y social.

Por otra parte, es por esta razón que nuestra reunión general ha puesto al partido frente a la gigantesca tarea de la lucha, teórica primero, práctica y organizativa después (planos que coinciden y que, por lo tanto, no están separados por un muro infranqueable) contra el chovinismo, el militarismo, las cruzadas de preparación "psicológica" para la guerra, las manifestaciones -donde éstas se produjesen- de carrera por la conquista de bases estratégicas fuera de Europa y, mañana, en Europa misma. Se trata de una tarea que no es medible en términos de éxitos inmediatos, pero que no puede ser cumplida si no se comienza inmediatamente a enfrentarla, luego de haber tomado conciencia de la aceleración del ciclo que va en esta dirección y del tiempo y del espacio que aún nos separan de una "preparación revolucionaria" adecuada de la clase. Si en el curso de estos últimos años hemos conquistado duramente un espacio en la clase, por minúsculo que sea, y si, al conquistarlo, hemos reforzado nuestra militancia revolucionaria, este espacio debe ser encarnizadamente defendido, y nada debe ser escatimado para ampliarlo, paciente y metódicamente, sin tregua alguna. El hecho de haber rechazado las facilidades de la "frase revolucionaria" durante años y décadas, en el curso de las cuales era (y sigue siendo) moneda corriente entre las corrientes "izquierdistas", nos permite rechazarla siempre con firmeza para enfrentar seriamente las graves tareas de una preparación, exenta de toda retórica, para el ciclo de conmociones sociales que se abre ante nosotros.

La condición para poder cumplir estas tareas es continuar firmemente por nuestro camino, evitando a la vez todas las trampas de la facilidad y del triunfalismo, y las de la resignada aceptación de los hechos en su estrecha contingencia.

Cuestión femenina y lucha de clase

El comunismo revolucionario ha concedido siempre la mayor importancia a la cuestión femenina. En efecto, el capitalismo ha aportado a la mujer la emancipación jurídica -con todas las limitaciones que ahora no podrán caer más que con la dictadura del proletariado-, y la ha arrancado al embrutecimiento de la pequeña producción, pero lo ha hecho sometiendo a la mujer proletaria al yugo de la explotación asalariada más áspera y perpetuando su esclavitud doméstica.

La emancipación completa de la mujer no es posible pues sin el comunismo ; y si la participación de las mujeres proletarias a la lucha es indispensable para la victoria de la revolución, la unión de la clase sería imposible sin el combate más resuelto de los obreros contra la explotación, la opresión particular y las discriminaciones que golpean a las obreras.

Aquí publicamos ciertos artículos sobre la cuestión femenina aparecidos en "Le Prolétaire" entre 1975 y 1976 (1). Ellos no pretenden tratar todas las cuestiones que afectan a la lucha para la emancipación de la mujer. Pero recuerdan al menos las posiciones clásicas del marxismo contra el reformismo y el feminismo burgués, e insisten sobre todo en la naturaleza diferente, en cuanto al fondo, de la opresión de la mujer burguesa y de la mujer proletaria, y en la trayectoria diferente -aunque momentáneamente puedan ser paralelas- de sus movimientos respectivos. Hemos añadido un extracto de las tesis del III Congreso de la Internacional, que nosotros reivindicamos integralmente y que oponemos a todas las corrientes que de modo abierto o encubierto hacen resurgir hoy, bajo color de aporte nuevo sobre la cuestión, las desviaciones combatidas desde siempre por el movimiento comunista.

(1) nº 192, 193 y 206.

El 8 de marzo, jornada proletaria y comunista

En el congreso de la Internacional Socialista que se celebró en Copenhague en agosto-septiembre de 1910, el 8 de marzo fue elegido, a proposición de Rosa Luxemburgo y Clara Zetkin, como jornada internacional de las mujeres proletarias: se trataba, pues, de una "fiesta" análoga al 1º de Mayo. Y, como el 1º de Mayo, tiene su origen en un episodio sangriento de la lucha de clase.

Dos años antes, en 1908, las obreras de la fábrica Cotton, de Nueva York, se habían puesto en huelga, y el patrón había respondido encerrándolas en el establecimiento. El 8 de marzo, por una razón desconocida, el fuego arrasó la fábrica, las obreras fueron cogidas en la trampa y 129 perecieron carbonizadas.

A continuación, el 8 de marzo se convirtió en una fecha importante en la lucha de clase.

El 8 de marzo de 1917 (el 23 de febrero según el viejo calendario ruso), comienza la revolución de febrero que conduce al derrocamiento del zarismo, y ve la participación masiva de las obreras y de las mujeres proletarias. He aquí lo que dice Trotsky de esta participación, en su Historia de la Revolución rusa: "De hecho, está establecido que la Revolución de Febrero fue desencadenada por los elementos de base (...) y que la iniciativa fue tomada espontáneamente por un contingente del proletariado más explotado y oprimido que todos los otros -los trabajadores del textil, entre los cuales, tenemos que pensar, debían encontrarse bastantes mujeres de soldados. El último impulso vino de las interminables sesiones de espera en las puertas de las panaderías. El número de huelguistas, hombres y mujeres, fue aquel día de unos 90.000 (...). Una muchedumbre de mujeres, que no eran todas obreras, se dirigió hacia la Duma municipal para reclamar pan (...). La "Jornada de las mujeres" había tenido éxito, había estado llena de entusiasmo y no había causado víctimas".

La importancia del aporte de las mujeres a la revolución es confirmada por la Pravda del 18 de marzo, que aporta este testimonio: "Las mujeres estaban más combativas que nunca, y no solamente las trabajadoras, sino también las masas de mujeres que hacían cola para el pan o el petróleo. Organizaron mítines, se reunieron en la calle y se dirigieron hacia la Duma municipal para pedir pan; pararon los tranvías: "¡descended, camaradas!", gritaban; de esta manera fueron ante las fábricas y las oficinas e hicieron cesar el trabajo. Fue en conjunto una jornada resplandeciente, y la temperatura revolucionaria comenzó a subir desde entonces. El 19 de marzo, prosigue la Pravda: "las mujeres fueron las primeras en salir a las calles de Petesburgo. Más aún, en Moscú, fueron ellas las que decidieron la suerte de la tropa en muchos casos. Entraron en los cuarteles y convencieron a los soldados

para que se pasasen al lado de la revolución. En los tiempos desolados de la guerra, las mujeres habían soportado sufrimientos inimaginables. Afligidas por la marcha de los suyos al frente, preocupadas por los niños que padecían hambre, las mujeres no cedieron a la desesperación. Enarbolaron la bandera de la revolución".

El 8 de marzo entra en la tradición de la lucha proletaria; está indisolublemente ligado a episodios inolvidables de la lucha de clase.

o o o

Hoy, después de la tempestad contrarrevolucionaria que ha destruido al partido revolucionario internacional del proletariado y, al mismo tiempo, todas las tradiciones proletarias, el carácter proletario y comunista del 8 de marzo está oscurecido y deformado.

Desde hace años y años, las Uniones de Mujeres ligadas a los partidos nacional-comunistas festejan esta jornada en nombre de la democracia, del progreso social que gozaríamos, en nombre de las "conquistas conseguidas" y de las leyes aprobadas en el Parlamento. No es ya una jornada de lucha, sino de distracciones, bailes de noche, fiestas infantiles, proyecciones de films, una jornada de propaganda reformista. La ONU misma, que ha proclamado 1975 año de la mujer, festeja el 8 de marzo con una demagogia indignante.

Las feministas, por su parte, celebran el 8 de marzo como jornada, no de la proletaria, sino de la mujer en general, o, más bien, de la mujer de casa. Y para hacer suya esta jornada, tienen que alterar su sentido; es así como, según ellas, las mujeres lucharon en la revolución rusa por el matrimonio civil, las leyes sobre la igualdad de derechos de los hijos legítimos y naturales, sobre el divorcio, las vacaciones por maternidad, sobre la liberalización de la contracepción y del aborto. ¡Esto no es cierto! Afirmar que las mujeres rusas lucharon únicamente por esto equivale a rebajar su lucha al simple nivel de reivindicaciones reformistas burguesas. Las proletarias rusas no lucharon únicamente contra el matrimonio religioso o la inferioridad jurídica, sino contra todo el orden social existente que determinaba también estas opresiones; no lucharon solamente por la igualdad jurídica y una serie de derechos, o peor aún, por un pretendido bienestar social, sino sobre todo para contribuir al asalto contra el capital internacional, con miras a un orden social diferente; las más avanzadas eran perfectamente conscientes de esto. Es por ello que fueron capaces de soportar duros sacrificios aún durante años, comprendiendo que lo que habían obtenido en el plano jurídico no había resuelto sus problemas, que estaban ligados a la estructura todavía capitalista (cuando no era más atrasada) de la sociedad rusa, sino que había puesto simplemente en evidencia las raíces de sus males.

En recuerdo de las obreras de Nueva York, de Petrogrado y del mundo entero, celebramos el 8 de marzo como jornada

internacional de la mujer proletaria, jornada proletaria y comunista. Y nosotros no podíamos hacer otra cosa mejor que comenzar publicando un artículo de Lenin, del 4 de marzo de 1921, consagrado a la Jornada internacional de las trabajadoras (Obras, tomo 32).

La jornada internacional de las trabajadoras

El rasgo esencial, fundamental del bolchevismo y de la Revolución de Octubre, es arrastrar a la política a aquellos que estaban más oprimidos bajo el régimen capitalista. Los capitalistas los asfixiaban, los engañaban y los saqueaban tanto bajo la monarquía como en las repúblicas burguesas democráticas. Esta opresión, este engaño, este saqueo del trabajo popular eran inevitables mientras subsistían la propiedad privada de la tierra, de las fábricas y de las plantas industriales.

La esencia del bolchevismo, del poder soviético, es poner todo el poder de Estado en las manos de las masas laboriosas explotadas, desvelando el engaño y la hipocresía de la democracia burguesa, aboliendo la propiedad privada de la tierra, de las fábricas y de las plantas industriales. Son estas masas las que toman en sus manos la política, es decir, la edificación de la sociedad nueva. Es una obra difícil, las masas están embrutecidas y abrumadas por el capitalismo, pero no existe, no puede existir otra vía para superar la esclavitud asalariada, la esclavitud capitalista.

No se puede arrastrar a las masas a la vida política sin atraer a ésta a las mujeres. Pues en régimen capitalista, las mujeres, la mitad de la especie humana, están doblemente explotadas. La obrera y la campesina están oprimidas por el capital, y por añadidura, incluso en las repúblicas burguesas más democráticas, primeramente no disfrutaban de todos los derechos, pues la ley no les confiere la igualdad con los hombres; en segundo lugar, y eso es lo esencial, quedan confinadas en la "esclavitud doméstica", son "esclavas del hogar" agobiadas por los trabajos de la casa más mezquinos, ingratos, duros y embrutecedores, y en general por las tareas domésticas y familiares individuales.

La revolución bolchevique, soviética, corta las raíces de la opresión y de la desigualdad de las mujeres de modo extremadamente profundo, como ningún partido ni ninguna revolución en el mundo han osado cortarlas. Entre nosotros, en la Rusia soviética, no subsisten huellas de la desigualdad de las mujeres respecto a los hombres en relación a la ley. El régimen de los Soviets ha abolido totalmente la desigualdad odiosa, baja, hipócrita en el derecho matrimonial y familiar,

la desigualdad referente al niño.

Eso no es más que el primer paso hacia la emancipación de la mujer. Ningún país burgués, ni siquiera entre las repúblicas más democráticas, ha osado dar este primer paso. No se ha osado por miedo a la "sacrosanta propiedad privada".

El segundo paso y el principal ha sido la abolición de la propiedad privada de la tierra, de las fábricas y de las plantas industriales. Es esto y solamente esto lo que despeja el camino de la emancipación completa y verdadera de la mujer, la abolición de la "esclavitud doméstica" gracias a la substitución de la economía doméstica individual por la gran economía colectiva.

Esta transición es difícil; se trata de refundir el "orden de cosas" más arraigado, habitual, rutinario, inveterado (a decir verdad, es más bien una monstruosidad, una barbarie). Pero esta transición se ha emprendido, la impulsión está dada, nos hemos comprometido en la nueva vía.

En esta jornada internacional de las obreras, se oirá en las innumerables reuniones de las obreras de todos los países del mundo saludar a la Rusia soviética que ha iniciado una obra increíblemente dura y difícil, una gran obra universal de liberación verdadera. Llamamientos enardecedores incitarán a no perder ánimo frente a la reacción burguesa, furiosa, con frecuencia incluso salvaje. Cuanto más "libre" o "democrático" es un país burgués, con tanto más furor y salvajismo arremeten las bandas capitalistas contra la revolución de los obreros; es el caso de la República democrática de los Estados Unidos de América. Pero la masa obrera se ha despertado ya. La guerra imperialista ha despertado definitivamente a las masas adormecidas, somnolientas, inertes, de América, de Europa y del Asia atrasada.

El hielo está roto en todas partes del mundo.

La liberación de los pueblos del yugo imperialista, la liberación de los obreros y de las obreras del yugo capitalista avanza irresistiblemente. Decenas y centenas de millones de obreros y de campesinos, de obreras y de campesinas, han hecho progresar esta obra. He aquí por qué la liberación del trabajo liberado de la esclavitud capitalista triunfará en el mundo entero.

4 de marzo de 1921.

N. LENIN

La aportación de la mujer proletaria es indispensable a la victoria del socialismo

En el congreso de Gota del partido socialdemócrata alemán, el 16 de Octubre de 1896, Clara Zetkin pronunció un discurso del que publicamos aquí algunos extractos, aunque no hacemos nuestras sus apreciaciones excesivamente aduladoras del movimiento feminista pequeño burgués, ni el tono moralizador, en que se siente la influencia de la atmósfera de finales de siglo. En cuanto a los pecados de vejez de Clara Zetkin, cuando representó la derecha del KPD, y después acabó en el stalinismo, no nos interesan aquí.

Después de haber mostrado que las reivindicaciones "feministas" de las mujeres de la gran burguesía son de orden exclusivamente patrimonial, prosigue así :

¿Cuáles son las características de la cuestión femenina en las capas de la pequeña y de la mediana burguesía y entre los intelectuales burgueses? Aquí la familia no está disgregada por la propiedad de la producción, sino esencialmente por los fenómenos que acompañan a la producción capitalista; en la medida en que ésta progresa en su marcha triunfal, la burguesía media y pequeña salen progresivamente al paso de la destrucción. Para los intelectuales burgueses hay también otra cosa que contribuye a agravar sus condiciones de vida : el capital tiene necesidad de fuerzas de trabajo inteligentes y que han recibido una formación científica y, en este sentido, ha favorecido una superproducción de proletarios del trabajo intelectual y ha provocado así un cambio negativo en la posición social de los miembros de las profesiones liberales, en otros tiempos muy adulatora y rentable. Sin embargo, el número de matrimonios disminuye otro tanto pues si de una parte se han agravado las condiciones materiales, por otra parte han crecido las exigencias vitales del individuo, de suerte que el hombre que pertenece a estas capas se lo piensa mucho antes de decidirse a casarse. El límite de edad para crear una familia es ampliado cada vez más y el hombre se siente cada vez menos inclinado a casarse, tanto más cuanto que hoy la organización de la sociedad permite al soltero llevar una vida cómoda sin estar obligado a tener una mujer legítima: la explotación capitalista de la fuerza de trabajo proletaria, con sus salarios de miseria, hace que la demanda de prostitutas por parte de los hombres esté ampliamente satisfecha por una oferta considerable. Así, el número de mujeres solteras en las capas de la burguesía media aumenta continuamente. Las mujeres y las adolescentes de esta clase son arrojadas a la sociedad para que puedan fundar en ella una existencia que no les procure solamente el pan, sino también una satisfacción moral. En estas capas, la mujer no es i-

igual al hombre en calidad de propietario de bienes privados; tampoco es igual al hombre en calidad de productor, como ocurre en las capas proletarias. La mujer de estas clases medias debe conquistar ante todo la igualdad económica con el hombre y sólo puede hacerlo con dos reivindicaciones: la de la igualdad de derechos en la formación profesional y la de la igualdad de derechos para los dos sexos en la vida profesional. Desde un punto de vista económico, esto equivale a la realización de la libertad de elección en el oficio, y de la competencia entre el hombre y la mujer. La realización de esta reivindicación desencadena una oposición de intereses entre los hombres y las mujeres de la burguesía media y de la intelectualidad. La competencia de las mujeres en las profesiones liberales es el origen de la resistencia de los hombres a las reivindicaciones de las feministas burguesas. Se trata simplemente del miedo a la competencia. Todas las demás razones invocadas contra el trabajo intelectual de las mujeres (inteligencia menos eficaz, función natural de madre, etc.) no son más que pretextos. Esta lucha competitiva empuja a la mujer que pertenece a estas capas a reclamar derechos políticos para abatir toda barrera que obstaculice su actividad económica.(...)

En lo concerniente a la mujer proletaria, la cuestión femenina nace de la necesidad de explotación del capital que le empuja a buscar continuamente fuerzas de trabajo más baratas.(...) Así la mujer proletaria es insertada también en el mecanismo de la vida económica actual; es empujada hacia la fábrica y forzada a trabajar en las máquinas. Ella había entrado en la vida económica para aportar una ayuda a su marido: el modo de producción capitalista la ha transformado en competidora desleal. Ella quería acrecentar el bienestar de su familia, y no ha hecho más que agravar su situación. La mujer proletaria quería trabajar para que sus hijos tuviesen una vida mejor, y casi siempre es arrancada a sus brazos. Se ha convertido en una fuerza de trabajo completamente igual al hombre: la máquina ha hecho superflua la fuerza muscular, y en todas partes el trabajo de las mujeres ha podido suministrar los mismos resultados de producción que el trabajo masculino. Además, y sobre todo, como es una fuerza de trabajo dócil que muy raramente osa oponer resistencia a la explotación capitalista, los capitalistas han multiplicado las posibilidades de emplear el trabajo industrial de las mujeres en la más amplia escala. En consecuencia, la mujer del proletario ha podido conquistar así su independencia económica, pero no ha sacado ninguna ventaja de ella. Si en la época de la familia patriarcal el hombre tenía derecho de emplear moderadamente el látigo para castigar a la mujer, el capitalismo la castiga ahora con el astil. En aquella época, la dominación del hombre sobre la mujer era atenuada por las relaciones personales, mientras que entre la obrera y el patrón no hay más que una relación mercantil. La proletaria ha conseguido su independencia económica, pero ni como mujer ni como esposa tiene la posibilidad de desarrollar su individualidad(...).

Por esta razón, la lucha de emancipación de la mujer proletaria no puede ser una lucha semejante a la que lleva la mujer burguesa contra el hombre de su clase. Muy al contrario, su lucha es una lucha con el hombre de su clase contra

la clase de los capitalistas. La mujer proletaria ya no tiene necesidad de luchar contra los hombres de su clase para abatir las barreras levantadas por la libre competencia. Las necesidades de explotación del capital y del desarrollo del moderno modo de producción la han sustituido a ella enteramente en esta lucha. Lo que hace falta, por el contrario, es levantar nuevas barreras contra la explotación de la mujer proletaria. Hay que devolverle y garantizarle sus derechos de esposa y de madre. La meta final de su lucha no es la libre competencia con el hombre, sino la conquista del poder político por el proletariado. La mujer proletaria combate codo a codo con el hombre de su clase contra la sociedad capitalista. Esto no quiere decir que no deba también apoyar las reivindicaciones del movimiento feminista burgués. Pero la realización de estas reivindicaciones no representa para ella más que un instrumento, un medio para alcanzar el fin, para entrar en la lucha en pie de igualdad al lado del proletario.

La sociedad burguesa no se opone radicalmente a las reivindicaciones del movimiento feminista burgués, como lo prueban las reformas en favor de las mujeres introducidas en el derecho público y privado por diferentes Estados. En Alemania estas reformas progresan muy lentamente; esto se debe, por un lado, a la lucha por la competencia económica en las profesiones liberales, lucha que los hombres temen, y, por otro lado, al desarrollo muy lento y reducido de la democracia burguesa en Alemania que, por miedo al proletariado, no cumple la tarea que le asigna la historia. Teme que la realización de estas reformas no aproveche más que a la socialdemocracia. La democracia burguesa no está dispuesta a hacer reformas más que en la medida en que no se deje hipnotizar por este temor.

(...) En realidad, la democracia burguesa muestra así que es corta de vista. Incluso si las mujeres obtienen la igualdad política, esto no cambia nada, concretamente, en las relaciones de fuerza. La mujer proletaria se pone al lado del proletariado, y la mujer burguesa del lado de la burguesía. No deberemos dejarnos engañar por tendencias socialistas en el seno del movimiento feminista burgués: estas tendencias sólo se manifiestan mientras las mujeres burguesas se sienten oprimidas.

Cuanto menos comprende la democracia burguesa su misión, tanto más incumbe a la socialdemocracia defender la causa de la igualdad política de la mujer. No queremos ponernos más guapos de lo que somos, y no es por la belleza de un principio que presentamos esta reivindicación, sino por el interés de clase del proletariado. Cuanto más grande es la influencia nefasta del trabajo femenino sobre la vida de los hombres, tanto más necesario y urgente se hace insertar a las mujeres en la lucha económica. Cuanto más profunda es la incidencia de la lucha política sobre la existencia del individuo, tanto más necesario y urgente es que la mujer participe en la lucha política. Las leyes contra los socialistas han mostrado por primera vez a miles de mujeres el sentido de las expresiones: derecho de clase, Estado de clase y dominación de clase. Han enseñado por primera vez a miles de mujeres a tomar conciencia del poder que interviene tan brutalmente en la vida familiar. Las leyes contra los socialistas han hecho

un trabajo que centenas de agitadoras no habrían estado en medida de hacer, y agradecemos sinceramente al promotor de las leyes contra los socialistas, así como a todos los órganos de Estado que han participado en su aplicación, desde el ministro hasta el policía, su actividad involuntaria de propaganda...

(...) ¿Cuáles son, pues, las conclusiones prácticas para llevar la agitación entre las mujeres? (...) El principio fundamental debe ser el siguiente: ninguna agitación específicamente feminista, sino una agitación socialista entre las mujeres. No debemos poner en primer plano los intereses más mezquinos del mundo de las mujeres: nuestra tarea es conquistar a la mujer proletaria para la lucha de clase(...).

La agitación entre las mujeres es una empresa difícil, que exige muchos sacrificios. Pero estos sacrificios tendrán su recompensa y deben ser aceptados. En efecto, si el proletariado no puede conquistar su emancipación total más que por una lucha que no haga ninguna discriminación de nacionalidad o de profesión, tampoco podrá alcanzar su objetivo más que si no acepta ninguna discriminación de sexo.

La inclusión de las grandes masas de mujeres proletarias en la lucha de liberación del proletariado es una de las condiciones para la victoria de los ideales socialistas, para la edificación de la sociedad socialista(...).

Cuestión femenina y lucha de clase

"La liberación de la mujer tiene como condición primera la entrada de todo el sexo femenino en la industria pública, y esta condición exige a su vez la supresión de la familia conyugal en cuanto unidad económica de la sociedad"(Engels, El Origen de la familia).

La burguesía se jacta de haber liberado a las mujeres abriéndoles las puertas de la actividad social. ¿Hay que contentarse, como pretende el reformismo, con apoyar y profundizar la obra de la burguesía? ¿Hay que buscar, contrariamente al análisis marxista, factores "específicos" de la opresión femenina? Tales son las cuestiones generalmente agitadas en los movimientos de "izquierda" a propósito de la opresión que sufren las mujeres.

El capitalismo, al arrancar de la tierra a las mujeres como a los hombres para satisfacer sus necesidades de fuerza de trabajo, ha introducido de nuevo, efectivamente, por primera vez desde el comunismo primitivo, las mujeres en la producción social. Y a pesar de la brutalidad con que se reali-

za esta obra, los comunistas han subrayado siempre su carácter revolucionario. Pero al mismo tiempo muestran que la mujer proletaria no ha encontrado por este medio más que la explotación, la inseguridad constante y el desempleo propio de su nueva condición de asalariada, sin desembarazarse, no obstante, del yugo secular del trabajo doméstico. En efecto, si el capital ha destruido, en la clase explotada, donde la mujer vive de su salario, los dos fundamentos de la familia monogámica (2), es decir, la herencia y la dominación económica del marido, no ha suprimido, sin embargo, la familia. Y esto, por la simple razón de que, como lo explica Trotsky en La revolución traicionada, la familia no puede ser destruida y menos aún abolida por decreto; hay que reemplazarla. Ahora bien, su desaparición presupone que la sociedad tome a su cargo la actividad doméstica indispensable para la supervivencia de la especie; y esto, el capitalismo no puede hacerlo.

La doble esclavitud de la obrera tiene, pues, sus raíces en las contradicciones más profundas del capital. La socialización de la producción ha traído consigo el retorno de las mujeres a la vida pública, pero este retorno se ha efectuado a través de la explotación asalariada. Las bases sobre las que se reposaba la familia han sido destruidas; la pequeña economía familiar ha sido absorbida en el circuito capitalista (se buscaría vanamente en nuestros días una familia que se encargue de cocer su pan, fabricar sus conservas, su ropa blanca, etc.) y, para paliar los desequilibrios de su propio sistema, la sociedad burguesa ha debido incluso instituir toda una red de organismos colectivos, que no son otra cosa que lo que Lenin llamaba "gérmenes de socialismo", aunque hoy llevan todas las taras del mercantilismo que los rodea. Pero la familia continúa sobreviviéndose a sí misma, descargando todo su peso sobre la mujer proletaria, pues su desaparición tiene como condición el comunismo.

Tal es la causa irreductible de la opresión de la obrera en la sociedad burguesa. Su condición de mujer condiciona su superexplotación en la fábrica, en donde la maternidad y las servidumbres domésticas son otros tantos elementos que desvalorizan su fuerza de trabajo y la ponen en desventaja en

(2) Engels entiende por familia monogámica la forma familiar aparecida con la sociedad de clase, "la primera forma de familia basada no en condiciones naturales, sino en condiciones económicas (a saber, la victoria de la propiedad privada sobre la propiedad común espontánea)". La caracteriza por "la soberanía del hombre en la familia, la procreación de hijos que no pudiesen ser más que suyos y que estuviesen destinados a heredar su fortuna".

Engels no toma, pues, la palabra monogámica en el sentido etimológico de pareja de un solo hombre y una sola mujer (tomada en este sentido, la familia-base está lejos de ser monogámica!) sino en su sentido histórico: se trata de la familia que, sucediendo a las diferentes formas familiares del comunismo primitivo, consagra por primera vez la indisolubilidad del lazo familiar y cuya estructura ha permanecido inalterable, con pocas variantes, a través de las sociedades antiguas, feudal y burguesa.

la competencia incesante que el capital crea y mantiene entre los explotados. El desempleo crónico, que es el destino del proletariado, se encuentra en su caso más agravado por esta competencia como por todos los factores que concurren directamente a arrojarla al hogar (la tasa de actividad de las mujeres está estancada de un modo general desde principios de siglo en la mayoría de los países industrializados, y no va más allá del 50 % en los EE.UU., 40 % en Francia y 20 % en España, según datos anteriores a la crisis internacional). De este modo, el Capital no es solamente el obstáculo para la emancipación de la mujer, sino que constituye el freno a la plena realización de la tendencia social que él mismo ha engendrado, es decir, el retorno de las mujeres a la producción social.

La sociedad burguesa ha heredado de las sociedades pasadas esa forma familiar de la que Engels escribe que entra en la historia "como la sujeción de un sexo por el otro, como la proclamación de un conflicto entre los dos sexos, desconocido hasta entonces en la prehistoria", una forma familiar fundada en la propiedad privada, la dominación del padre y la transmisión de la herencia a los hijos, que consagraba las mujeres a la vida doméstica y les prohibía toda actividad pública. Y esta familia se ajustaba tan bien a su modo de producción, al menos en su primer período de crecimiento, que tan pronto se erigió en clase dominante, la burguesía reforzó sus lazos acrecentando la autoridad del padre de familia, (el código de Napoleón quitaba a las mujeres todas las libertades que les concedían los usos y costumbres vigentes en la Edad Media). Pero el Capital no podía desarrollarse sin minar las bases de la familia (aún continuando tan indisolublemente ligado a ella como lo está a la propiedad privada) haciendo salir a las mujeres de su reclusión secular. En el proletariado, el trabajo de la mujer es la consecuencia directa de las necesidades de la explotación capitalista, que está perpetuamente en busca de mano de obra barata, y es este trabajo el que arruina la familia. En la burguesía y la pequeña burguesía urbana, el trabajo de la mujer aparece, por el contrario, como una consecuencia secundaria y tardía de la destrucción o de la disgregación de la familia.

La destrucción de la familia del campesino y del artesano sigue a la de la pequeña producción. Con ella desaparece esa forma precapitalista de servidumbre que ligaba la mujer al marco estrecho y embrutecedor de la pequeña explotación familiar (3) pero con ella desaparece también la seguridad y la confianza del mañana que le daba en compensación. La

(3) De la misma manera que la pequeña explotación es portadora de la opresión socialmente más reaccionaria de la mujer, la emancipación de la mujer pequeñoburguesa de la esclavitud doméstica es indisoluble de la superación de la pequeña explotación. En la mujer proletaria, la lucha contra el Capital es portadora de su emancipación. Por el contrario, en la mujer ligada a la pequeña producción, la defensa de su clase sería la de su esclavitud doméstica.

sociedad burguesa se jacta de liberar a las mujeres y, en efecto, las libera, pero para el Capital y en los límites permitidos por él. Incluso la familia burguesa, guardiana de la propiedad privada, cuna de la acumulación capitalista, pierde toda razón de ser desde el momento en que la concentración del capital se hace tal que su reproducción está asegurada en el marco de los bancos y de las grandes sociedades anónimas. Es esta disolución la que se traduce en la liberalización de la jurisprudencia respecto de las mujeres a la que se asiste desde hace algunos años.

o o o

Pero si la obrera no es la única en ser atrapada en las contradicciones del capital, sería falso concluir de ello, como lo hacen numerosos grupos, que las mujeres en su conjunto (y en particular las de la pequeña burguesía, con las que puede presentar analogías) conocen la misma situación que ella, o incluso que existe una opresión común a todas las mujeres, a la que vendría a añadirse o no la explotación asalariada.

Es cierto que, de la misma manera que la generalización del capitalismo da a todas las cosas el carácter de mercancía, ella tiende a dar a todo trabajo, incluso al del capitalista, la forma de trabajo asalariado. De ello resulta una uniformidad -¡muy relativa!- de los modos de vida, de suerte que la burguesía puede permitirse hoy exponer "los problemas de las mujeres" en general. En realidad, si la sociedad burguesa extiende efectivamente al conjunto de las mujeres la contradicción entre trabajo social y persistencia de la familia, esta contradicción no deja de tomar caracteres enteramente diferentes según las clases. No solamente la mujer burguesa no conoce la explotación asalariada (que está ligada, recordémoslo, a la producción de plusvalía), sino que lo más frecuentemente participa, cuando tiene una función social, en la extorsión de la plusvalía a expensas del proletariado. En cuanto a las tareas domésticas, se desembaraça de ellas en parte o totalmente a costa... de la criada, es decir, precisamente a costa de una proletaria. "En tanto que la sociedad no esté en condiciones de asumir las cargas materiales de la familia, escribe aún Trotsky en La revolución traicionada, la madre no puede llevar a cabo con éxito una función social más que si dispone de una esclava blanca, nodriza, criada, cocinera u otra, de suerte que la mujer proletaria no es solamente la esclava de su propia familia, sino la de la burguesía y de buena parte de la pequeña burguesía".

La opresión que sufre la mujer burguesa se sitúa esencialmente en el terreno del derecho (acceso a la propiedad y a la gestión de los bienes) y de la promoción profesional, en donde encuentra la resistencia de los hombres hostiles a estas nuevas competidoras. Encuentra una solución parcial en las reformas democráticas, pues la maternidad y la familia permanecen, en la competencia que la opone a los hombres en el plano de la "carrera", como una desventaja irreductible

ligada a la naturaleza misma de esta sociedad. Es cierto que el capital crea igualmente una competencia entre los hombres y las mujeres del proletariado, y que el empleo de una mano de obra femenina a bajo precio tiene como fin acrecentar el grado general de explotación, pero al mismo tiempo los empuja a unirse contra él. El obrero no puede defenderse eficazmente más que luchando contra la superexplotación de la obrera, y ésta no puede obtener una mejora de su suerte más que combatiendo con sus hermanos de clase contra el capital. Uno y otra tienen históricamente un mismo fin, el derrocamiento de la sociedad burguesa y la instauración de su propia dictadura de clase. Por el contrario, en la sociedad burguesa la competencia entre los hombres y las mujeres es irreductible, y por esta razón la opresión de la mujer burguesa encuentra su expresión en movimientos feministas cuyos golpes se dirigen esencialmente contra los hombres.

Una de las formas típicas de esta lucha era la del feminismo "clásico" por el derecho a voto. Hoy, en todas partes donde se ha realizado prácticamente la igualdad jurídica, ha nacido un nuevo feminismo que se reclama verbalmente de la destrucción del capitalismo - hasta tal punto se ha hecho claro para siempre que la emancipación de las mujeres está ligada a esta destrucción - pero que, no pudiendo reconocer la lucha de clase como la única vía posible de esta destrucción, cae inevitablemente en las especulaciones estériles de la revolución de las conciencias.

Este nuevo feminismo está floreciendo hoy en las clases medias. Ciertamente, existen una infinidad de categorías entre la burguesía y el proletariado: las capas pequeñoburguesas precisamente que, por definición, conocen condiciones "intermedias", capas que no tienen ideología propia sino que oscilan sin cesar entre proletariado y burguesía. Pero reconocer la existencia de estas capas - algunas de las cuales están, efectivamente, muy próximas al proletariado - y tenerlas en cuenta, es una cosa, y querer construir teorías sociales a partir de sus condiciones necesariamente bastardas, es otra cosa.

Los comunistas combaten, pues, la tesis según la cual las mujeres podrían, sobre la base de una opresión "específica", levantarse globalmente contra el capitalismo y proseguir la lucha hasta el aniquilamiento de éste. Esto sólo pueden hacerlo aquellos que no tienen nada que perder en esta sociedad, el ejército poderoso y cada vez más concentrado de los productores de los dos sexos. Históricamente, todos los combates que las mujeres en cuanto tales han llevado en nombre de su liberación se han quedado siempre en el terreno democrático burgués, y no podía ser de otra manera. Los movimientos que se fijan como meta la unidad de las mujeres por encima de las clases caen necesariamente en las manos de su componente burguesa. De hecho es, pues, su sumisión a la burguesía lo que realizan. El interclasismo es la substancia del feminismo: "Les hará falta reconciliar las clases, escribe por ejemplo K. Millet (La política del varón, p. 89), unir la gran dama y la obrera, la prostituta y la digna madre de familia en una causa común. Y es en la medida en que esto se realice que estará asegurado el éxito de la Revolución". Pero los grupos feministas están lejos de tener la exclusiva del interclasis

mo, y un típico representante del reformismo, como el PCF, a la busca del gran reagrupamiento democrático, adopta una posición semejante: "La sociedad se divide en clases(...). Sin embargo, el problema de la condición de la mujer, la reivindicación de la igualdad de derechos, el amor maternal, son lazos susceptibles de unir a las mujeres de categorías sociales diferentes", predicando así una "amplia unión de mujeres" (La mujer y el socialismo, p. 129).

El marxismo ha mostrado, por el contrario, que la emancipación de las mujeres será la obra de la revolución comunista y que pasará, con ésta, por la ampliación cada vez más grande de los antagonismos de clase.

Pero esto no significa que los comunistas consideren inútil luchar contra la opresión femenina y rechacen la cuestión hasta su solución final. Luchar para aliviar a la obrera de las cargas domésticas que la aplastan y combatir las discriminaciones de salario y de empleo no sólo se deriva de la defensa elemental del proletariado, sino que constituye también una de las condiciones de su unificación. Sin esto no puede haber resistencia eficaz contra la explotación capitalista, pues ésta se apoya precisamente en las divisiones que crea entre las diferentes capas obreras. Sin esto no se puede ni hablar de arrastrar a las mujeres proletarias a la lucha política y revolucionaria. De la misma manera, en el plano jurídico, aún mostrando el abismo que separa la igualdad real de la igualdad formal entre los sexos, los comunistas han inscrito siempre en su programa esas reformas como son por ejemplo el derecho al divorcio o al aborto, reformas que son compatibles con la sociedad burguesa pero que ésta no realiza jamás enteramente. Combate leyes como por ejemplo la que reprime el aborto, porque constituye una carga adicional para las mujeres - y muy particularmente las proletarias - que no tienen, como las burguesas, la posibilidad de eludirlas, y también porque la eliminación de las discriminaciones en materia de derecho, que no pone fin a la opresión femenina, revela así su naturaleza real, su naturaleza económica, y clarifica los objetivos de la lucha: "El carácter particular del predominio del hombre sobre la mujer en la familia moderna, así como la necesidad y la manera de establecer una verdadera igualdad social entre los dos sexos, no se mostrarán plenamente más que una vez que el hombre y la mujer tengan jurídicamente derechos absolutamente iguales" (Engels, El origen de la familia). Estos derechos, la revolución rusa los había realizado, por otro lado, más radicalmente que ninguna democracia burguesa lo haya hecho jamás. Únicamente cuando fue aplastada bajo el peso conjugado del aislamiento exterior y de las fuerzas burguesas en Rusia, es cuando la contrarrevolución stalinista descubrió de nuevo el carácter sagrado de la familia como una de las condiciones del desarrollo del capitalismo ruso. ¡Y es precisamente en el stalinismo donde hoy día van a buscar argumentos aquellos que pretenden que la revolución proletaria no puede bastar para emancipar a las mujeres!

Finalmente, sería falso concluir de nuestra intransigencia clasista que los comunistas no se preocupan de ligar a la revolución elementos no proletarios y, en particular, elementos de las capas medias. Por el contrario, pretenden explotar

con este fin todas las contradicciones del sistema capitalista, pero lo hacen no sobre la base de un feminismo más o menos vago, sino sobre la base de la agitación, de la propaganda y de la lucha por el comunismo.

Extracto de las

Tesis para la propaganda entre las mujeres

(III Congreso de la Internacional Comunista - Julio de 1921)

Partiendo del punto de vista de que la lucha por la dictadura del proletariado está a la orden del día del proletariado de todos los Estados capitalistas y que la construcción del comunismo es la tarea actual en los países en que la dictadura está ya entre las manos de los obreros, el III Congreso de la Internacional Comunista declara que, tanto la conquista del poder por el proletariado como la realización del comunismo en los países que han derrocado ya la opresión burguesa, no pueden ser realizadas sin el apoyo activo de la masa del proletariado y del semiproletariado femenino.

Por otra parte, el Congreso llama una vez más la atención de las mujeres sobre el hecho de que, sin el apoyo de los Partidos Comunistas, no son realizables las iniciativas que tienen como finalidad la liberación de la mujer, el reconocimiento de su igualdad personal completa y su liberación verdadera.

II.- El interés de la clase obrera exige en este momento con una fuerza particular la entrada de las mujeres en las filas organizadas del proletariado que combate por el comunismo; lo exige en la medida en que la ruina económica mundial se hace cada vez más intensa e intolerable para toda la población pobre de las ciudades y de los campos, y en la medida en que, ante la clase obrera de los países burgueses capitalistas, la revolución social se impone inevitablemente, mientras que ante el pueblo laborioso de la Rusia Soviética se presenta la tarea de reconstruir la economía nacional sobre nuevas bases comunistas. Estas dos tareas serán tanto más fácilmente realizables cuanto que las mujeres tomen ellas una parte más activa, más consciente y más voluntaria.

III.- En todas partes donde la cuestión del poder se plantea directamente, los partidos comunistas deben saber apreciar el gran peligro que representan en la revolución las masas inertes de las obreras no arrastradas en el movimiento, las mujeres de casa, las empleadas y campesinas no liberadas

de las concepciones burguesas, de la Iglesia y de los prejuicios, y no ligadas por un lazo dado al gran movimiento de liberación que es el comunismo. Las masas femeninas de Oriente y de Occidente no arrastradas en este movimiento constituyen inevitablemente un apoyo para la burguesía, y un objeto para su propaganda contrarrevolucionaria. La experiencia de la revolución húngara, en el curso de la cual la inconsciencia de las masas femeninas ha jugado un papel tan triste, debe servir de aviso al proletariado de los países atrasados que entran en la vía de la revolución social.

La práctica de la República Soviética ha mostrado en los hechos cuán esencial es la participación de la obrera y de la campesina en la defensa de la República durante la guerra civil como en todos los dominios de la organización soviética. Se conoce la importancia del papel que las obreras y las campesinas han jugado ya en la República Soviética, en la organización de la defensa, en el reforzamiento de la retaguardia, en la lucha contra la desertión y contra todas las formas de la contrarrevolución, del sabotaje, etc.

La experiencia de la República Obrera debe ser aprendida y utilizada en los otros países.

De todo lo que acabamos de decir se deriva la tarea inmediata de los Partidos Comunistas: extender la influencia del Partido y del comunismo entre las vastas capas de la población femenina de su país, por medio de un órgano especial que funcione en el interior del Partido y con métodos particulares que permitan abordar más fácilmente a las mujeres para sustraerlas de la influencia de las concepciones burguesas y de la acción de los partidos coalicionistas, para hacer de ellas verdaderas combatientes por la liberación total de la mujer.

IV.- Al imponer a los Partidos Comunistas de Occidente y de Oriente la tarea inmediata de reforzar el trabajo del Partido entre el proletariado femenino, el III Congreso de la Internacional Comunista muestra al mismo tiempo a los obreros del mundo entero que su liberación de la injusticia secular, de la esclavitud y de la desigualdad, no es realizable más que por la victoria del comunismo.

Lo que el comunismo dará a la mujer no puede dársele en ningún caso el movimiento femenino burgués. Mientras exista la dominación del capital y de la propiedad privada, no es posible la liberación de la mujer.

El derecho electoral no suprime la causa primera del sometimiento de la mujer en la familia y en la sociedad, y no le da la solución del problema de las relaciones entre los dos sexos. La igualdad no formal, sino real de la mujer sólo es posible bajo un régimen en que la mujer de la clase obrera sea la dueña de sus instrumentos de producción y de reparación, tomando parte en su administración y llevando la obligación del trabajo en las mismas condiciones que todos los miembros de la sociedad trabajadora; en otros términos, esta igualdad sólo es realizable después del derrocamiento del sistema capitalista y de su substitución con las formas económicas comunistas.

Únicamente el comunismo creará un estado de cosas en el

que la función natural de la mujer, la maternidad, no estará en conflicto con las obligaciones sociales y ya no impedirá su trabajo productivo en provecho de la colectividad. Pero el comunismo es al mismo tiempo la meta final de todo el proletariado. Por consiguiente, la lucha de la obrera y del obrero por este fin común debe ser llevado, en interés de los dos, en común e inseparablemente.

V.- El III Congreso de la Internacional Comunista confirma los principios fundamentales del marxismo revolucionario según los cuales no existen cuestiones "especialmente femeninas"; toda relación de la obrera con el feminismo burgués, de igual modo que todo apoyo aportado por ella a la táctica de medias medidas y de franca traición, de los socialcoalicionistas y de los oportunistas no hace más que debilitar las fuerzas del proletariado y, al retrasar la revolución social, impide al mismo tiempo la realización del comunismo, es decir, la liberación de la mujer.

No llegaremos al comunismo más que por la unión en la lucha de todos los explotados, y no por la unión de las fuerzas femeninas de las dos clases opuestas.

Las masas proletarias femeninas deben, en su propio interés, defender la táctica revolucionaria del Partido Comunista y tomar la parte más activa y directa en las acciones de masas y en la guerra civil en todas sus formas y bajo todos sus aspectos, tanto en el marco nacional como a escala internacional.

VI.- La lucha de la mujer contra su doble opresión: el capitalismo y la dependencia familiar y casera, debe tomar, en la próxima fase de su desarrollo, un carácter internacional, transformándose en lucha del proletariado de los dos sexos por la dictadura y el régimen soviético bajo la bandera de la III Internacional.

VII.- Al disuadir a las obreras de todos los países de toda clase de colaboración y de coalición con las feministas burguesas, el III Congreso de la Internacional Comunista las previene al mismo tiempo de que todo apoyo suministrado por ellas a la II Internacional, o a los elementos oportunistas que la aproximan, no puede dejar de causar el mayor daño a su movimiento.

Las mujeres deben recordar siempre que su esclavitud tiene sus raíces en el régimen burgués. Para acabar con esta esclavitud, hay que pasar a un orden social nuevo.

Al defender las Internacionales II y II 1/2 y los grupos análogos, se paraliza el desarrollo de la revolución, se impide, por consiguiente, la transformación social al alejar la hora de la liberación de la mujer.

Cuanto más se alejen las masas femeninas con decisión y sin retorno de la II Internacional y de la Internacional II 1/2, más asegurada estará la victoria de la revolución social. El deber de las mujeres comunistas es condenar a todos aquellos que temen la táctica revolucionaria de la Internacional Comunista, y aplicarse firmemente en hacerlos excluir de las filas compactas de la Internacional Comunista.

A propósito de las obras de Baran y Sweezy

¿Cómo hacer para aniquilar, destruir, deformar y castrar la teoría marxista? He aquí un problema que desde hace casi un siglo ha apasionado unánimemente a los universitarios. Dos de ellos han llegado a hacer del marxismo una teoría del crecimiento económico, y del socialismo una receta de desarrollo. También han logrado presentar el método de Marx como el estudio de modelos empíricos de la realidad ; negar la ley de la baja tendencial de la tasa media de ganancia, previamente confundida con la tasa de plusvalía ; definir la desocupación como un subempleo de hombres y de material que resulta de una organización defectuosa y de una demanda insuficiente ; y, no obstante estas proezas y algunas otras más, han llegado a ser considerados por "la opinión ilustrada" como "grandes economistas marxistas". En una época que adora los records, hubiese sido injusto no consagrar algunas páginas a estos prodigiosos campeones de la destrucción y de la falsificación, en nombre del marxismo, de la teoría marxista, que son los Sres. Baran y Sweezy.

Por falta de espacio y de paciencia para relevar en detalle todas las barbaridades que nos proporcionan en sus dos obras (Baran: "The Political Economy of Growth" ; Baran y Sweezy: "Monopoly Capital") nos limitaremos a tres temas: la noción de "excedente económico", el método científico de Marx, y el capitalismo de los monopolios (2).

(1) Este artículo fue publicado por primera vez en 1969 en el nº 47 de nuestra revista teórica internacional, "Programme Communiste".

(2) Baran, "Economía política del crecimiento", Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1969; Baran y Sweezy, "El capital monopolista", Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1974. Para la crítica de sus tesis políticas, expuestas en la revista de

1. El "excedente económico"

La noción de "excedente económico" está expuesta en el libro de Baran "Economía política del crecimiento". Esta es el resultado lógico de una falsificación completa de la teoría marxista, cuyo origen histórico será tratado luego, que presenta la obra de Marx como una teoría del crecimiento económico, y que hace del socialismo un método de desarrollo.

Para hacer creer que lo blanco es negro, es necesario hacer creer también que lo negro es blanco; para realizar la inversión total que consiste en hacer de la obra de Marx un estudio del crecimiento, y no obstante eso encontrarle un contraste con la economía burguesa, Baran comienza por invertir completamente esta última, presentándola como opuesta al desarrollo económico :

"En sus comienzos la ciencia económica fue un esfuerzo intelectual revolucionario para encontrar y establecer los principios rectores de un sistema económico capaz en grado máximo de hacer avanzar la causa de la humanidad. Ultimamente se ha vuelto contra su propio pasado, transformándose en un mero intento para explicar y justificar el statu quo (condenando y suprimiendo, al mismo tiempo, todo esfuerzo de juzgar al orden económico existente conforme a patrones racionales, o de entender los orígenes de las condiciones prevalecientes y las potencialidades de desarrollo que éstas contienen) (Cap. I, pp. 20-21).

"(...) los esfuerzos actuales tendientes a crear las condiciones indispensables para el desarrollo económico, tanto en los países capitalistas avanzados como en los atrasados, entran continuamente en conflicto con el orden económico y político del capitalismo y del imperialismo. De ahí que el movimiento mundial en pos del progreso económico se interprete, inevitablemente, en los Estados Unidos y en otras regiones del mundo capitalista, como profundamente subversivo del orden social y del siste

Sweezy, "Monthly Review", el lector podrá remitirse a los dos artículos en lengua italiana titulados "Falsi marxisti mobilitati per castrare el marxismo rivoluzionario", en nuestro órgano italiano "Il Programma Comunista", nº 12 y 13 de 1968. El lector podrá también consultar, para la crítica de la teoría del "subdesarrollo" de Baran, el artículo "Marxisme et sous-développement" en el nº 53-54 de nuestra revista francesa, octubre de 1971.

ma internacional vigentes; como un movimiento revolucionario al que hay que cohechar, bloquear y, si es posible, quebrantar, si se quiere salvar al sistema capitalista". (Cap.I, p. 27).

¿Subversivo el "movimiento mundial en pos del progreso económico"? Deberíamos contentarnos con reírnos de semejantes barbaridades, pero hagamos cuenta que las tomamos en serio.

Es un hecho que la economía política burguesa, revolucionaria en sus comienzos, cuando se esforzaba por destruir todas las trabas de desarrollo del capital (3), se convirtió inmediatamente en lo que nosotros conocemos ahora, economía del statu quo, lo que significa precisamente que considera al capitalismo como eterno y sólo se preocupa de su buen funcionamiento. Pero, ¿qué es el buen funcionamiento del capital? Es todo lo contrario del estancamiento que sugiere Baran. En el libro I de "El Capital" (4) Marx nos enseña que la fórmula general del capital, es decir, su representación más abstracta, (por lo tanto, propia de todas sus fases y de todas sus formas, y no solamente de alguna de ellas), en suma, su alma, es el movimiento D-M-D', es decir, el valor que crea valor. Este movimiento aplicado al capital industrial, o sea, a la forma principal del capital (siendo el capital usurario y el capital comercial sólo formas derivadas) y constantemente reproducido en forma cíclica, se vuelve acumulación o reproducción ampliada; el capitalista no es más que el agente de este movimiento, su economista sólo es el chantre :

"Sólo en cuanto capital personificado el capitalista tiene un valor histórico y ese derecho histórico a la existencia que, como dice el ingenioso Lichnowski, no tiene fecha. Sólo en tal caso su propia necesidad transitoria esta insita en la necesidad transitoria del modo capitalista de producción. Pero en cuanto capital personificado, su motivo impulsor no es el valor de uso y el disfrute, sino el valor de cambio y su acrecentamiento. Como fanático de la valorización del valor, el capitalista construye implacablemente a la humanidad a producir por producir, y por consiguiente a desarrollar las fuerzas productivas sociales y a crear condiciones materiales de producción que son las únicas capaces de constituir la base real de una formación social superior cuyo principio fundamental sea el desarrollo pleno y libre de cada individuo. El capitalista sólo es respetable en cuanto personificación del capital" (5).

(3) Marx lo demuestra en particular en su "Historia crítica de la teoría de la plusvalía", Ed. Cartago, Buenos Aires, 1965, tomos IV y V.

(4) Es el objeto del Libro I, Capítulo IV: "La fórmula general del capital", Ed. Siglo XXI, Madrid, 1975, vol. I, p. 179.

(5) "El capital", Libro I, Capítulo XXII, op. cit., vol. 2, p. 731 (subrayado en el original).

"¡Acumulad, acumulad! ¡He aquí Moisés y los profetas! (...) Por tanto, ¡ahorrad, ahorrad, esto es, reconvertid en capital la mayor parte posible del plusvalor o del plusproducto! Acumulación por la acumulación, producción por la producción misma; la economía clásica expresa bajo esta fórmula la misión histórica del periodo burgués"(6).

Producir por producir, es así pues como los ideólogos burgueses traducen el movimiento del capital industrial en pos de la plusvalía. Hemos identificado la ideología del crecimiento, que no es más que la transposición, la idealización y la máscara de la ley de acero que representa el alma misma del capital. Toda problemática del crecimiento, toda presentación del crecimiento económico como el bien en sí y el fin último de la humanidad, no es y no puede ser más que la problemática del capital, así como la vieja consigna: "libertad -igualdad" no era y no podía ser más que la ideología de la pequeña producción mercantil y de la circulación simple. ¡Producir más! Tal es el grito del coro universal del capital, tal es la consigna en nombre de la cual son esclavizadas las clases obreras, tanto en el Este como en el Oeste. El "movimiento mundial en pos del progreso económico" (gracioso eufemismo que podría hacernos sonreír si no sirviese para difundir la más completa confusión en el proletariado) es tan poco subversivo que está en el poder en todo el planeta. Este ha tomado el bonito seudónimo de desarrollo, hasta de progreso económico, para esconder su verdadera identidad: la acumulación furiosa de la plusvalía arrebatada al proletariado.

Esta primera falsificación de Baran no ha sido elaborada más que para servir de trampolín a una segunda, aún más grande, según la cual Marx y Engels habrían recogido de manos de una burguesía impotente la antorcha del desarrollo económico :

"Así, se dejó a la escuela "herética", de la ciencia económica y social, toda preocupación sobre los cambios económicos y sociales. Marx y Engels aceptaron, en lo esencial, la insistencia de los economistas clásicos sobre la gigantesca contribución del capitalismo al desarrollo económico. Pero, no estando ligados a la clase capitalista ahora dominante, no viéndose obligados "consciente ni inconscientemente", a considerar al capitalismo como la forma "natural" de la sociedad, ni como la realización última de las aspiraciones humanas, fueron capaces de percibir los límites y las barreras inherentes al progreso dentro del sistema capitalista. De hecho, su forma de abordar el problema fue radicalmente distinta a la de la economía burguesa. En tanto esta última estaba (y está) interesada en el desarrollo económico sólo en la medida en que ha logrado el establecimiento del orden capitalista y conduce a su estabilidad, Marx y Engels consideraron a dicho orden como susceptible de sobrevivir, únicamente, en tanto no se convirtiese en una traba para un posterior progreso económico y social"(Cap.I, p.21).

(6) "El Capital", Libro I, Capítulo XXII, op. cit., vol. 2, p. 735.

El sofisma es hábil. Es cierto que en la teoría marxista la causa última de la revolución que derriba un modo de producción es el antagonismo entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, y que, por lo tanto, el capitalismo debe morir (no sólo evidentemente) por su propio crecimiento; pero esto de ninguna manera podría significar que Marx haya sido un apóstol del crecimiento económico, estudiando el modo de producción capitalista en función del desarrollo que éste permitía o impedía, ni que el socialismo sea un modo de producción llamado a sustituir al capitalismo para permitir una acumulación aún más rápida! "El desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social es la misión histórica y la justificación del capital. Precisamente con él crea inconscientemente las condiciones materiales para una forma de producción superior"(7). Este modo de producción superior no podría tener el mismo objetivo que el capitalismo; su cometido es bien diferente: aprovechar este desarrollo ya adquirido para suprimir las clases, administrar socialmente las fuerzas productivas y reducir el esfuerzo productivo de cada uno al tiempo necesario para no producir más que los valores de uso correspondientes a las necesidades efectivas, históricamente determinadas, de la especie. En cuanto a la teoría marxista, lejos de ser un tratado de crecimiento, su función es la de ser para el proletariado un arma teórica que le permita comprender el modo de producción que lo esclaviza, conocer sus leyes y, siendo el agente histórico de la revolución, poder prever pues su hundimiento ineluctable y su sustitución final por el modo de producción superior que será su negación dialéctica. Rebajar a Marx al nivel de la economía vulgar, atribuir al socialismo una misión que representa la esencia misma del capital: es imposible imaginar una inversión más completa, una confusión mayor. Y así, con esta triste proeza, comienza el libro de nuestro "gran economista marxista".

Evidentemente después de esto podemos esperar cualquier cosa. Para apoyar sus tesis, Baran se dispone a demostrar que el capitalismo actual sabotea el desarrollo económico. En esencia, sostiene que en los países desarrollados se ha constatado un descenso de las tasas de crecimiento, que corresponde a la aparición del capitalismo de monopolio; es que a causa de los monopolios el capitalismo no produce todo lo que podría producir; en efecto, el capitalismo de monopolio es irracional y anárquico, impide la innovación técnica por la precupación de rentabilizar las inversiones; especialmente los sectores monopolistas de la economía obtienen beneficios considerables, y

"Esto tiende a reducir la inversión, puesto que las relativamente pocas empresas monopolísticas y oligopolísticas a las que corresponde la mayor parte de las utilidades no encuentran lucrativo el invertir las en sus propias empresas y se hace cada vez más difícil invertir las en otras esferas de la economía"(Cap. III, pp. 105-106).

(7) "El Capital", Libro III, Capítulo XV, op. cit., vol. 6, pp. 332-333.

De todo esto resulta, al ser la inversión neta inferior a lo que podría ser, una pérdida de producción debido al capitalismo de monopolios, y un derroche del producto neto.

El lector habrá reconocido al pasar los temas del nacional-comunismo sobre los despreciables monopolios que dilapidan sus beneficios en lugar de invertirlos. Les recordamos, pues, a todos estos presuntos "marxistas" :

1) que no es necesario fundar nuevas teorías para explicar la baja de las tasas de crecimiento: la explicación se encuentra en Marx en el capítulo XIII del Libro III de "El Capital" y se llama baja de la tasa media de ganancia. El descenso de las tasas de crecimiento no es más que la manifestación, a nivel de la producción material, de este descenso de la tasa de ganancia (8) ;

2) que la inversión neta, en términos marxistas, se llama acumulación de capital constante y que representa, pues, como ya hemos mostrado, la razón de ser del capital industrial ;

"El capitalismo industrial se vuelve cada vez más inapto para su función desde el momento en que prefiere la acumulación de los placeres al placer de la acumulación" escribe Marx (9).

¡Bonitos "marxistas" los que reprochan al capitalista industrial el ser inapto a su función de capitalista!

3) que esta inversión está formada de la plusvalía arrancada de las espaldas del proletariado a golpes de horarios y de ritmos furiosos.

Todos estos curiosos "revolucionarios" no reprochan pues al capitalismo el esclavizar a los obreros 50 horas semanales, sino el no acumular lo suficiente; no la explotación del proletario, sino la mala utilización de esta explotación; no su esencia, sino el no ser lo suficientemente fiel a esta esencia. No proponen suprimir el trabajo asalariado y la plusvalía, sino utilizarlas más racionalmente, incluso más moralmente. Es el programa económico de la "izquierda" burguesa, incluidos los nacional-comunistas

Recordemos el famoso dilema del propietario de una plantación, indicado por Marx: "(...) gastarse alegremente e íntegramente en champán el plusproducto de sus esclavos negros, arrancado a latigazos, o reconvertirlo aunque fuera parcialmente en más negros y más tierra" (10). ¡El Sr. Baran se cree marxista porque es más bien partidario de la segunda solución!

(8) Recordemos simplemente, sin desarrollar en el marco de este artículo, que si la proporción de la plusvalía consagrada a la acumulación permanece constante, la baja de la tasa de ganancia obligatoriamente impulsa una baja de crecimiento del producto bruto de un año al otro. Ver a este respecto el artículo titulado "Le développement historique de la production capitaliste" en la revista francesa nº 21.

(9) "Histoires des doctrines économiques", Ed. Costes, tomo II, p. 54.

(10) "El Capital", Libro I, cap. XXII, op. cit., vol. 2, p. 738.

La noción de excedente no es más que el resultado y el resumen de esta visión de servidores avanzados del capital : como el capitalismo no produce todo lo que podría producir , calculemos todo lo que podría producir si fuese una buen capitalismo, bien organizado, planificado y eficaz; y como no produce todo esto, se habrá probado fehacientemente que el sistema es malo y que es necesario cambiarlo; y "cambiar de sistema significa, evidentemente, remplazarlo por otro capaz de producir el máximo, al que bautizan de "socialismo".

Pero antes de efectuar este cálculo, es necesario borrar hasta el recuerdo de la teoría marxista. Es por esto que Baran define tres nociones diferentes : excedente real, excedente potencial y excedente planificado. Examinémoslos sucesivamente :

1.- El excedente económico real. Este es el nombre dado por el autor a "la diferencia entre la producción real generada por la sociedad y su consumo efectivo corriente", (Cap II, p. 39). En términos marxistas, tal cantidad corresponde a la acumulación del capital constante; en términos burgueses, a la formación neta del capital o inversión neta: nada de nuevo, pues. De todas formas, según la definición dada, tal noción es puramente empírica (descriptiva, si se quiere), y por lo tanto no permite explicar nada; su interés teórico es entonces estrictamente nulo. Por el contrario, su interés práctico e ideológico para los "marxistas" a lo Baran aparece al escribir éste :

"El excedente económico real ha sido generado en todas las formaciones socioeconómicas y, aunque su tamaño y estructura han diferido notoriamente de una fase de desarrollo a otra, su existencia ha caracterizado a casi toda la historia" (Cap. II, p. 40, subrayado por nosotros).

En este delicioso aunque (una proeza más, esta vez en materia de escamoteo) están contenidas toda la vida y la obra de Marx. Olvidadas la mercancía, el dinero, el capital, la plusvalía, olvidado el trabajo asalariado (éste es un término que, por otra parte, Baran debe ignorar ya que ni una sola vez aparece en su libro), en suma, olvidada toda la teoría económica marxista, que es, perdón por recordarlo, la teoría del modo de producción capitalista, y no la del modo de utilización del producto neto (utilización que, por otra parte, está totalmente determinada por el modo de producción) ¡verdad que Engels en su momento recordó severamente al Sr. Duhring! Todos los buenos marxistas reconocerán pues con nosotros el raro poder de abstracción del Sr. Baran: ¡haciendo abstracción de toda la obra económica de Marx, ha logrado hacer de éste un teórico del crecimiento!

2.- El excedente económico potencial: Esta segunda noción es definida por Baran como :

"(...) la diferencia entre la producción que podría obtenerse en un ambiente técnico y natural dado con la ayuda de los recursos productivos utilizables, y lo que pudiera considerarse como consumo esencial. Su realización presupone una reorganización más o menos drástica de la

producción y distribución del producto social e implica cambios de gran alcance en la estructura de la sociedad. Este excedente aparece bajo cuatro aspectos distintos. El primero es el consumo excesivo de la sociedad (predominantemente de los grupos de alto ingreso, pero en algunos países -como, por ejemplo, los Estados Unidos- también de las llamadas clases medias); el segundo es el producto que pierde la sociedad por la existencia de trabajadores improductivos; el tercero es el producto perdido a causa de la organización dispendiosa e irracional del aparato productivo existente; y el cuarto es el producto no materializado a causa de la existencia del desempleo, el cual se debe fundamentalmente a la anarquía de la producción capitalista y a la insuficiencia de la demanda efectiva.

"(...) el concepto mismo de excedente económico potencial trasciende el horizonte del orden social existente, al relacionarse no sólo con la actuación fácilmente observable de una organización socioeconómica dada, sino también con la imagen, menos fácil de concebir, de una sociedad ordenada en forma más racional"(Cap.II, pp. 40-41).

Admiraremos primero la explicación del desempleo dada por el "economista marxista" Baran: el paro se debe a la organización anárquica y a la insuficiencia de la demanda. Recordemos aquí simplemente lo que saben hasta los burgueses : para Marx, el paro, que se llama superpoblación relativa, o ejército industrial de reserva, deriva ineluctablemente del alza de la composición orgánica, es decir, del movimiento mismo del capital :

"La ley del decrecimiento proporcional del capital variable y de la disminución correspondiente en la demanda de trabajo relativa, tiene, entonces, como corolarios, el incremento absoluto del capital variable y el aumento absoluto de la demanda de trabajo que sigue una proporción decreciente, y, finalmente, tiene como complemento la producción de una superpoblación relativa. La llamamos "relativa" porque proviene no de un incremento positivo de la población obrera que superaría los límites de la riqueza en vías de acumulación, sino, por el contrario, de un incremento acelerado del capital social que le permite prescindir de una parte más o menos considerable de obreros. Como esta superpoblación sólo existe en relación a las necesidades momentáneas de la explotación capitalista, puede inflarse o contraerse en forma repentina.

"Produciendo la acumulación del capital, y a medida que lo va logrando, la clase asalariada produce ella misma los instrumentos de su desocupación o de su metamorfosis en superpoblación relativa. He aquí la ley de la población que distingue la época capitalista y corresponde a su modo de producción particular" (11).

(11) "El Capital", Libro I, Capítulo XXV de la versión francesa, Ed. Sociales, vol. III, p. 74. Las partes 3 y 4 de este capítulo están consagradas a la superpoblación relativa.

Evidentemente, aquí no hay relación alguna ni con la "anarquía", ni con la demanda. Por otra parte, Baran nos hace comprender admirablemente el fondo de su pensamiento cuando habla, unas páginas más adelante, de "desempleo de recursos humanos y materiales" y de la larga y dolorosa readaptación "de los hombres y del material" (Cap.II, p.57) (subrayado por nosotros). ¡Nunca se dira lo suficiente sobre el sufrimiento de estas pobres máquinas! Poner en el mismo plano hombres y material, no ver en el paro más que la producción que se pierde, he aquí una de las cimas de la crítica técnica del capitalismo, característica del pensamiento universitario.

Pero pasemos a la noción de "excedente económico potencial", que es la denominación de un dulce sueño: el excedente potencial es lo que podría ser el producto neto (correspondiente a la plusvalía global) de la sociedad capitalista si ésta fuese "más racional", si no engendrarse desocupación, ni producción de lujo, ni trabajadores improductivos, ni derroche; es decir, si no fuera justamente la sociedad capitalista. El concepto de excedente económico potencial resume, pues, el sueño utópico y pequeñoburgués de un capitalismo ejemplar, moralmente purificado, liberado del derroche y de las trabas a la producción. Semejante concepto no es siquiera empírico como el anterior: es una creación totalmente imaginaria. En el plano científico tiene, pues, casi tanto interés como el concepto del rey mago. Su única utilidad es, aquí también, ideológica: permite sintetizar todas las falsificaciones anteriores de Baran, es decir, permite definir el capitalismo, no como un modo de producción basado en el trabajo asalariado y la plusvalía, o sea, sobre la explotación del proletariado, sino como un sistema mal organizado que derrocha, mantiene a parásitos y a improductivos, y, por lo tanto, no invierte todo lo que podría invertir. De esto naturalmente se deducirá que el socialismo... es todo lo contrario, es decir, no un modo de producción liberado de la plusvalía, del trabajo asalariado y de las categorías que indefectiblemente le dan nacimiento, sino un régimen que ya no es anárquico, que ya no derrocha ni mantiene a trabajadores improductivos, pudiendo así invertir al máximo y, por consiguiente, permitir el crecimiento máximo, gracias a que esta organizado, es decir, planificado. Y es el tercer "excedente" el que sintetiza todo esto, rematando la mistificación.

3.- El excedente económico planificado. Esta noción, que "sólo puede ser aplicada a una planificación de tipo socialista", representa

"(...) la diferencia entre el producto "óptimo" que puede obtener la sociedad en un ambiente natural y técnico históricamente dado y en condiciones de una utilización planeada "óptima" de todos los recursos productivos disponibles, y el volumen "óptimo" de consumo que se elige. El significado y contenido de los "óptimos" involucrados son esencialmente distintos de los que se ligan a esta noción en la economía burguesa. No reflejan una configuración de la producción y del consumo determinada por consideraciones de ganancia de las empresas individuales, por la distribución del ingreso, los gustos y las presio

nes sociales de un orden capitalista ; (...).

"Estos "óptimos" no presuponen elevar al máximo la producción que podría lograrse en un país en un tiempo dado. Pueden estar asociados a una producción inferior a la máxima, en virtud de una reducción voluntaria de la jornada de trabajo, de un incremento en el tiempo dedicado a la educación, de la supresión consciente de algunos tipos no cívicos de producción (las minas de carbón, por ejemplo). Lo que importa es que el volumen de producción no estará de terminado por el resultado fortuito de un número de decisiones no coordinadas de los empresarios individuales; y de las grandes empresas, sino por un plan racional que expresará lo que la sociedad quiera producir, consumir, ahorrar en invertir en un tiempo dado " (Cap. II, p.60).

Escribiendo esto, Baran confiesa que para él el socialismo se define pura y simplemente por la planificación. Que esta planificación decida una tasa de crecimiento del 10 % anual o la reducción de la jornada de trabajo, que coexista o no con la mercancía, el dinero, el trabajo asalariado, no tiene para él importancia alguna: la planificación es la esencia del socialismo, mientras que el desorden y las decisiones incontroladas son la esencia del capitalismo. Desembrollemos esta madeja sabiamente enredada :

1) La anarquía capitalista no significa que cada capitalista hace lo que quiere. Toda la obra de Marx consiste en demostrar que esta anarquía tiene sus leyes de hierro, que se imponen más o menos conscientemente a los capitalistas individuales; que la producción no está determinada por "presiones de todos los órdenes" o por "decisiones incontroladas que emanan de capitalistas individuales"; que es exactamente a la inversa : los capitales individuales no hacen más que obedecer a las leyes immanentes del capital, que le son impuestas por la competencia :

"La libre competencia impone las leyes immanentes de la producción capitalista, frente al capitalismo individual, como ley exterior coercitiva" (12).

Es entonces la lógica del modo de producción capitalista lo que determina el comportamiento de los productores, y no a la inversa (13). Una planificación en una formación so-

(12) "El Capital", Libro I, Capítulo VIII, op. cit., vol. 1, p. 326. Subrayado en el original.

(13) Un siglo después de la aparición del Libro I de "El Capital", el "marxismo" pequeño-burgués, fascinado por los "capitalistas", no ha comprendido aún esta verdad elemental sobre la cual Marx insiste mil veces en su obra, desde el prefacio de la primera edición alemana: "Mi punto de vista, con arreglo al cual concibo como proceso de historia natural el desarrollo de la formación económico-social, menos que ningún otro podría responsabilizar al individuo por relaciones de las cuales él sigue siendo socialmente una criatura por más que subjetivamente pueda elevarse sobre las mismas" (op. cit., vol. 1, p. 8), hasta en el Cap. II del Libro III: "Los agentes principales de este sistema de producción, el

cial en la que subsisten las relaciones fundamentales del capital sólo puede obedecer a las leyes del capital, y no son precisamente las ilusiones de los planificadores las que harán que algo cambie.

2) Siguiendo el ritmo de la centralización que acompaña al desarrollo del capital, la competencia entre capitales de calibre inferior desaparece para reaparecer a un nivel superior con una violencia incrementada, hasta el límite superior constituido por el capital nacional. Marx escribe :

"En un ramo dado de los negocios la centralización alcanzaría su límite extremo cuando todos los capitales invertidos en aquél se confundieran en un capital singular. En una sociedad dada, ese límite sólo se alcanzaría en el momento en que el capital social global se unificara en las manos ya sea de un capitalista singular, ya sea de una sociedad capitalista única" (14).

Los trusts y los monopolios sustituyen entonces, con una cierta planificación dentro de una rama, a la competencia de capitales individuales de la rama, y la competencia re aparece entre los trusts, así como entre estos y las ramas no monopolizadas, para apropiarse la mayor porción posible de la plusvalía social. El Estado de los capitalistas, actuando como comité de dirección de la sociedad anónima de los capitales del país (sociedad que puede conocer todas las luchas internas que conocen las sociedades anónimas), interviene finalmente para sustituir a la competencia con la planificación nacional de las partes de la plusvalía social y de la producción del país, a medida que la competencia reaparece con más violencia aún entre los capitales nacionales. Este proceso de conjunto sólo es tendencial; es lento, desigual y simultáneo; los niveles inferiores de la competencia siempre subsisten, pero a una escala más limitada y dentro del margen de maniobra que les ha dejado la organización del conjunto del capital nacional, con vistas a una lucha mucho más importante : cuando todo el ejército parte para la guerra, las querellas entre soldados sólo pueden ser toleradas en la medida en que no arriesguen dañar el interés de conjunto del ejército. Esto era cierto para la guerra militar: entre 1939 y 1945 las potencias occidentales debieron organizar y planificar su esfuerzo de guerra -sin por eso ser socialistas-. Esto era cierto para la reconstrucción de las economías capitalistas en la época de posguerra. Es cierto para la guerra económica internacional que comenzó nuevamente a desencadenarse desde los años sesenta. Conforme a la previsión de Engels, al acercarse a la sociedad socialista, la sociedad capitalista aplica también

capitalista y el obrero asalariado no son, como tales, más que encarnaciones, personificaciones del capital y del trabajo asalariado, determinados caracteres sociales que el proceso social de producción imprime a los individuos, productos de estas determinadas relaciones sociales de producción" ("El Capital", Ed. Cartago, Buenos Aires, 1965, tomo III, p. 741).

(14) "El Capital", Libro I, Cap. XXIII, Ed. Siglo XXI, vol. 3, p. 779-780.

un plan : es la organización de cada capitalismo nacional para la lucha entre capitales nacionales.

Al ser posible la planificación -dentro de ciertos límites- en la sociedad capitalista a partir de un determinado nivel de desarrollo del capital, ésta no podría ser suficiente para definir el modo de producción socialista. Repetimos pues, una vez más, que "lo que es fundamental", es la destrucción de las relaciones capitalistas, la desaparición de la mercancía, del dinero, del trabajo asalariado, al mismo tiempo que la reducción de la jornada de trabajo, medida fundamental y traducción más concreta del fin de la esclavitud asalariada de una parte de la humanidad. Todas estas medidas serán puestas en práctica por la dictadura del proletariado que intervendrá despóticamente en la economía haciendo uso de la planificación.

Concluamos : el único interés del "excedente" -cualquiera sea el adjetivo con el que se le acompañe- es destruir la teoría marxista. En particular, las nociones de "excedente potencial" y de "excedente planificado" concentran en sí todas las mentiras de la ideología que intenta definir el capitalismo como un sistema de producción irracional e ineficaz que otorga ganancias a un puñado de grandes financieros y traba el crecimiento económico, y al socialismo como un sistema organizado, liberado del derroche que permite así un crecimiento económico máximo gracias a la planificación. Esta ideología no es otra cosa que el residuo de la economía política stalinista; su función consiste esencialmente en oscurecer el hecho de que hoy en día, como en la época de Stalin, Rusia está regida en el terreno económico por todas las categorías fundamentales del capitalismo : mercancía, dinero, trabajo asalariado, con su cortejo de explotación furiosa de la clase obrera (15).

El libro de Baran muestra que esta falsificación de partida implica inevitablemente la revisión y la inversión de toda la teoría, de la A a la Z. La teoría marxista -como toda teoría consecuente- forma un todo; modificarle un sólo elemento, es modificarla toda; para defenderla en su totalidad estamos pues obligados a defender cada uno de sus elementos. Los sedientos de novedades que no comprenden esto nos toman por puristas y por estetas. Ellos no comprenden que el arma teórica de la revolución debe ser ferozmente protegida si los revolucionarios no quieren encontrarse desarmados.

(15) Sobre todo lo que concierne a la economía rusa, remitimos al lector al estudio fundamental del Partido, "Struttura economica e sociale della Russia d'oggi", Ed. Il Programma Comunista, Milán, 1976.

2. El método científico marxista

Es en la obra titulada "El Capital Monopolista" que Baran y Sweezy exponen su concepción del método científico :

"Mediante la construcción y análisis de "modelos" de segmentos o aspectos de la realidad que se estudiase llega aquí a una comprensión científica. El propósito de estos modelos no es reflejar la imagen de la realidad, ni incluir todos sus elementos en sus medidas y proporciones exactas, sino más bien separarlos y hacerlos asequibles para una investigación intensiva de los elementos decisivos. Nos abstraeremos de lo no esencial, hacemos a un lado lo que no tiene importancia para poder ver sin obstáculos lo importante; amplificamos con objeto de mejorar el alcance y la precisión de nuestras observaciones. El modelo es y debe ser irreal en el sentido en que la palabra se usa más comúnmente. Sin embargo, y en cierta forma paradójicamente, si éste es un buen modelo, proporcionará la clave para comprender la realidad" (Capítulo II, p. 17).

De esta forma Marx habría elaborado un modelo del capitalismo inglés de libre competencia :

"Marx tomó su modelo teórico del sistema competitivo de un estudio de la Gran Bretaña, el país capitalista más rico y más desarrollado de su época". (Introducción, p. 11).

Entonces, desde la época de Marx,

"(...) la estructura de la economía capitalista ha sufrido un cambio fundamental" (que es el) "cambio estructural que se produjo entre el capitalismo competitivo y el capitalismo monopolista" (Capítulo III, p. 62).

Al no aplicarse el análisis de Marx, según ellos, a la época del capitalismo de los monopolios, nuestros dos profesores se proponen modestamente reemplazarlo elaborando un "modelo" del capitalismo monopolista. Revelan de esta forma su total incomprensión del método científico marxista en general, y del rol de la competencia en particular.

CAPITALISMO DE LIBRE COMPETENCIA
Y CAPITALISMO MONOPOLISTA

Veamos primero hasta dónde puede llevar la aberrante concepción que hace del capitalismo de libre competencia y del capitalismo de monopolios dos sistemas económicos con "estructuras" fundamentalmente diferentes y, por lo tanto, con leyes diferentes (según los autores, que se esforzarán por de mostrarlo más adelante). Baran no teme poner en el mismo pla no el paso del feudalismo al capitalismo de libre competencia, por un lado, y el paso del capitalismo de libre competencia al capitalismo de monopolio, por otro :

"Así como la transición del feudalismo al capitalismo competitivo condujo no sólo a una vasta expansión del excedente económico, sino también a la transferencia de una gran parte de éste de las manos del señor feudal a las del empresario capitalista, la transición del capitalismo com petitivo al monopolista ha tenido un resultado simila al aumentar fabulosamente el volumen absoluto del excedente económico y al trasladar el control que sobre éste se tenía, de los capitalistas relativamente pequeños a unas cuantas corporaciones gigantescas" (16).

Marx ha hecho la teoría de un modo de producción y explica que el paso de un modo de producción a otro sólo puede hacerse por una revolución violenta. Baran reemplaza los modos de producción por "régimenes" económicos que se suceden sea violentamente, sea insensiblemente, y no se distinguen entre sí por las relaciones de producción, sino por la forma de utilización del "excedente" económico. Para la teoría mar xista sólo existe un modo de producción capitalista, cuyo desarrollo conoce fases sucesivas, pero cuya esencia, invariable, se expresa concretamente en una relación de producción que tiene por nombre el trabajo asalariado. El "marxista" Baran ha olvidado sin duda esta noción primera ; pero nosotros ya sabemos por qué nuestros profesores se apresuran a saltar a lo secundario, los monopolios : es porque su mayor preocupación es evitar ver lo esencial : el capital, y la relación fundamental que le corresponde: el trabajo asalariado.

Este descubrimiento de un nuevo "régimen" económico da a Baran y Sweezy la ocasión de una nueva justificación del vo cablo "excedente" (se trata de un nuevo "excedente", sin cali ficativo. ¿Es el "real"?, ¿es el "potencial"?, ¿es unas veces uno, otras veces el otro? Hay una sola certeza : los autores mismos no lo saben) :

(16) "Economía política del crecimiento", p.79. Las otras citas remiten a la obra "El capital monopolista".

"El excedente económico, para definirlo brevemente, es la diferencia entre lo que una sociedad produce y los costos de esta producción.(...) en una sociedad capitalista monopolista altamente desarrollada el excedente asume diversas formas y disfraces.(Nota a pie de página) Es por esta razón por lo que preferimos el concepto "excedente" al tradicional de "plusvalía" de Marx, ya que el último probablemente se identifica, en la mente de la mayoría de la gente familiarizada con la teoría económica del marxismo, con la suma de utilidades, interés y renta. Es cierto que Marx demuestra(...) que la plusvalía también comprende otros renglones, tales como la renta del Estado y la Iglesia, los costos de transformación de las mercancías en dinero, y los salarios de los trabajadores improductivos. Sin embargo, en general trató estos como factores secundarios y los excluyó de su esquema teórico básico. Nosotros pretendemos demostrar que bajo el capitalismo monopolista este procedimiento ya no se justifica y esperamos que un cambio en la terminología ayudará a hacer efectivo el viraje necesario en la posición teórica".(Introducción, p. 13, subrayado por nosotros).

Si comprendemos bien, según Baran y Sweezy, ya no está más justificado entonces, en la época del capitalismo monopolista, atribuir al Estado, a los improductivos, etc..., un rol secundario en la explicación del capital y de la plusvalía. No obstante sólo hay dos maneras de considerar este rol:

- o bien la plusvalía es arrebatada por el capital industrial, quien compra la mercancía fuerza de trabajo a su valor para sacar de ella, por su uso en el proceso de producción, un valor superior al de su compra, o sea, una plusvalía, dividida inmediatamente en beneficio de empresa, interés y renta de la tierra, y redistribuida finalmente a diversos parásitos, como el Estado, los improductivos, etc...; en este caso, el Estado y los improductivos sólo tienen un rol secundario, y el "excedente" no tiene otro interés que el de introducir la confusión ;

- o bien, si se quiere atribuir al Estado (en cuanto tal y no en cuanto capitalista) y a los otros parásitos un rol esencial y no ya secundario, hay que admitir que ellos mismos arrancan directamente la plusvalía de las espaldas del proletariado; nos intrigaría mucho, entonces, saber cómo lo gran hacerlo. De todas formas, en este caso ya no estaríamos en el modo de producción capitalista, sino en el "modo de producción monopolista", o algún otro invento delirante cuya paternidad los autores no osan asumir.

No hay tercera solución. Tanto en un caso como en el otro, y una vez más, el "excedente" sólo sirve para olvidar la teoría marxista.

Cualquiera sea el pretexto invocado, todo intento de hacer de la competencia el elemento discriminante de dos sistemas económicos fundamentalmente diferentes y opuestos es estúpida por varias razones :

1) porque la centralización del capital, lejos de suprimir la competencia, no hace más que despersonalizarla, llevarla a un nivel más elevado y, por lo tanto, volverla aún

más violenta.

2) porque la competencia no es un elemento de la "estructura" del capital (para emplear la jerga de los autores). Tal es así que Marx, cuando estudia el capital en general, en los Libros I y II, hace abstracción de ella (17), para introducir la recién en el Libro III cuando vuelve a la superficie de la economía capitalista, reconstruyéndola conceptualmente:

"(...) el análisis científico de la competencia sólo es posible cuando se ha comprendido la naturaleza intrínseca del capital (...)" (18).

La competencia sólo puede ejecutar las leyes del capital ; no puede ni explicarlas ni modificarlas :

"La competencia ejecuta las leyes internas del capital, las hace imperiosas para el capital individual, pero no es ella quien las forja : ella las realiza. Querer explicarlas a partir de la competencia es confesar su incomprensión" (19).

De esta forma, Marx nos había prevenido: Baran y Sweezy no han comprendido nada del capitalismo, ni de "El Capital".

TEORIA Y MODELO

Si nuestros dos profesores arman tal contrasentido sobre el papel de la competencia, es en efecto porque ni han comprendido el método de Marx. Según su definición, el método científico consistiría en elaborar modelos de la realidad estudiada, para luego establecer relaciones entre los elementos del modelo.

¿Qué es un modelo? Es una representación esquemática de los aspectos relevantes de la realidad observada en un momento determinado, dejando de lado todo lo accesorio. ¿Qué puede aportar ? En el mejor de los casos, una buena descripción del fenómeno, liberado de lo secundario y de lo accidental. Pero describir no es explicar. Tal método es empírico, permanece en el nivel de la apariencia fenomenológica (exen-

(17) Ver la explicación del método y del plan de "El Capital" en el artículo titulado: "La méthode du Capital" en nuestra revista francesa nº 46.

(18) "El Capital", Libro I, Cap. X, op. cit., vol. 2, p. 384.

(19) "Grundrisse...", Oeuvres, La Pléiade, tomo II, p. 275. La observación de Marx, está dirigida contra Adam Smith.

ta, en cierta medida, de las escorias accidentales). Ahora bien, la apariencia no es la verdad científica, por el contrario : "(...) toda ciencia estaría de más, si la forma de manifestarse las cosas y la esencia de éstas coincidiesen directamente (...)" (20). Además, este método no es dialéctico: paraliza las formas observadas, incapacitándose al mismo tiempo para plantearse la pregunta de su movimiento y de su transformación.

Lo que Marx hace es totalmente diferente: no es un modelo, sino una teoría. Marx no elabora un esquema representativo del capitalismo inglés de libre competencia; el explica el modo de producción capitalista y las leyes de su desarrollo, construye la teoría de éste e ilustra esta teoría con ejemplos históricos concretos extraídos de la sociedad capitalista concreta que tiene a mano (única verificación empírica posible en las ciencias sociales en el momento mismo de la exposición de la teoría) :

"Lo que he de investigar en esta obra es el modo de producción capitalista y las relaciones de producción y de intercambio a él correspondientes. La sede clásica de ese modo de producción es, hasta hoy, Inglaterra. Es éste el motivo por el cual, al desarrollar mi teoría, me sirvo de ese país como principal fuente de ejemplos" (21).

Marx no nos da, pues, un modelo, sino una teoría ; no nos da el esquema, sino la explicación, al mismo tiempo que el descubrimiento de las leyes que rigen el nacimiento, el movimiento y la muerte del modo de producción capitalista. Lejos de contentarse con resumir lo que ve, Marx busca y establece, por el contrario, la verdad científica, que a menudo es la opuesta de la interpretación inmediata sugerida por engañosas apariencias. Para explicar, comienza por analizar la forma elemental de la riqueza social capitalista : la mercancía, para establecer a partir de esta forma elemental las abstracciones últimas gracias a las cuales podrá luego reconstruir conceptualmente todo el resto : el valor cuya substancia misma es el trabajo "en general" (o trabajo abstracto). Es a partir de estas abstracciones últimas, es decir, de estas nociones sin las cuales no se puede explicar ninguna otra noción, que está desarrollada la teoría : el valor permite explicar las formas concretas mercancía y dinero, así como permite explicar qué es el capital : valor que crea valor. Valor, capital, plusvalía, etc... son conceptos, es decir, instrumentos teóricos, que permiten comprender las formas concretas que aparecen en la superficie de la sociedad capitalista, sus relaciones mutuas, las leyes de su movimiento y de su transformación. La teoría es el discurso explicativo de conjunto que liga en su encadenamiento lógico los conceptos que a la vez son las etapas y los resúmenes parciales, permitiendo, de esta forma, comprender el modo de producción capi

(20) "El Capital", Libro III, Capítulo XLVIII, Ed. Cartago, tomo III, p. 693.

(21) Prefacio a la primera edición alemana de "El Capital", Ed. Siglo XXI, vol. 1, p. 6. Las palabras de la tercera frase están subrayadas por nosotros.

talista, conocer su movimiento gracias a las leyes puestas en evidencia, y, por consiguiente, prever la evolución de las formas concretas a través de las cuales se manifiesta.

El "modelo" no permite comprender ni prever; por otra parte, tampoco es su objetivo. Este es el símbolo metodológico de la impotencia voluntaria de la "ciencia social" burguesa, la que, al haber renunciado desde hace mucho tiempo a explicar la realidad, se considera liberada de esto desde el momento en que ha logrado esquematizar y bautizar las apariencias. Los pasos seguidos por estos autores son el mejor ejemplo de esta impotencia. Luego de haber definido su método, pasan a la aplicación, elaborando su modelo de capitalismo de monopolios. He aquí cómo se resume su razonamiento :

1) La "unidad decisiva" del capitalismo actual es el tipo ideal (22) de la gran firma (o empresa gigante), caracterizada por la conducta de sus dirigentes que conocen bien la gestión efectiva, reclutan ellos mismos a sus sucesores, y aseguran, por medio de una política de auto-financiación, la independencia financiera de la firma.

2) El estudio empírico muestra que los objetivos y las motivaciones de los dirigentes son las siguientes: poder, tasa de crecimiento y dimensiones de la empresa.

3) Tales objetivos sólo pueden ser alcanzados gracias a tasas de ganancia muy elevadas -aún cuando el enriquecimiento personal no sea el objetivo fundamental de los dirigentes. Por consiguiente, el objetivo de la gran empresa es la ganancia.

4) ¿Qué es el capitalismo monopolista? Es un sistema constituido por las firmas gigantes que acabamos de caracterizar.

Todo este camino nos lleva a definir el capital por la conducta de sus servidores. Aun cuando la descripción en algunas partes se les parezca, no hace avanzar ni un paso nueva comprensión del fenómeno. Veinte páginas de elaboración de un "modelo" conducen a este notable descubrimiento: el objetivo de la gran empresa es la ganancia. Pero ¿por qué busca hacer esta ganancia? Porque eso es lo que prueba el estudio del comportamiento de sus dirigentes, nos responden Baran y Sweezy. Si el pobre Marx hubiese conocido el método de los modelos, se hubiera ahorrado sin duda muchos esfuerzos...: en lugar de escribir miles de páginas, ¡le hubiera bastado con definir el capitalismo de libre competencia como un sistema de pequeñas empresas dirigidas por individuos ávidos de enriquecerse, quienes, al hacerse una competencia feroz, hacen bajar la tasa de ganancia! Explicar el capital por sus agentes es tan estúpido como explicar el Estado por sus funcionarios o la escarlatina por las plaças; por otra parte, es lo que hace el charlatanismo burgués desde hace más de un siglo.

(22) Para situar una vez más el nivel de nuestros "economistas marxistas", recordemos que la noción de "tipo ideal", así como la señalan, sin complejos, es debida a Max Weber, el papá de la sociología burguesa.

Para completar estos fuegos artificiales metodológicos, nuestros dos profesores terminan de construir su "modelo" de la siguiente manera :

5) Como las relaciones de las grandes firmas entre sí y con los otros agentes económicos son relaciones de mercado y, por lo tanto, relaciones de precio, "el estudio del capitalismo monopolista, como el del capitalismo competitivo, debe comenzar por el funcionamiento del mecanismo de los precios" (p. 48).

6) Lo que caracteriza al capitalismo monopolista es que la gran empresa "hace los precios", mientras que en el capitalismo de libre competencia la empresa individual "sufre los precios" (p. 48).

Comenzar el análisis al nivel de los precios es, evidentemente, inhabilitarse por adelantado para comprender cualquier cosa; es retroceder, no sólo en relación a Marx, sino incluso en relación a la economía política clásica, que al menos se había planteado el problema del valor para explicar los precios. Todo el Libro I de "El Capital", que nuestros profesores "marxistas" hasta aquí se habían contentado con demoler de a pedazos, es ahora decididamente barrido en bloque: para ellos el capitalismo se estudia a nivel de la circulación (23).

Marx había hecho la teoría de un modo de producción ; Baran y Sweezy describen algunos episodios de la circulación. Siguen en esto los pasos de toda la economía vulgar, pero ésta al menos tiene la sinceridad de no reivindicarse "marxista".

3. Las "leyes" del capitalismo monopolista

A método estúpido, resultados aberrantes. Como era de esperar, es evidentemente a nivel de los resultados, es decir, de las "leyes" descubiertas gracias a la aplicación del "método Baran y Sweezy", que la confusión llega al colmo. Estos resultados y su demostración pueden resumirse de la siguiente manera: la competencia, que subsiste bajo otras formas a-

(23) Además, los autores ignoran manifiestamente lo que es el proceso de producción del capital.

"Y somos particularmente conscientes, escriben ellos, del hecho de que este enfoque, como lo hemos usado, se ha traducido en un olvido casi total de un objetivo que ocupa un lugar central en el estudio de Marx sobre el capitalismo: el proceso de trabajo". (Introducción, p. 12).

No ver en el proceso de producción del capital más que

demás de la guerra de precios, obliga a los monopolios a bajar sus costos de producción; ahora bien, por definición, los monopolios pueden fijar sus precios al nivel deseado, entonces, los márgenes de ganancia aumentan. Lógicamente, resulta de ello que en el capitalismo monopolista las ganancias aumentan en valor absoluto y en valor relativo -es decir, en relación al ingreso nacional : es la ley del alza del excedente (asimilado por la circunstancia a la ganancia), válida para el capitalismo monopolista, y que debe sustituir a la ley de la baja tendencial de la tasa media de ganancia, válida sólo para el capitalismo de libre competencia.

La confusión alcanza aquí tal densidad que es necesario retomar este razonamiento en detalle, examinándolo punto por punto.

1) EL INCREMENTO DE LOS MARGENES DE GANANCIA

Según los autores, los monopolios fijan sus precios al nivel deseado y tienden por otra parte a reducir sus costos de producción. Por lo tanto, en el capitalismo monopolista los márgenes de ganancia aumentan :

"(...) es cierto, como lo hemos sostenido, que los oligopolios logran alcanzar una aproximación muy cercana al precio teórico monopolista" (p. 58).

"Todo móvil de la reducción de costos es incrementar las utilidades, y la estructura monopolista de los mercados capacita a las empresas a apropiarse de la parte del león de los frutos de la productividad creciente, directamente en forma de mayores ganancias. Esto significa que bajo el capitalismo monopolista los costos decrecientes implican márgenes de utilidades en continua expansión" (p. 61).

Tal explicación no vale estrictamente nada ya que, al quedarse, como era de prever, en el nivel de la apariencia fenomenológica, no hace más que resumir la falsa interpretación sugerida por esta apariencia. Es cierto que uno o varios monopolios pueden, impidiendo la entrada de nuevos capitales en su rama, escapar a la nivelación de las tasas de ganancia (explicado por Marx en la 2ª sección del Libro III de "El Capital"), y, por lo tanto, asegurarse una plusganancia de monopolio; haciendo esto no habrán creado valor, sino que habrán birlado el valor creado por la fuerza de trabajo empleada por otros capitales. Pero en un sistema de monopolios generalizados en todas las ramas, es decir, a nivel global, semejante explicación es estúpida, ya que equivale a decir que

un proceso de trabajo, he aquí una nueva hazaña que prueba, por si fuese aún necesario, la incomprensión de los autores.

el conjunto del sistema puede crear plusganancias simplemente con aumentar sus precios, lo que significa que pueda crear se valor en la esfera de la circulación.

Si los autores se hubiesen tomado la molestia de leer el Capítulo IV del Libro I de "El Capital", habrían evitado semejante ridiculez : allí, Marx demuestra impecablemente que, cualquiera sea la forma en que se haga, es imposible crear valor en la esfera de la circulación (24). Treinta segundos de reflexión bastarían a un chiquillo para comprender que si de un día para otro todo el mundo decidiese vender su mercancía a un 10 % más cara (incluyendo la mercancía fuerza de trabajo), nadie se volvería más rico por esto; o bien, si fuera la fuerza de trabajo la única mercancía que no cambiara de precio, entonces la explicación del incremento de la ganancia no reside en los precios de monopolio sino en el aumento de la explotación del proletariado, tendencia general del capital en la que los monopolios en cuanto tales no juegan ningún papel particular. Pero Baran y Sweezy son incapaces de comprender esto: si se obtienen ganancias, naturalmente, es que se está vendiendo más caro de lo que se está comprando. ¡He aquí en todo su esplendor la economía política del almacenero!

Aún queda por encontrar la solución del problema. Si los márgenes de ganancia de las empresas gigantes americanas conociesen, efectivamente, en un largo período, un alza constatada estadísticamente (escribimos esto sin prejujarde ningún modo la situación real), la explicación no podría ser buscada en su política de costo y de precio, sino en otra parte. ¿Dónde, pues? Sin querer tratar aquí el problema sistemáticamente, recordemos que la teoría marxista ofrece varias soluciones :

a) Plusganancias de monopolios. Los monopolios americanos escapan a la nivelación de las tasas de ganancias de los capitales americanos y a la de los capitales mundiales (esta última funciona más difícilmente como consecuencia de una menor movilidad de los capitales a escala mundial). Las plusganancias de monopolio realizadas de esta forma sólo pueden obtenerse en detrimento de los capitales, americanos o no, ubicados en las ramas no monopolizadas, y el alza de los precios

(24) Se trata del capítulo titulado "Las contradicciones de la fórmula general del capital" (op.cit., vol. 1, p. 179). Si se piensa que esta demostración es un eje esencial del razonamiento de Marx que pasa de la fórmula general del capital a la puesta en evidencia del papel de la mercancía fuerza de trabajo, que vuelve sobre este punto reiteradas veces en el Libro II (Cap. V y VI) y en el Libro III (Sección Cuarta), que finalmente la Primera Sección del Libro III es tá totalmente consagrada a demostrar que la ganancia es una categoría mistificadora, el disfraz de la plusvalía, quedamos verdaderamente consternados al tener que perder tiempo y papel en recordar a ciertos "marxistas", verdades tan elementales.

de monopolio no es, entonces, más que la forma concreta que toma una transferencia de valor :

"El precio de monopolio de ciertas mercancías no haría sino transferir a las mercancías gravadas con el precio de monopolio una parte de la ganancia de los otros productores de mercancías. Se produciría indirectamente una perturbación local en la distribución de la plusvalía entre las distintas ramas de producción, pero el límite de esta plusvalía quedaría intacto" (25).

b) Plusganancias de productividad. Como consecuencia de un incremento en la productividad del trabajo, el valor individual de una mercancía puede ser inferior a su valor social ; el capitalista no tiene más que venderla a su valor social para embolsar una ganancia suplementaria : semejantes plusganancias son realizadas en una rama, sea a escala del mercado mundial, sea a escala del mercado nacional :

"Los capitales invertidos en el comercio exterior pueden arrojar una tasa de ganancia superior porque, en primer lugar, en este caso se compete con mercancías producidas por otros países con menores facilidades de producción, de modo que el país más avanzado vende sus mercancías por encima de su valor, aunque más baratas que los países competidores. En la medida en que aquí el trabajo del país más adelantado se valoriza como trabajo de mayor peso específico, aumenta la tasa de ganancia al venderse como cualitativamente superior al trabajo que no ha sido pagado como tal. La misma relación puede tener lugar con respecto al país al cual se envían mercancías y del cual se traen mercancías; a saber, que dicho país de mayor cantidad de trabajo objetivado in natura (en especie) que el que recibe, y que de esa manera, no obstante, obtenga la mercancía más barata de lo que él mismo podría producirla. Es exactamente lo mismo que el fabricante que utiliza un nuevo invento antes de generalizarse, vendiendo más barato que sus competidores, no obstante lo cual vende su mercancía por encima de su valor individual, es decir, que valoriza como plustrabajo la fuerza productiva específicamente más elevada del trabajo que ha empleado. De esa manera, realiza una plusganancia" (26).

(25) "El Capital", Libro III, Cap. I, Ed. Cartago, tomo III, p. 726. Este pasaje está citado además en... "Economía política del crecimiento". Los autores sólo consagran una frase a esta explicación, puesta al azar a propósito de otro tema (la intervención del Estado) : "se obtienen ganancias excesivas no sólo a expensas de los consumidores, sino también de otros capitalistas" (p. 56). No se les ocurre que allí podría residir la explicación de las plusganancias. Por otra, la misma palabra "excesivas" indica que nos encontramos en el terreno de la quejumbrosa economía pequeño-burguesa, y no en el de la teoría marxista.

(26) "El Capital", Libro III, Cap. XIV, Ed. Siglo XXI, vol. 6, p. 304.

C) Plusganancias provenientes de la exportación de capitales. Marx escribe :

"Por otra parte, en lo que respecta a los capitales invertidos en las colonias, etc., los mismos pueden arrojar tasas de ganancia más elevadas porque en esos lugares, en general, a causa de su bajo desarrollo, la tasa de ganancia es más elevada, y lo mismo, con el empleo de esclavos y culíes, etc., la explotación del trabajo. No se comprende entonces por qué las tasas de ganancia más elevadas que de este modo arrojan los capitales invertidos en ciertos ramos y que remiten a su país de origen, no habrían de ingresar allí -en la medida en que no haya monopolios que se lo impidan- en la nivelación de la tasa general de ganancia, con lo cual la harían aumentar pro tanto" (27).

Con más razón aún si los monopolios obstaculizan la nivelación, pueden guardar para sí las plusganancias realizadas de esta forma.

No insistiremos más en todas estas explicaciones, y en la última en particular, ya que son harto conocidas (cf. "El imperialismo, fase superior del capitalismo"). Que los márgenes de ganancia de las empresas americanas son debidos en parte al imperialismo americano que estrangula todo el planeta con sus cadenas, está fuera de discusión; ipero hasta ellos nuestros dos profesores "marxistas" americanos... lo han olvidado!

2. EL AUMENTO ABSOLUTO DE LA MASA DE GANANCIAS

Baran y Sweezy prosiguen su razonamiento escribiendo que los márgenes crecientes de ganancia de los monopolios acarrearán el aumento de la masa de ganancias :

"(...) la expansión continua de estos (los márgenes de utilidades), a su vez, implica utilidades adicionales, las que se elevan no sólo en términos absolutos, sino como parte del producto nacional. Si igualamos provisionalmente las (ganancias) adicionales con el excedente económico de la sociedad, podemos formular como ley del capitalismo monopolista que aquél tiende a subir, absoluta y relativamente, a medida que el sistema se desarrolla" (pp. 61-62).

Nuestros dos profesores imaginan, evidentemente, haber hecho un gran descubrimiento : la masa de ganancias aumenta a causa de los monopolios. Recordemos simplemente lo que escribe Marx :

(27) Este segundo pasaje es, la continuación directa del primero.

"En consecuencia, el mismo desarrollo de la fuerza productiva social del trabajo se expresa, al progresar el modo capitalista de producción, por una parte en una tendencia a la baja progresiva de la tasa de ganancia, y por la otra en el constante crecimiento de la masa absoluta del plusvalor o ganancia apropiada; de modo que, en general, a la disminución relativa del capital variable y de la ganancia corresponde un aumento absoluto de ambos. Como ya se ha demostrado, este efecto dual sólo puede representarse en un crecimiento del capital global en una progresión más veloz que la progresión en la cual disminuye la tasa de ganancia". (28)

Así pues, Marx estableció la ley del alza de la masa de ganancias (o de la plusvalía) hace un siglo; demostró que es una tendencia immanente del capital debida al movimiento de la acumulación. Los monopolios no tienen absolutamente nada que ver en esto. ¡Qué descaro! Nuestros dos profesores "marxistas" no han descubierto nada, e incluso han logrado dar una falsa explicación de una ley perfectamente explicada hace cien años.

3. EL AUMENTO RELATIVO DE LAS GANANCIAS

En el razonamiento de los autores, el alza de las ganancias no sólo se produce en valor absoluto, sino también en valor relativo, es decir, como parte del "producto nacional" (ver el último pasaje citado). Pasemos por alto la abdicación total que constituye para los "marxistas" la referencia a una categoría totalmente mistificada de la contabilidad nacional burguesa, y supongamos que se trata del producto nacional en el sentido marxista, es decir, del producto social, que designaremos con la expresión :

$$(V + PL)$$

o : suma del capital variable y de la plusvalía de un año dado.

Decir que las ganancias aumentan "como parte del producto nacional" significa pura y simplemente que la relación :

$$\frac{Pl}{V + Pl} \text{ aumenta.}$$

Esta relación no toca de cerca ni de lejos a la tasa de ganancia, ya que no hace intervenir al capital constante (29). Su aumento sólo puede ser expresión del aumento de la relación Pl/V , es decir, muy simplemente, de la tasa de la plusvalía! Dicho de otra forma, en la hipótesis más favora-

(28) "El Capital", Libro III, Cap. XIII, op. cit., vol. 6, p. 284

(29) Recordemos que la tasa de ganancia está represen

ble, todo lo que Sweezy y Baran han descubierto, como consecuencia de un razonamiento tortuoso y falso, es que la tasa de plusvalía aumenta, es decir, una vez más, una ley ya establecida por Marx desde hace muchos años! Pero he aquí el admirable coronamiento de este Himalaya de disparates: nuestros profesores no han comprendido siquiera que es eso lo que han "descubierto", y, se imaginan haber establecido una nueva ley, específica del capitalismo monopolista, que contradiría la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia (30).

4. LA "LEY DEL INCREMENTO DEL EXCEDENTE"

La conclusión de su demostración es la siguiente:

"(...) podemos formular como ley del capitalismo monopolista que aquél (el excedente económico) tiende a subir, absoluta y relativamente, a medida que el sistema se desarrolla.

Esta ley invita inmediatamente a compararla con la clásica ley marxista de la tendencia a la disminución de la tasa de ganancia. Sin entrar en un análisis de las diversas interpretaciones de la misma, podemos decir que todas suponen un sistema de competencia. Al sustituir la ley de la elevación del excedente por la ley de la baja de la ganancia no estamos negando ni enmendando un teorema de economía política en una época aceptada: simplemente estamos tomando en cuenta el hecho indudable de que la estructura de la economía capitalista ha sufrido un cambio fundamental desde que el teorema fue formulado. Lo más esencial acerca del cambio estructural de capitalismo com

tada por la fórmula: $P_l / (C + V)$ en la cual C representa el capital constante adelantado.

(30) No puede negársele al Sr. Sweezy una cierta ilación en las más falsas ideas. En efecto, hace más de treinta años que se las ingenia para demoler, gracias a procedimientos diversos, esta ley fundamental de la teoría marxista. Comenzó en su obra "The theory of Capitalist Development" (Londres, 1946) sustituyendo con toda modestia la demostración de Marx, juzgada defectuosa, por una "demostración" totalmente diferente, basada en el alza de los salarios debida a la acumulación. Según él, hoy día esta ley estaría "superada". Actualmente, no tenemos necesidad de refutar su estupidez a nivel teórico, ya que nos basta con escuchar los lamentos cotidianos de la burguesía acerca de la caída palpable de la tasa de ganancia (cuyo remedio lo han encontrado en la disminución de los salarios). Cuando Samuel Brittan, un economista que escribe en el Financial Times, afirma que "La caída de la productividad del capital es debida normalmente a un rápido aumento de capital por persona que no corresponde a adelantos técnicos, lo que lleva a una baja de ganancia" (Fi-

petitivo a monopolista encuentra su expresión teórica en esta substitución". (p. 62).

Aquí van nuestras últimas réplicas a estas últimas extravagancias :

a) La ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia (y no de la ganancia como dice la tercera frase citada) no tiene "diferentes versiones" y no "presupone" un "capitalismo de libre competencia" (ya hemos visto nuestra posición frente a una noción semejante). Esta ley está ligada al movimiento inmanente del capital que proviene del alza de la composición orgánica y, por lo tanto, del incremento de la productividad del trabajo :

"Con la progresiva disminución relativa del capital variable con respecto al capital constante, la producción capitalista genera una composición orgánica crecientemente más alta del capital global, cuya consecuencia directa es que la tasa de plusvalor, manteniéndose constante el grado de explotación del trabajo e inclusive si éste aumenta, se expresa en una tasa general de ganancias constantemente decreciente. (...) La tendencia progresiva de la tasa general de ganancia a la baja sólo es, portanto, una expresión, peculiar al modo capitalista de producción, al desarrollo progresivo de la fuerza productiva social del trabajo" (31).

b) Asimismo, la ley de aumento de la tasa de plusvalía, que nuestros profesores "marxistas" llaman "ley de aumento del excedente" porque no han comprendido siquiera la diferencia entre una tasa de ganancia y una tasa de plusvalía, fue establecida por Marx como una ley del capital en general, y los monopolios no tienen absolutamente nada que ver con ello.

c) Finalmente, al tratarse de dos leyes -ley del incremento de la tasa de plusvalía y ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia- que no podrían contradecirse ya que derivan conjuntamente de la esencia misma del capital, y que se aplican a relaciones de magnitudes diferentes, evidentemente no hay por qué substituir una por otra.

Sólo increíbles burros de facultad pueden, entan pocas líneas, condensar tantas necedades de todo tipo. A pesar de la tremenda crisis de alojamiento que se pronostica en el futuro Panteón de la estupidez burguesa, apostemos, pues, que nuestros dos profesores americanos encontrarán allí el lugar que tan indiscutiblemente han merecido.

Nos falta valor para recapitular, como lo exigiría el espíritu de síntesis, todas las estupideces ennumeradas, sin contar las que hemos pasado por alto. Para no correr el riesgo de agotar al lector con toda esta sesión de alpinismo a

nancial Times, 3 de marzo de 1977), él demuestra una mejor comprensión de la realidad que todos los Sweezy juntos.

(31) "El Capital", Libro III, Cap. XIII, op. cit., vol. 6, p. 271. Subrayado en el original.

las cumbres del cretinismo universitario, contentémonos con adoptar una moraleja de Lenin. He aquí como éste concluía una polémica contra Tougan-Baranowski, un profesor que, a su manera, se había propuesto mejorar el marxismo (el fenómeno no es nuevo...) y que, no obstante, conocía la obra de Marx muchísimo mejor que todos los Baran-Sweezy de nuestra época :

"El lector quedará quizás perplejo al preguntarse cómo el docto profesor liberal ha podido olvidar estas verdades elementales, conocidas por cualquiera que haya leído la primera exposición llegada sobre las concepciones de los socialistas. La respuesta es simple : las características personales de los profesores de hoy son tales que podemos encontrar incluso entre ellos individuos de una desacostumbrada estupidez como Tougan. Pero la posición social de los profesores en el seno de la sociedad burguesa es tal que sólo son admitidos en este empleo quienes prostituyen la ciencia en interés del capital, quienes aceptan declamar contra los socialistas las necedades más inverosímiles, las barbaridades y las estupideces más descaradas. La burguesía les permite todo esto con tal que se consagren a "liquidar" el socialismo"(32).

Agreguemos una sola palabra más : de todos estos crustáceos universitarios que se aseguran una existencia y una carrera carcomiendo pacientemente la teoría revolucionaria , aquellos que lo hacen camuflándose detrás de citas y de un vocabulario "marxistas" son los más peligrosos y los más repugnantes.

(32) Lenin, Oeuvres, tomo XX, p. 151.

*Expresión de la revolución democráticoburguesa en China
y de la contrarrevolución antiproletaria mundial :*

El «pensamiento de Mao» (I)

El comunismo científico revolucionario es el resultado de la asimilación crítica de un saber anterior que se ha hecho a la luz de las primeras revueltas del proletariado industrial moderno contra las condiciones de vida impuestas por el capitalismo. Este saber es el de la economía política inglesa, el de la filosofía clásica alemana (dialéctica idealista de Hegel; intento insuficiente, pero fecundo, de Feuerbach de "enderezarla" en el sentido materialista) y, finalmente, el del socialismo francés, de Babeuf y Buonarroti a los utopistas y a Blanqui.

Tales son "las tres fuentes y las tres partes constitutivas del marxismo" indicadas por Lenin en un artículo de marzo de 1913, en el que observa que Marx ha sacado su doctrina de la lucha de clases "de las revoluciones tempestuosas que acompañaron por todas partes en Europa, y principalmente en Francia, la caída del feudalismo y de la servidumbre", y en las cuales "ni una sola libertad política ha sido conquistada sobre la clase de los feudales sin una resistencia encarnizada, ni un solo país capitalista se ha constituido sobre una base más o menos libre, democrática, sin que una lucha a muerte haya enzarzado a las diferentes clases de la sociedad". Lenin subraya que Marx ha aplicado su doctrina de modo coherente a la sociedad burguesa; que "los hombres han sido siempre y serán siempre en política las víctimas ingenuas de los otros y de sí mismos mientras no hayan aprendido a discernir los intereses de tales o cuales clases detrás de las frases, las declaraciones, las promesas morales, religiosas, políticas y sociales", que "los partidarios de las reformas o mejoras serán engañados por los defensores del antiguo orden de cosas mientras no hayan comprendido que toda vieja institución, por bárbara y podrida que parezca, es sostenida por las fuerzas de tales o cuales clases dominantes", y concluye de modo revolucionario que "para romper la resistencia de estas

clases, no hay sino un medio : encontrar en la sociedad misma que nos rodea, y después educar y organizar para la lucha, las fuerzas que pueden y que, por su situación social, deben convertirse en la fuerza capaz de barrer el orden antiguo y crear uno nuevo".

Por consiguiente, si el marxismo es la doctrina de clase del proletariado, no lo es porque registraría o codificaría las soluciones "descubiertas" espontáneamente por este último gracias únicamente a la experiencia de su lucha inmediata: lo es porque, habiendo diagnosticado las graves contradicciones del capitalismo, muestra sobre la base del estudio científico de las revoluciones burguesas la necesidad de zanjarlas por la violencia que se impone a la única clase que, en el seno de la sociedad burguesa, es integralmente revolucionaria cuando actúa como clase, es decir, cuando está dirigida por el partido político que expresa su misión histórica : nos referimos al proletariado. Extraída de las revoluciones burguesas, esta conclusión ha sido confirmada por las derrotas repetidas que esta clase ha sufrido desde junio de 1848.

LA TEORIA REVOLUCIONARIA,

PREMISA DE LA ACCION REVOLUCIONARIA

"La teoría de Marx, escribía también Lenin en "Nuestro programa" (segunda mitad de 1899), ha dilucidado la verdadera tarea de un partido socialista revolucionario: no inventar planes de reorganización de la sociedad, no predicar a los capitalistas y a sus lacayos el mejoramiento de la suerte de los obreros, no urdir conspiraciones, sino organizar la lucha de clase del proletariado y dirigir esta lucha cuya meta final es la conquista del poder político por el proletariado y la organización de la sociedad socialista".

Se lee igualmente en su "Plática con los defensores del economismo" (6 de diciembre de 1901) : "Se embrollan en la cuestión de las relaciones entre los elementos "materiales" (espontáneos) del movimiento y los elementos ideológicos (conscientes, que actúan "según un plan"). No comprenden que un "ideólogo" no es digno de este nombre sino cuando marcha por delante del movimiento espontáneo y le indica el camino, si sabe antes que los otros resolver todas las cuestiones de teoría, de política, de táctica y de organización con las que chocan fatalmente los "elementos materiales" del movimiento. Para realmente "tener en cuenta los elementos materiales del movimiento" hay que abordarlos con un sentido crítico, hay que saber elevar la "espontaneidad hasta la conciencia". Pero afirmar que los ideólogos (es decir, los dirigentes conscientes) no pueden desviar el movimiento de la vía determinada por la interacción del medio ambiente y de los elementos, es olvidar aquella verdad primera de que la conciencia participa en esta interacción y en esta determinación. Los sindicatos obreros católicos y anarquistas de

Europa son también el resultado inevitable de la interacción del medio ambiente y de los elementos, pero es la conciencia de los popes y de los Zubatov, no la de los socialistas"(1).

Ciertamente, "el marxismo no podía nacer en la edad media, porque el proletariado no existía aún, y la teoría marxista carecía así de base natural", como observaba Bujarin en "La teoría del materialismo histórico"; pero la base natural de la doctrina es una cosa y la doctrina misma es otra; aún en presencia de esta base, el marxismo no habría existido sin las "tres fuentes y partes constitutivas" de que acabamos de hablar. En su carta a Weydemeyer del 5 de marzo de 1852, Marx define así lo que hace la originalidad de su doctrina: "En lo que me concierne, no tengo el mérito de haber descubierto ni la existencia de las clases en la sociedad contemporánea ni la lucha que libran entre sí. Historiadores burgueses habían expuesto mucho antes que yo el desarrollo histórico de la lucha entre las clases, y algunos economistas burgueses la anatomía económica de éstas. Lo que yo he aportado de nuevo es haber demostrado: 1) que la existencia de las clases no concierne sino ciertas fases del desarrollo de la producción.

2) que la lucha de clase conduce necesariamente a la dictadura del proletariado. 3) que esta dictadura misma no es sino una transición hacia la supresión de todas las clases, hacia la sociedad sin clases". Comentando este pasaje que Lenin ha arrojado a la cara del oportunismo como principio fundamental válido para todas las épocas y todas las revoluciones, decimos en nuestro "Diálogo con los muertos" (marzo de 1957): "Este descubrimiento original del marxismo no es esa "conquista creadora" de la experiencia histórica de la que tanto se habla: Marx lo ha establecido cuando la historia no había aún dado ningún ejemplo de dictadura del proletariado ni, con mayor razón aún, de supresión de clases. Lenin ha hecho de él un principio no derogable, después que Engels hubo mostrado en la Comuna de París el primer ejemplo histórico de esta dictadura, y poco después que la primera dictadura estable hubiese conseguido un triunfo clamoroso, aún sufriendo todavía asaltos enemigos muy violentos, y por consiguiente, mucho tiempo antes de la desaparición de las clases y del Estado, que, hoy aún, es muy lejana".

A pesar de sus "tres fuentes", y en cuanto crítica científica del capitalismo llegado a madurez y de sus contradicciones insuperables, el comunismo es "monolítico" y "nace de una sola pieza". Es "invariable" en tanto subsistan el modo y, por consiguiente, las relaciones capitalistas de producción. El comunismo de Marx y Engels es científico porque descubre las tendencias dinámicas del sistema burgués, descifra sus soluciones de clases a sus propias contradicciones y prevé sus grandes líneas históricas de desarrollo. Y esta capacidad la debe a una concepción materialista dialéctica del mundo que sobrepasa, aun integrando sus aspectos fecundos en el dominio de la teoría del conocimiento, tanto la filosofía misma (en cuanto rama autónoma del saber) como todos los sistemas filosóficos.

(1) Zubatov, 1864-1917, coronel de gendarmería, fundador en 1901-1903 de sindicatos obreros bajo los auspicios de

El comunismo marxista no es pues ni una utopía ni una ideología, y se opondrá incluso a su contaminación por la ideología que, para representar los acontecimientos históricos, usa categorías a priori en lugar de examinar la forma social en el seno de la cual estos acontecimientos se han producido, en lugar de definir no sólo los caracteres constantes y específicos de esta forma, sino las leyes de su evolución. Es precisamente por esto por lo que, frente a la confirmación cada vez más neta de las previsiones marxistas, la reacción ideológica conservadora se ve obligada a aceptar, bajo condiciones, la doctrina proletaria. Esto significa que, en lugar de rechazarla en bloque, le mutila sus conclusiones revolucionarias, así como sus consecuencias estratégicas, tácticas y organizativas. En otros términos, intenta precisamente hacer de ella una simple ideología, o aún reducirla a una compilación más o menos amorfa de hechos (del "hecho divino" del "positivismo mierdoso"!) amontonados por un empirismo privado de pensamiento. Esta reacción puede evidentemente presentarse como "ultra-progresista" y pretender haber "sobrepasado el marxismo"

UTILIZACION Y REVISION

DE LA DOCTRINA DEL COMUNISMO CIENTIFICO

En "Marxismo y revisionismo" (marzo-abril de 1908), Lenin escribe:

"Cuando el marxismo hubo desbancado las teorías adversas mínimamente coherentes, las tendencias que estas teorías traducían buscaron vías nuevas. Las formas y los motivos habían cambiado, pero la lucha continuaba (...). El socialismo premarxista ha sido batido. El prosigue su lucha, no ya sobre su propio terreno, sino sobre el terreno general del marxismo, como revisionismo (...). Y de la esencia misma de esta política (revisionista, ndr.) se deriva el hecho evidente de que puede variar sus formas hasta el infinito, y que cada cuestión algo "nueva", cada cambio algo inesperado o imprevisto de los acontecimientos -aún si el curso esencial de estos no es modificado sino en grado ínfimo y por un período muy breve- engendrarán siempre inevitablemente tales o cuales variedades de revisionismo.

"Lo que hace inevitable al revisionismo son las raíces sociales que tiene en la sociedad moderna. El revisionismo es un fenómeno internacional (...). Aún el "revisionismo de izquierda", que aparece hoy en los países latinos como "sindicalismo revolucionario", se adapta también al marxismo "corrigiéndolo": Labriola en Italia, Lagardelle en Francia, recurren en todo momento a Marx (bien o mal comprendido)".

Esta explotación de elementos "marxistas", inevitable-

la policía.

mente aliada a la adición de "otros elementos" necesariamente extraídos del patrimonio de la ideología burguesa, tiene un fin evidente: "aislar" del marxismo lo que es aceptable para la burguesía, es decir, desligar ciertos puntos de esta doctrina de las premisas y de las consecuencias de las que son inseparables para desnaturalizarlos, sin lo cual no podrían precisamente ser insertados en el cuadro de una ideología burguesa. Todo esto puede ser útil al capitalismo, y es por ello que utiliza este método de uso interno y externo, de modo directo o indirecto (2).

El hecho de que los movimientos nacional-revolucionarios, democrático-burgueses (al menos en su ala más avanzada) den a sus fines, que son la acumulación primitiva del capital y la formación del Estado capitalista moderno, un disfraz socialista, no tiene, pues, nada que deba sorprender este hecho se explica perfectamente por la composición social de estos movimientos que se reclutan esencialmente en las masas trabajadoras, en una plebe de campesinos pobres, de obreros de extracción campesina más o menos reciente, de semiproletarios, de culís, etc.; son estas capas las que dan a la democracia revolucionaria burguesa insurreccionalista (o a sus sectores más o menos avanzados) una coloración más o menos "comunista".

Es lo que se había producido ya en substancia con los enragés de la gran revolución francesa, con los levellers ingleses de la época de Cromwell, con los Tai-ping y con el populismo de Sun Yat-sen en China. De igual modo, en su "Guerra de los Campesinos en Alemania", Engels observaba que la herejía religiosa aparecida entre los campesinos, y que era completamente independiente de la herejía burguesa de Lutero, "expresaba directamente las necesidades de los campesinos y de los plebeyos y estuvo casi siempre ligada a una insurrección".

(2) Un ejemplo evidente de uso interno: los partidarios de Struvé y los marxistas legales rusos que utilizaban el marxismo para demostrar a la raquítica burguesía local la necesidad histórica de la instauración del capitalismo, incluso en la Santa Rusia. Teorías abiertamente conservadoras profesadas en las universidades burguesas toman de nuevo tal o cual "parte" del marxismo desligándola del conjunto de la doctrina, para afirmar que hechos nuevos imponen una puesta al día (por ejemplo, el Capital no habría descrito sino el "capitalismo manchesteriano"). Otro procedimiento: se acepta la exaltación marxista del carácter revolucionario de la expansión capitalista para hacer la apología del pillaje colonial o aún para "justificar" el federalismo, el europeísmo, etc.

El uso externo es practicado por la burguesía, por sus "lugartenientes obreros" y por diversas capas pequeño-burguesas para... "beneficio del proletariado". No se tiene aquí más que el embarazo de la elección: todas las formas de inmediatismo, de reformismo y de oportunismo son manifestaciones de este fenómeno.

En la época presente, que es la del capitalismo maduro, e incluso llegado desde hace mucho tiempo a su fase última, el imperialismo, la contrarrevolución stalinista ha roto el lazo entre el movimiento obrero metropolitano y las insurrecciones democráticas en las áreas precapitalistas, negando al proletariado local el papel dirigente en la revolución democrático-burguesa que la Internacional de 1920 reivindicaba para él; el stalinismo se ha opuesto así a toda tendencia a la revolución doble:

"Lenin nos enseña que la revolución democrático-burguesa no puede ser conducida a su término sin la alianza entre la clase obrera y los campesinos bajo la dirección del proletariado. No solamente esto es aplicable en China y en los países coloniales y semicoloniales, sino que es el único camino para conseguir la victoria en estos países. De ello resulta que en la actual época de las guerras imperialistas y de revoluciones proletarias, cuando existe un poder como el de la URSS, la dictadura revolucionaria democrática del proletariado habría tenido, bajo la forma soviética, todas las posibilidades de transformarse de modo relativamente rápido en revolución socialista". (Plataforma de la Oposición de la URSS, 1927, Trotsky, Zinoviev, Kamenev, etc., IX).

La evicción política y la ulterior eliminación física de la dirección proletaria, tanto en las metrópolis como en los países precapitalistas, y la destrucción de la Internacional, no dejaron subsistir en las áreas de revolución democrática sino direcciones burguesas o pequeño-burguesas; la base plebeya del movimiento nacional-revolucionario que no podía ya adherirse a un polo revolucionario internacional fue así privada de toda posibilidad de dependencia respecto de éstas, única vía real al socialismo; pero aquéllas no dejaron sin embargo (salvo algunas excepciones) de hablar el lenguaje de una ideología "socialista" con acenos "marxistas", por razones semejantes a las que explican el socialismo pequeño-burgués o el revisionismo contemporáneo.

Nuestra tesis es que la ideología maoísta resulta justamente de la combinación del revisionismo (stalinista en este caso) y de ese disfraz socialista de tareas estrechamente burguesas nacionales. Este mismo disfraz ha sido por otra parte utilizado por el stalinismo, tanto en el plano internacional como en el plano interior (donde ha identificado su esbozo de industrialización capitalista con la "edificación del socialismo en un solo país"), rompiendo así con el bolchevismo, con la doctrina y práctica de la revolución internacional.

De modo ultra sintético, se puede afirmar que el "maoísmo" y su expresión "teórica", el "pensamiento de Mao", son el formalismo de la contrarrevolución stalinista y la ideología de la revolución burguesa democrática en China, la cual ha nacido en estrecha ligazón con el aplastamiento del proletariado chino en 1927, justamente gracias a los buenos oficios del stalinismo, "organizador de derrotas" y "sepulturero de la revolución".

EL NEOMENCHEVISMO STALINISTA EN CHINA

Con la estrategia de lo que él ha llamado la "revolución por etapas", lo que el stalinismo ha impuesto al proletariado chino ha sido el esquema menchevique clásico combatido por Lenin en sus "Dos Tácticas" de 1905, en "Cartas desde Lejos" y en las "Tesis de Abril" de 1917, en la línea del "Manifiesto", de la "Nueva Gaceta del Rin", de la "Lucha de clases en Francia", del "Llamamiento" de 1850, es decir, en la línea de la doctrina, de la estrategia y de la táctica marxista clásicas de la "revolución doble", o sea, la "revolución permanente" de Marx.

"Hemos tenido en China un ejemplo clásico de aplicación de la táctica menchevique en la revolución democrático-burguesa. He aquí la razón por la que el proletariado chino no sólo no ha tenido su 1905 victorioso (Lenin), sino que ha jugado hasta ahora, en realidad, el mismo papel que el proletariado europeo durante las revoluciones de 1848" (Plataforma de la oposición de la URSS, 1927, de Trotsky, Zinoviev, Kamenev, etc, IX).

No es este el lugar para analizar cómo Trotsky, aún de nunciando exactamente el menchevismo stalinista en la dirección de la "revolución china", le opuso su concepción propia de la "revolución permanente", como si en China hubiese estado a la orden del día una transformación socialista. Lo que estaba en realidad a la orden del día era una revolución democrático-burguesa. Para que pudiese ser llevada hasta el fin de modo consecuente hubiese hecho falta la presión y la hegemonía del proletariado y de sus aliados naturales en ese área geo-histórica (semiproletariado y campesinado revolucionario) contra una democracia burguesa inconsistente, simple sombra política que disimulaba la realidad material del bloqueo conservador entre los burgueses compradores, los grandes propietarios terratenientes, los burócratas, los mercenarios y todos los agentes más o menos directos de un imperialismo omnipresente. Como escribía Lenin en "Los destinos históricos de la doctrina de Karl Marx": "Las revoluciones de Asia han mostrado la misma apatía y la misma bajeza del liberalismo, la misma importancia excepcional de la autonomía de las masas democráticas, la misma delimitación precisa entre proletariado y burguesía de toda especie". Contrariamente a lo que pensaba Trotsky, "la dictadura democrática del proletariado y de los campesinos" estaba a la orden del día en la China de 1927; pero su victoria exigía una política bolchevique y no la formulada por Borodin cuando afirmaba que "en esta revolución, los obreros deben hacer el trabajo de los culis para la burguesía". Con más motivo aún era absurdo deducir de esta consigna de dictadura democrática del proletariado y de los campesinos que había que constituir "un partido único, a la vez obrero y campesino", del tipo del Kuomintang", expresión "del bloque revolucionario de los obreros y de la peque

ña burguesía", como Stalin lo hizo en sus "Problemas del leninismo" (1928). En efecto, a diferencia de muchos de los miembros del C.C. de antes de abril de 1917, olvidadizos de la doctrina de su partido, Lenin había comprendido siempre la dictadura democrática del proletariado y de los campesinos como una dictadura del proletariado que se apoya en los campesinos para realizar en el interior una transformación económica democrático-burguesa (es decir, para liquidar aquí el antiguo régimen y operar una reforma agraria radical), y para extender hacia el exterior la revolución comunista, cuya victoria en las metrópolis del capitalismo euroamericano hubiese permitido a su vez el salto económico de las áreas atrasadas (Rusia incluida) al socialismo. De la interpretación de Stalin, Trotsky dice justamente: "Nos hace retroceder no solamente en relación al programa del P.C. ruso de 1919, sino incluso en relación al "Manifiesto Comunista de 1848", ya que es "la idea cardinal del populismo ruso (...) contra la cual ha debido luchar el partido de la vanguardia proletaria en la Rusia campesina para poder desarrollarse". Y Trotsky subraya:

"Si la vanguardia obrera no se hubiese opuesto a los campesinos, si no hubiese luchado implacablemente contra la confusión pequeño-burguesa paralizante de estos, se habría extraviado inevitablemente entre los elementos pequeño-burgueses por intermedio del partido social-revolucionario o de cualquier otro partido "de las dos clases", lo que le habría obligado inevitablemente a soportar la dirección de la burguesía. Para llegar a la alianza revolucionaria con los campesinos (lo que no va sin dificultades) hace falta primero que la vanguardia proletaria y, gracias a ella, el conjunto de la clase obrera, se distinga de las masas pequeño-burguesas. No se llega a ello sino educando al partido proletario en un espíritu de intransigencia de clase inmovible.

"Cuanto más joven es el proletariado, más íntimos y recientes son sus lazos de parentesco con los campesinos, más elevado es el porcentaje de estos en el conjunto de la población, y más importante es la lucha política contra toda alquimia de las "dos clases". En Occidente, la idea del partido obrero y campesino es simplemente ridícula (3). En Oriente, es funesta. En China, en la India, en Japón, es el enemigo mortal no sólo de la hegemonía del proletariado en la revolución, sino incluso de la autonomía más elemental de la vanguardia proletaria. El partido obrero y campesino no puede ser sino una base, una máscara, un trampolín para la burguesía" ("Crítica de las Tesis fundamentales del proyecto de programa de la I.C.", junio de 1928, cap. III, 7).

En el mismo escrito, Trotsky hace algunas citas precisas de Lenin: "Lenin repitió con tenacidad, infatigablemente, en la época de la revolución de 1905: "Desconfiar de los campesinos, organizarse independientemente de ellos, estar listos para luchar contra ellos desde el momento en que actúen

(3) Hacemos aquí alusión a "la experiencia de partido campesino" de La Follette-Pepper en EE.UU., además de los casos de Bulgaria, Polonia y Rumania.

de modo reaccionario o antiproletario".

"En 1906, Lenin escribe : "Ultimo consejo: proletarios y semiproletarios de las ciudades y de los campos, organizáos de modo independiente. No os fiéis de los pequeños propietarios, incluso de los muy pequeños, incluso si "trabajan"... Nosotros apoyamos plenamente el movimiento campesino, pero de bemos recordar que es el movimiento de otra clase, no el de aquella que debe realizar y realizará la revolución socialista".

"En 1908, decía : "No se puede de ningún modo concebir la alianza del proletariado y de los campesinos como la fusión de clases diferentes o de los partidos del proletariado y de los campesinos. No sólo una fusión, sino cualquier acuerdo permanente sería funesto al partido socialista de la clase obrera, y debilitaría la lucha democrática revolucionaria".

"¿Es posible condenar de modo más severo, más implacable y más definitivo la idea misma de un partido obrero y campesino?"

El movimiento que por comodidad llamamos "maoísta" es, pues, el heredero del neomenchevismo stalinista, y el mismo se ha proclamado como el continuador del Kuomintang. Pero mientras los mencheviques, los socialistas revolucionarios y Cía., esperaban la transformación democrático-burguesa de las asambleas constituyentes de la democracia raquíca propia de las zonas atrasadas, y se convertían, como Trotsky lo subrayó oportunamente a propósito de los socialistas revolucionarios, en una pura y simple "agencia de la burguesía imperialista", el movimiento de Mao ha realizado históricamente la revolución burguesa contra la burguesía mercenaria del imperialismo, personificada por Chiang Kai-Shek, o al menos en competencia con ella, aunque los stalinistas hayan hecho presión hasta la víspera de la victoria de Mao para subordinar las fuerzas plebeyas y campesinas al antiguo responsable de la masacre de los obreros de Cantón y Shanghai, de igual modo que en 1927 le habían sido subordinadas las fuerzas proletarias.

IDENTIDAD Y DIFERENCIA ENTRE MAOISMO Y STALINISMO

En realidad, aún aceptando plenamente el "partido de las dos clases" con el que identificaba los débiles residuos del P.C.C y los nuevos reclutamientos campesinos, Mao opuso este nuevo bloque realmente popular, auténticamente revolucionario de base pequeño-burguesa, a un fantasma de Kuomintang completamente vendido a las potencias extranjeras y que no representaba, pues, de ningún modo, las fuerzas vivas del capitalismo chino naciente (que tenía necesidad ante todo de constituir su Estado nacional y crear su mercado interior).

"¿Jacobinismo?" Por cierto que no. En las áreas donde la revolución democrático-burguesa está atrasada, y donde una

revolución consecuente es una revolución que realiza hasta el fin las tareas democrático-burguesas y antimperialistas gracias a una victoria radical contra todas las fuerzas reaccionarias, una dirección jacobina, es decir, consecuente, tiene por condición, como se deduce de las citas de más arriba, una autonomía político-organizativa del proletariado, y después la hegemonía de este último, es decir, una dictadura del proletariado que repose sobre la adhesión y la colaboración de los trabajadores agrícolas. A este respecto, y en la medida en que no es bolchevique, el movimiento maoísta, que es indudablemente democrático-nacional-revolucionario, no es consecuente.

Para resumir, sin pretender agotar esta cuestión ardua, diremos que las relaciones entre stalinismo y maoísmo son complejas y eminentemente dialécticas. El maoísmo no ha jugado el papel que el stalinismo le había confiado; ha jugado el papel nacional que el stalinismo había realizado en otra parte, por ejemplo industrializando Rusia, pero en condiciones bien diferentes a las de la URSS después de Lenin, puesto que China no ha conocido una revolución de Octubre que transformase radicalmente las estructuras preburguesas en el plan económico (nacionalizando la tierra).

Realizando "su" revolución burguesa, el maoísmo ha estado obligado a apartarse del stalinismo, precisamente a causa de su nacionalismo; pero justamente porque no era ni podía ser internacionalista, ha estado obligado también a seguir vías stalinistas (de allí su culto a Stalin), con la diferencia de que al no haberse beneficiado con la vigorosa impulsión de una revolución como la de Octubre, tampoco ha estado obligado a aplastar la oposición de un partido como el partido bolchevique que no estaba dispuesto a renunciar ni al internacionalismo ni (las dos cosas están indisolublemente ligadas) al "ulterior desarrollo" de la revolución democrática dirigida por el proletariado en revolución socialista en el plano económico-social (4).

(4) Esto no significa de ningún modo que el maoísmo no haya exterminado a los pocos elementos revolucionarios que se inspiraban en la oposición internacional de izquierda, como por ejemplo, para dar un solo nombre, Ciu Li-Ming. Por su parte, Ho Chi Minh ha hecho fusilar a Ta Thu-Tau, protagonista de la Comuna de Cantón.

En una carta de Trotsky a los miembros chinos de la Oposición de izquierda internacional (22-26 de septiembre de 1932) (Cfr. "Ecrits, 1928-1940", París 1955, vol. I, pp. 311-320), se encuentran numerosas indicaciones interesantes:

"La intransigencia respecto a las opiniones democráticas vulgares de los stalinistas acerca del movimiento campesino no puede, naturalmente, tener nada en común con la pasividad y la indiferencia respecto al movimiento campesino mismo". Hay que recordar que incluso en Rusia, "durante la guerra civil, el campesinado ha creado en diversas regiones sus propios destacamentos de guerrilleros, de donde nacían a veces ejércitos enteros: algunos de estos cuerpos de ejércitos se consideraban como bolcheviques y estaban con frecuencia diri-

En todo caso, el éxito del movimiento maísta es una refutación suplementaria de la interpretación particular de la "revolución permanente" que Trotsky opuso a la concepción bolchevique. En efecto, realizando una revolución nacional-burguesa, en cuanto expresión de las capas más avanzadas de la burguesía nacional, es decir, cumpliendo, de modo inconsecuente ciertamente, las tareas democráticas y antimperialistas(5), el maíismo ha probado que era falso que "la victoria de la

gidos por los obreros.

(...) La dura experiencia de la guerra civil nos ha demostrado la necesidad de desarmar los cuerpos de ejércitos campesinos desde el momento en que el Ejército Rojo tomaba el poder en una zona desembarazada de Guardias blancos. Sus elementos mejores y más disciplinados se integraban en las filas del Ejército Rojo; pero la mayoría de los campesinos intentaban conservar su independencia y entraban frecuentemente en conflicto armado directo con el poder soviético; es lo que se ha producido con el ejército "anarquista" de Makhno, in directamente kulak por su mentalidad. Pero no solamente con él: numerosos destacamentos campesinos que habían luchado energicamente contra la restauración de las propiedades de la tierra se transformaron después de la victoria en un ejército contrarrevolucionario (...).

En política, cualquiera que juzgúe en función de las etiquetas y de las denominaciones y no sobre la base de los hechos sociales está perdido, sobre todo cuando se trata de una política llevada con las armas en la mano (...) Cuando el Partido comunista, sólidamente apoyado en el proletariado urbano, intenta mandar el ejército campesino gracias a una dirección obrera, esto es una cosa; y es otra muy distinta cuando algunos miles e incluso decenas de miles de revolucionarios que dirigen la guerra de los campesinos son o se proclaman comunistas sin tener ningún apoyo serio en el proletariado: ahora bien, ésta es ante todo la situación china".

(5) La solución radical y definitiva de los problemas sociales y políticos que empujan las masas proletarias, semi-proletarias y campesinas pobres a la lucha revolucionaria en los países atrasados, y particularmente en las colonias y semicolonias, exige la dictadura del proletariado que toma la dirección de la nación oprimida y de las masas campesinas revolucionarias. Esta dirección no es solamente la garantía más completa del total radicalismo de la revolución anticolonial y agraria: ella es también un eslabón fundamental de la lucha y de la victoria internacional del proletariado, que es la condición de la destrucción del capitalismo y del imperialismo, y de la emancipación de las proletarias y de las plebes de las áreas atrasadas de toda clase de explotación. (Cfr. el planteamiento de la cuestión nacional y colonial en el II Congreso de la Internacional Comunista (1920) en nuestra revista francesa, nº 60, septiembre de 1973). En este sentido, estamos plenamente de acuerdo con Trotsky cuando éste defiende la hegemonía del proletariado en la revolución anticolonial.

revolución democrática no es concebible más que a través de la dictadura del proletariado que se apoya en la alianza de éste último con el campesinado y que realiza en primer lugar las tareas de la revolución democrática", y, con mayor razón aún, que "la dictadura del proletariado que ha tomado el poder como fuerza dirigente de la revolución democrática es inevitable y muy rápidamente colocado ante tareas que la obligan a profundas violaciones del derecho burgués, la revolución democrática (transformándose) directamente en revolución socialista en el curso de su propio desarrollo" ("¿Qué es la revolución permanente?", 30-9-1929, tesis 4 y 8).

Por el contrario, una revolución anticolonial puramente democrática (que, en este caso, no irá naturalmente hasta el fin) es posible incluso bajo la dirección de fuerzas democráticas revolucionarias, es decir, fuerzas pequeño-burguesas que van desde las masas campesinas a la intelectualidad (casi inevitablemente camufladas tras una pantalla "socialista"), pues si estas fuerzas son, si se quiere, "populistas", no están condenadas automáticamente a convertirse en agentes del imperialismo, incluso si realizan por fuerza tareas burguesas nacionales.

Las "violaciones del derecho de propiedad" (dicho sea de paso, era un error grosero identificar el capitalismo con este derecho) serán impuestas por la necesidad de comenzar la acumulación primitiva cuando la burguesía sólo tiene un peso reducido y es el agente más o menos directo del imperialismo, aferrado a la conservación del antiguo régimen. Estas "violaciones" se reducen esencialmente a una nacionalización más o menos completa de las grandes propiedades de la tierra. Esta medida no tiene nada de incompatible con el régimen burgués, aún si, evidentemente, no es aplicable por los regímenes de las áreas que son capitalistas desde hace mucho tiempo, y donde por otro lado los propietarios terratenientes se han adaptado a la dictadura de la burguesía industrial que, por su lado, recluta en los campos su ejército industrial de reserva.

A propósito de la nacionalización de la tierra, Lenin escribía en "Democracia y populismo en China" (15-7-1912) :

"¿Es posible dicha reforma en el cuadro del capitalismo? No solamente es posible, sino que representa el capitalismo más puro, el más consecuente, el capitalismo ideal. Marx ha hablado de ello en "Misericordia de la Filosofía", lo ha demostrado en detalle en el Libro III del "Capital", y lo ha desarrollado con una claridad particular en su polémica con Rodbertus en "Teorías de la plusvalía".

"La nacionalización de la tierra da la posibilidad de suprimir la renta absoluta y de no dejar subsistir sino la renta diferencial. Eliminación máxima de los monopolios medievales y de las relaciones medievales en la agricultura, libertad máxima en la circulación mercantil de la tierra, facilidad de adaptación máxima de la agricultura al mercado: he aquí lo que es la nacionalización de la tierra según la doctrina de Marx. La ironía de la historia quiere que el populismo, en nombre de la "lucha contra el capitalismo" en la

agricultura, aplique dicho programa agrario, cuya completa realización marcaría el desarrollo más rápido del capitalismo en la agricultura.

"¿Cuál es la necesidad económica que ha provocado en uno de los países agrícolas más atrasados de Asia el desarrollo de los programas burgueses democráticos más progresistas en lo que concierne la tierra? La de destruir el feudalismo en todos sus aspectos y manifestaciones.

"Cuanto más retraso cogía China respecto a Europa y el Japón, más la amenazaban el fraccionamiento y la disgregación nacional. Sólo podía "renovarla" el heroísmo de las masas populares revolucionarias, un heroísmo capaz, en el dominio político, de crear una República china, y en el dominio agrario, de garantizar, por medio de la nacionalización de la tierra, el progreso capitalista más rápido.

"Tendrá éxito esto, y en qué medida? Eso es otra cuestión. Diversos países, en su revolución burguesa, han realizado diferentes grados de democratismo político y agrario, y esto en las condiciones más variadas. La situación internacional y la relación de las fuerzas sociales en China son las que decidirán. (...) La democracia burguesa revolucionaria, representada por Sun Yat-sen, busca a justo título la vía hacia la "renovación" de China desarrollando al máximo la autonomía, la decisión y la osadía de las masas campesinas en el dominio de las reformas políticas y agrarias.

"En fin, cuanto más crezca el número de Shanghais en China, más se desarrollará el proletariado chino. Posiblemente formará tal o cual partido socialdemócrata chino, que, criticando las utopías pequeño-burguesas y los puntos de vista reaccionarios de Sun Yat-sen, sabrá probablemente aislar con cuidado, salvaguardar y desarrollar el núcleo democrático-revolucionario de su programa político y agrario".

El maoísmo ha querido ser y se ha proclamado el heredero de Sun Yat-sen y del primer Kuomintang, e indudablemente ha expresado el heroísmo de las masas populares, y sobre todo campesinas. Pero como Lenin lo recordaba desde 1894 en "Quiénes son los "amigos del pueblo", "las teorías pequeño-burguesas son absolutamente reaccionarias en la medida en que se presentan como teoría socialista", lo que no impide a este "socialismo reaccionario" teórico el tener una acción progresista y aún revolucionaria burguesa en el plano económico y político.

La revolución democrática, cuando está dirigida por la burguesía nacional de vieja o nueva cepa, no tiene vocación internacional, a causa de sus fines mismos. El movimiento chino no es una excepción a esta regla, manifestando, en sus relaciones con el extranjero, sus aspectos reaccionarios. En efecto, respecto de Indonesia, por ejemplo, China ha llegado a jugar el mismo papel que la URSS stalinista hacia ella misma. ¿Y qué decir de su actual apoyo al imperialismo euroamericano en Europa y en Africa?!

En el plano interior, una teoría que ha llegado hasta a hablar de "la aristocracia patriótica" no puede expresar sino una revolución inconsecuente, no sólo respecto del Octubre ruso, sino incluso con relación a la revolución francesa. Como lo de-

cíamos en Los Fundamentos del Comunismo revolucionario (III, 1957) : "Muchas generaciones han pasado y tres Internacionales han nacido y muerto. Hemos visto lanzarse al asalto por docenas gentes que querían sobrepasar a Marx y a Lenin. Pocos de ellos, muy pocos, han llegado a la altura del Incorruptible, del burgués Maximiliano Robespierre".

EL PROGRAMA DEL MAOISMO

El movimiento maoísta no ha tenido jamás otro objetivo que la construcción de un centro autónomo de acumulación capitalista, cuyas premisas materiales necesarias son la sistematización nacional, la constitución de un mercado interior como base del intercambio mercantil entre la ciudad y el campo, el desarrollo de las relaciones capitalistas fundadas sobre la mecanización y el trabajo asociado. Así, pues, el programa económico de Mao, tal como se lo encuentra en los escritos posteriores a la Nueva Democracia (19-I-1940), tomaba de nuevo la tesis de Sun Yat-sen: nacionalización de las grandes empresas y de los bancos, libre desarrollo del capitalismo, reforma agraria. A pesar de su "romanticismo económico" populista aparente ("vía nacional" china al socialismo, saltándose la fase del capitalismo) esta tesis correspondía perfectamente al programa de la revolución democrático-burguesa. Desde el punto de vista ideológico, el "socialismo" del doctor Sun o del presidente Mao aparece como un socialismo reaccionario, pero en la realidad es un progresismo capitalista tal como Lenin lo demuestra muy claramente en "Democracia y populismo en China" :

"Ese demócrata chino progresista (Sun Yat-sen) razona literalmente como un ruso. Su semejanza con un populista ruso es tal que hay identidad perfecta en las ideas de base y en numerosas expresiones (...) Consideremos, con el ejemplo de Sun Yat-sen, cuál es la "significación social de las ideas engendradas por el movimiento revolucionario de cientos y cientos de millones de personas, que son arrastradas irreversiblemente ahora en la corriente de la civilización capitalista universal (...) El Oriente ha escogido definitivamente la ruta del Occidente (...); Nuevos cientos de millones de personas participarán de ahora en adelante en la lucha por los ideales que Occidente ha hecho ya suyos. La burguesía occidental está podrida, confrontada ya a su sepulturero, el proletariado. En Asia, por el contrario, hay todavía una burguesía capaz de representar una democracia consecuente, sincera y militante, una burguesía que es la digna compañera de los grandes predicadores y de los grandes hombres de acción del fin del siglo XVIII francés.

"El principal representante o el principal puntal de esta burguesía asiática capaz aún de una tarea históricamente progresista, es el campesino. Cerca de él existe ya una burguesía liberal, cuyos dirigentes, como Yuan Shi-kai (podríamos añadir Chiang Kai-Shek, ndr.) son capaces más

que nada de traición: ayer, temían al emperador y le hacían reverencias; después, cuando han visto la fuerza, cuando han sentido la victoria de la democracia revolucionaria, han traicionado al emperador; mañana, traicionarán a los demócratas para tratar con algún antiguo emperador o algún nuevo emperador "constitucional"(...).

"Sin el gran y sincero ímpetu democrático que inflama a las masas obreras y las vuelve capaces de realizar milagros (...), la liberación del pueblo chino de su esclavitud secular sería imposible (...). Semejante ímpetu supone y engendra la simpatía más sincera hacia la situación de las masas obreras, el odio más ardiente contra los que las oprimen y las explotan. Pero en Europa y América, a quienes los chinos de vanguardia, todos los chinos, por cuanto han vivido este ímpetu, han tomado estas ideas liberadoras, lo que esta ya a la orden del día es la liberación del yugo de la burguesía, es decir, el socialismo. De ahí derivan inevitablemente la simpatía de los demócratas chinos por el socialismo, su socialismo subjetivo (...). Pero lo que las condiciones objetivas de China, país atrasado, agrícola, semifeudal, ponen a la orden del día, es solamente la supresión de una forma específica, históricamente definida de este avasallamiento y de esta explotación: el feudalismo (...).

"Y he aquí que las ideas y los programas subjetivamente socialistas del demócrata chino dan nacimiento en realidad a un programa de "cambio de todos los fundamentos jurídicos" de la "propiedad inmobiliaria", únicamente un programa de aniquilación de la explotación feudal.

"Esta teoría, si se la considera desde el punto de vista de la doctrina es una teoría de "socialista" pequeño-burgués reaccionario (...). La dialéctica de las relaciones sociales de China consiste justamente en que los demócratas chinos, simpatizando sinceramente con el socialismo de Europa, lo han transformado en una teoría reaccionaria, y que sobre la base de esta teoría reaccionaria de "prevención" del capitalismo aplican un programa agrario puramente capitalista, ¡capitalista como más no se puede!"

Refiriéndose al prefacio de Engels a la primera edición alemana de la Miseria de la Filosofía, Lenin escribía en octubre de 1912 en Dos Utopías :

"Hay que recordar la tesis profunda de Engels cuando se quiere dar una apreciación de la utopía populista contemporánea en Rusia (y quizás no solamente en Rusia, sino en toda una serie de Estados asiáticos que pasan, en el siglo veinte, por revoluciones burguesas). El democratismo populista, que es falso en sentido estrictamente económico, es una verdad en sentido histórico; falso como utopía socialista, este democratismo es una verdad de la lucha democrática original, históricamente determinada, de la masa campesina que constituye un elemento inseparable de la transformación burguesa y la condición de su victoria completa".

El programa maoísta añade al del Kuomintang una serie de medidas y de reformas sociales sobre el modelo del "progra

ma mínimo" de la socialdemocracia clásica. Es así que a los "tres principios del pueblo" del doctor Sun, nacionalismo, de mocratismo, bienestar, se añaden la plenitud de derechos "para el pueblo", la jornada de trabajo de ocho horas y una revolución agraria "radical". Sin embargo, Lenin consideraba ya como "radical" la de Sun Yat-sen, observando en Democracia y Populismo en China :

"Es un sueño perfectamente reaccionario querer "prevenir" el capitalismo en China, creer que una "revolución social" sería más fácil en China por el hecho de su retraso, etc. Y Sun Yat-sen, con un candor incomparable, virginal, se podría decir, destruye él mismo su teoría populista reaccionaria reconociendo lo que la vida fuerza a confesar, a saber, que "China está en vísperas de un gigantesco desarrollo industrial" (es decir, capitalista), que en China "el comercio" (es decir, el capitalismo), "tomará enormes proporciones", que, "dentro de cincuenta años, habrá en nuestro país muchos Shanghais", es decir, centros populosos de prosperidad capitalista y de necesidad, de miseria proletaria".

En resumen, políticamente, el maoísmo reduce al proletariado al papel de defensor y realizador del programa burgués. Liquidó su perspectiva propia ("revolución doble"), sustituyendo así la visión marxista de una dictadura del proletariado que se apoya sobre los campesinos pobres y aún medios, expresada por la dominación del partido comunista, por la democracia burguesa disfrazada de "bloque de cuatro clases" (burguesía nacional, pequeña burguesía urbana, campesinado, proletariado) cuyos intereses particulares son declarados compatibles. Un bloque semejante es la negación más completa de la táctica defendida por Marx y Engels en 1848-1850 para la Europa precapitalista y recogida por Lenin para Rusia. Realza teóricamente la concepción menchevique que quería que el proletariado se limitase a ayudar a su burguesía nacional a hacer su revolución, sin pretender "reemplazarla", sin introducir en la lucha por la transformación democrática burguesa sus directivas radicales a fin de no "asustar" a la burguesía mencionada. La diferencia estriba en que, aunque reconozca el papel de la "burguesía nacional" (papel que según Lenin incumbe a los campesinos) y aunque rehuse reemplazarla por el proletariado aliado al campesinado, el maoísmo ha representado en realidad un bloque de fuerzas pequeño-burguesas y campesinas que sustituye a la burguesía nacional tradicional. Este bloque ha tenido la hegemonía sobre el proletariado y ha cumplido una función práctica no pequeño-burguesa y reaccionaria a la manera populista, sino progresista burguesa, es decir, democrata. En suma, el menchevismo ha representado la subordinación de ciertas capas proletarias a una burguesía impotente, mientras que el maoísmo representa la movilización del proletariado por un bloque de diferentes capas pequeño-burguesas revolucionarias con vistas a la transformación burguesa.

A pesar de todas sus ideas utópicas reaccionarias, Sun Yat-sen combatía por el capitalismo en China: lo mismo pasa con Mao, a pesar de esquemas teóricos que, adoptados por partidos "proletarios", debían conducirlos a la derrota, y podían incluso hacer fracasar la revolución democrática. En e-

fecto, el maoísmo representa substancialmente la democracia revolucionaria china, mientras que en China el neomenchevismo stalinista ha representado únicamente el desarme del proletariado ante una sedicente "burguesía nacional" podrida que se había vendido varias veces al imperialismo.

Si duo dicunt idem, non est idem : si dos formaciones sociales diferentes afirman la misma cosa en el plano formal, no es, desde un punto de vista dialéctico, la misma cosa. El hecho de que los campesinos de países atrasados adhieran a un programa puramente democrático puede indicar que se colocan sobre el terreno revolucionario; que el proletariado adopte el mismo programa significa que abdica de su papel específico, comprendido también el de dirigir la revolución democrática de modo consecuente y hasta el fin. La misma ideología democrática adoptada por el stalinismo ha tomado en Francia, por ejemplo, la significación de un socialchovinismo y de un socialimperialismo. Pero entre los pequeños burgueses argelinos de las ciudades y de los campos, una adopción tal ha significado revolución democrática y lucha armada antimperialista. Anibal Escalante, (jefe y... teórico de los stalinistas en Cuba que sostenían a Batista) y Fidel Castro reconocían los mismos principios democráticos sagrados, etc. ¿Por qué esto? No haremos al lector la injuria de explicarle por qué Robespierre, por ejemplo, fue un gran revolucionario, y los "Montañeses" de 1848 grandes payasos. De igual modo, en las áreas precapitalistas pueden aún existir revolucionarios pequeño-burgueses aún si, hasta en estas áreas, sólo el revolucionario comunista puede ser el "jacobino moderno". Pero esta Gironde proletaria que es el oportunismo renuncia a toda revolución, cualquiera que ella sea, y hace caer al proletariado por debajo del revolucionarismo pequeño-burgués mismo, subordinándolo a las clases del régimen antiguo y al imperialismo extranjero, y haciendo de él "un juguete en las manos de la burguesía" de igual manera que en los países capitalistas avanzados.

Por lo demás, el maoísmo utiliza hábilmente su disfraz socialista, tocando todas las teclas del vasto teclado revisionista. Es así como prevé la evolución pacífica de la democracia al socialismo, copiando el esquema stalinista tradicional de la "nueva democracia", que es algo inédito, diferente a la vez de la dictadura burguesa y de la dictadura proletaria, o aún pretendiendo "ahorrarse" el período de transición y de la dictadura proletaria gracias a una "cultura" puramente "socialista" presentada de un modo típicamente idealista como la fuente del comunismo integral.

LAS JUSTIFICACIONES "FILOSOFICAS" DEL MAOISMO

Quando la dictadura del proletariado es reemplazada por la... "revolución cultural", es que el pragmatismo y el pcpulismo han prevalecido definitivamente, como en la ideología maoísta, sobre el determinismo materialista e histórico del

comunismo científico-revolucionario.

El "pensamiento de Mao", en su primera fase, es el formalismo teórico de una coalición política con predominio campesino de fuerzas burguesas revolucionarias. Expresa su necesidad de quitar el obstáculo reaccionario constituido por los "compradores" y la liga de los intereses imperialistas; de ahí la teorización del "bloque de las cuatro clases" y la negatva al proletariado de todo papel autónomo. Hace del Estado chino la expresión administrativa y jurídica de un frente nacional, en el que las diferentes clases dominan "conjuntamente", no siendo, "antagónicas" las contradicciones que las oponen.

Esta falsificación de la táctica, de los principios y del programa marxistas debía acompañarse con una revisión total de la doctrina: de ahí la configuración especial de la "Filosofía" maoísta.

"Los filósofos no salen de la tierra como champiñones, son los frutos de su época, de su pueblo cuyas esencias más sutiles, más preciosas y menos visibles se expresan en las ideas filosóficas". (Karl Marx: "Gaceta del Rin", 14-VII-1842)

Hemos visto cuáles eran las raíces materiales, las condiciones históricas, tanto económicas y políticas como sociales del "pensamiento de Mao Tse-tung". Volvamos ahora hacia sus fundamentos ideológicos, próximos y lejanos.

Lo que hay que llamar la "filosofía" de Mao, cuyos diferentes escritos "teóricos" (6) proponen una "explicación" dialéctica y monista de los fenómenos naturales y de los procesos de la vida social, se articula alrededor de dos conceptos: la experiencia y la contradicción. Expresan una triple herencia cuyas partes corresponden a dos momentos de la evolución del pensamiento burgués y al desarrollo tradicional de las tesis del oportunismo invariable.

El pensamiento de Mao Tse-tung fusiona: 1) temas ideológicos heredados de la problemática de la revolución democrática burguesa clásica: antropología (filosofía de la naturaleza humana) y correlativamente principio democrático; idealismo gnoseológico (teoría del conocimiento groseramente empirista, hasta kantiana); iluminismo culturalista (reanudación de la secular apología del "progresismo" y de las viejas invectivas cara al obscurantismo medieval y feudal, con el que se propone acabar gracias a la "revolución ideológica"); en fin, last but not least, populismo interclasista inspirado en J.J. Rousseau (7);

(6) Por ejemplo, Acerca de la práctica, julio de 1937; Sobre la contradicción, agosto de 1937; Acerca de la justa solución de las contradicciones en el seno del pueblo, 25 de febrero de 1957.

(7) La analogía con el jacobinismo revolucionario de Robespierre es puramente exterior; jamás Robespierre habría exaltado "ciertos" reyes, príncipes y aristócratas patriotas, como el difunto Lin-Piao (entonces "líder" de la "gran revolución cultural proletaria") lo hizo en el punto 9 de su infor

2) elementos teóricos tomados a la tradición del pragmatismo anglosajón (cf: W. James y J. Dewey) : la práctica, entendida como criterio de la "verdad" y proceso de validación de los testimonios de la experiencia y de los datos de los sentidos, modifica la realidad sensible y la adapta a los deseos de quien la transforma.

Observemos que esta herencia no hace sino traducir en el dominio "teórico" el retraso de la revolución democrática burguesa en China, que se realiza en la época del imperialismo, y la evolución simultánea y paralela del pensamiento burgués euroamericano dividido entre el subjetivismo del pequeño burgués consumidor y rentista, eliminado de la producción, cuyo individualismo sórdido no tiene igual sino en su odio por todo lo que es de orden histórico, y el pragmatismo agresivo de los dirigentes de los grandes conjuntos capitalistas, cuyo dinamismo expresa el esplendor permanente de la burguesía en vías de "progreso" que tiende, bajo el aguijón de la competencia y de la baja tendencial de la tasa de ganancia, a ampliar sin descanso la base de su acumulación;

3) en fin, los plagios a la tradición oportunista cuyo hilo puede ser seguido desde Proudhon-Lasalle hasta el revisionismo integral de Stalin impuesto por la dirección de la Internacional degenerada, de la que el maoísmo continúa proclamándose el heredero legítimo, pasando por Bernstein, Kautsky, etc.

(continuará)

me al IX Congreso del P.C.C. (1969), en el que afirmaba "que el fundamento teórico sobre el cual el partido guía su pensamiento es el marxismo-leninismo-pensamiento de Mao Tse-tung".

Acerca de la revolución en América Latina

El artículo titulado "Factores económicos y sociales de la revolución en América Latina", publicado en los números 24 y 25 de esta revista, puede dejar al lector con la impresión de que entre el estudio analítico de algunos aspectos de la evolución socio-económica del continente y las conclusiones políticas generales del capítulo final ("La revolución en América Latina") haya un salto justificado sólo en parte por la documentación estadística suministrada, y, por otro lado, que la perspectiva revolucionaria a corto plazo, en términos relativos, esbozada allí ("la clase obrera ha de luchar... por su blevar y arrastrar tras de sí a las masas trabajadoras campesinas y urbanas en la revolución agraria y antimperialista, sabiendo bien que su victoria no es la de su propia revolución de clase, sino un eslabón necesario, pero no aún suficiente, de su emancipación del capitalismo") sufra de un esquematismo excesivo. Por ello, nos parece necesaria una nota final.

La impresión de un salto se debe a que el análisis hecho está limitado a una parte del asunto. Ante todo por que está restringido al sector industrial y urbano, quedando excluido de él el área extremadamente variada, compleja y, con miras a una valoración global de la perspectiva revolucionaria, determinante, que corresponde a la estructura económica y social en el campo. En segundo lugar, porque es necesario aún interpretar los datos estadísticos crudos, y eso es posible a condición de cotejarlos, no con un modelo "puro" de capitalismo maduro, como es el caso de la mayoría de los países europeos, de los Estados Unidos o del Canadá, sino con un conjunto de factores específicos, a la vez "locales" e internacionales, que no son solamente económicos.

De hecho, ¿qué es lo que demuestran los cuadros estadísticos reproducidos en el artículo, que son por cierto de gra

interés considerados en sí mismos? Demuestran que, en la mayoría de los países latinoamericanos, respecto a la situación europea, el porcentaje de la población industrial en el conjunto de la población activa es aún relativamente bajo, y además inferior al de la fuerza de trabajo empleada no solamente en la agricultura, sino también en el sector "terciario" (comercio y "servicios"). También demuestran que el promedio de obreros por empresa es relativamente modesto, y que todo este desequilibrio se refleja en una urbanización "patológica", caracterizada por el apiñamiento en las ciudades de masas que, al no encontrar trabajo en los sectores productivos, están obligados a vivir - más aún, a sobrevivir - en actividades marginales, irregulares y superexplotadas.

Sin embargo, sería inadecuado todo análisis que, de la escasa consistencia numérica del proletariado industrial de América Latina, pretendiese deducir mecánicamente su peso social y político, puesto que una cosa es este peso en áreas con estructuras burguesas que se fueron consolidando a través de un largo proceso histórico, como en el caso en Europa y en los Estados Unidos, y otra cosa es este peso en áreas donde las estructuras arcaicas, preponderantemente campesinas, están violentamente sacudidas como resultado de su inserción en el mercado mundial y del injerto - en el tronco de aquellas estructuras - del capitalismo moderno, sacudimiento e injerto que tienen lugar en el contexto mundial del imperialismo. En el segundo caso, lo que en términos absolutos es el atraso económico y social puede trastocarse - y en general se trastoca - en su contrario: hasta ha ocurrido que Alemania y Japón, aparecidos con retraso en la arena del gran capitalismo, hayan debido durante mucho tiempo arrastrar tras de sí la bola de plomo representada por las graves inercias históricas en el campo y en las mismas ciudades, y extraer, al mismo tiempo, de la existencia y de la exasperación de estos desequilibrios, un potente impulso para la expansión de la gran industria y para la radicalización de los antagonismos de clase.

No existe un nivel absoluto de consistencia numérica de la clase obrera como presupuesto de su elevado peso social y político: este último es relativo al grado en que - bajo la presión de factores bastante más exógenos que endógenos - la estructura de base tradicional se disgrega, pierde su estabilidad, y cesa de actuar como escudo protector respecto a sus componentes. Y es obvio que la influencia de estos factores es tanto más radical cuanto más se desarrolla el capitalismo en sus formas más modernas y agueridas en medio de una estructura económica y social arcaica.

Para los marxistas, después de Lenin y Trotsky, es una verdad axiomática que si el proletariado industrial ruso, numéricamente exiguo, pudo conquistar y ejercer solo el poder a la cabeza del campesinado, si pudo completar la revolución burguesa más radical que haya existido y plantear el salto al socialismo como parte integrante de la perspectiva (que desgraciadamente no se realizó) de la extensión de la revolución proletaria "pura" en Occidente, esto ocurrió no a pesar sino como consecuencia del hecho de que

el atraso económico de la Rusia zarista tenía lugar en el cuadro mundial del imperialismo. No se explica de otro modo el papel objetivamente determinante de la muy joven clase obrera china en 1926-1927.

América Latina no constituye una excepción a esta regla. Bolivia, que es un país esencialmente agrícola, y con una agricultura atrasada, posee sin embargo una tradición obrera de lucha que no solamente no está en oposición con el atraso de su base económica general, sino que extrae de ella las razones de su extraordinaria continuidad y violencia. A una "patología" del aparato productivo visto en su conjunto desde un punto de vista estático, le corresponde aquí una avanzada polarización de los alineamientos sociales y una radicalización de los antagonismos sociales: la existencia de una tradición violenta y continua de conflictos de clase puede entonces - dentro de una coyuntura revolucionaria que no sea local - impulsar el peso social y político del proletariado boliviano hasta un nivel que no guarda ninguna proporción con los datos de la estadística económica, ni con el grado mismo de desarrollo de las fuerzas productivas. La fuerza de trabajo industrial argentina es relativamente modesta, y está además concentrada en empresas medianas (si se las compara con las de Europa); pero su concentración en unos pocos centros urbanos de mediana importancia (que están atravesados ya por los temblores de revuelta en las masas llegadas a la ciudad en la vana búsqueda de un puesto de trabajo estable y también en las filas de la pequeña-burguesía, intelectual o no, amenazada por la proletarización) multiplica enormemente su capacidad de lucha y - potencialmente - de subversión, como lo demuestran las continuas revueltas obreras en Córdoba y en otras ciudades del interior. Por su parte, Brasil tiene un cuadro estadístico con pavorosos desequilibrios entre la evolución capitalista en las ciudades y, parcialmente, también en el campo (en las zonas de implantación colonial y postcolonial), y el letargo multiseccular en las áreas inmensas con estructuras arcaicas. Pero es precisamente en este terreno donde maduran las condiciones de un cataclismo social que arrastrará por cierto en la lucha a gigantescas masas de campesinos pobres y sin tierra y, en general, de desheredados, pero del cual sólo el proletariado podrá ser el protagonista, a pesar de ser toda vía numéricamente débil. La ola de huelgas del mes de mayo, después de 10 años de paz social, es una señal anunciadora de ello.

La misma urbanización patológica que tuvo lugar en los últimos veinte años (y es difícil establecer si a ella contribuyó más el rápido proceso de erosión de la agricultura tradicional o la implantación de las formas más modernas de la penetración imperialista), cuyo reflejo se ve en la hipertrofia del sector "terciario", circunda sí el núcleo proletario de la población brasileña o mejicana con una amplia faja amorfa y difícilmente organizable de "proletariado en andrajos", pero crea también bases (dada la formación acelerada de un poderoso ejército de reserva) de un ulterior salto del proceso de industrialización en áreas neurálgicas del continente. No es por casualidad que el capital extranjero, menos interesado que antaño por

la renta de la tierra, sobre todo la renta minera, y más interesado por la ganancia en la gran industria (no limitada ya al sector de bienes de consumo), se oriente con avidez hacia esas zonas, como lo ejemplifican los casos de Brasil y Venezuela.

Los comentarios anteriores conciernen al empleo de los datos puramente económicos con miras al establecimiento de un juicio respecto al peso político y social de la clase obrera en el conjunto de la sociedad. Con relación a las perspectivas revolucionarias, agregamos las consideraciones siguientes.

El atraso de América Latina -atraso que varía según el país considerado- no debe velarnos el hecho de que, contrariamente al caso de Asia, en la época del "gran despertar" chino, y, con mayor razón, al de África de hoy, América Latina constituye un bloque relativamente homogéneo, no en el sentido de que hayan desaparecido los obstáculos y las inercias del pasado precapitalista (¡muy por el contrario!), sino en el sentido de que estos obstáculos e inercias persisten, aunque su resistencia disminuya, dentro del cuadro de una evolución general capitalista, de la que no escapa ningún país, y que les imprime a todos un sello común. Sobre este bloque se extiende una densa red de intereses y relaciones económicas, comerciales, políticas y financieras que tienen su centro en Washington, y que lo vuelve cada vez más permeable a las influencias del mundo moderno. Esta red, que es hoy el vehículo de la dominación imperialista yankee, será mañana - aunque más no sea por razones objetivas - el vehículo de la corriente de un movimiento continental de clase de altísima tensión. Esta red es infinitamente más continua y más integrada que la que corría entre Europa Central y Rusia en 1919-1923. En situaciones revolucionarias, la gigantesca clase obrera norteamericana agregará su peso al de la clase obrera latinoamericana, y, en una coyuntura favorable, su peso conjunto superará la suma de sus pesos respectivos. La estadística económica latinoamericana no nos lo dice, ni puede decírnoslo; los sismógrafos sociales no dejarán de registrar el fenómeno, independientemente de sus consecuencias y desarrollos ulteriores.

¿No ocurre acaso ya hoy que la vanguardia del proletariado en los EE.UU., por instinto y combatividad de clase, provenga del ejército industrial de reserva sudamericano? Y, sin saberlo, ¿no restituyen así el aporte que aquél proletariado ha podido y sabido dar hace muchos años a la clase obrera naciente al sur del Río Grande? No es sólo una proximidad geográfica e histórica (que por otro lado no es desdeñable) la que liga las dos mitades de un continente que, sustancialmente, es unitario: se trata de una continuidad de clase, tanto proletaria como burguesa. Desde un punto de vista no contingente, ¿es irrealista pensar que a través de la red tejida febrilmente por el gran capital norteamericano habrá de correr mañana en las dos direcciones, del norte al sur y viceversa, el flujo de tensiones sociales nutridas por los mismos desequilibrios que, en ciclos históricos desfavorables, han podido frenar su transmisión?

Se nos objetará que se trata aquí de una música del porvenir. Por cierto. Pero son los duros hechos de la historia, y no nuestra voluntad o nuestro deseo, las que determinan las perspectivas a largo plazo. Mucho más que el atraso

y los desequilibrios de su estructura económica y social, es el retraso de las condiciones subjetivas de la revolución, y ante todo de la formación del partido de clase, lo que pesa, aún más que en el resto del mundo burgués, sobre la historia social de América Latina, por más turbulenta que ésta haya sido y continúe siendo. En estas condiciones, cualquier "perspectiva" revolucionaria a corto plazo es abstracta, y sería demagógico -como lo es por parte de toda clase de formaciones políticas de falsa izquierda- hacerse su portavoz. Sin la presencia determinante (y, por tanto, sin la influencia) del partido, no se puede plantear ni la "hipótesis" de una "revolución agraria y antimperialista" dirigida por el proletariado (como el capítulo final del artículo citado parece plantear como obligatoria a corto plazo para todo el continente), ni tampoco la hipótesis de una revolución continental proletaria que asuma, por cierto, grandiosas tareas "impropias" (en diferente grado, la revolución proletaria deberá asumirlas por doquier!), pero sin que por esto renuncie a ser, ante todo en el terreno político, pero también -aunque con un ritmo más lento y por vías menos rectilíneas- en el terreno económico, plenamente socialista. América Latina (vista en su conjunto, no país por país -pero si así no fuese, ¿con qué derecho se podría hablar de "revolución americana" en la línea del llamamiento de la Internacional Comunista de 1920?) no parte del nivel cero de una revolución democrático-burguesa aún por hacer: parte de un estadio intermedio de una revolución burguesa hecha desde arriba, y no empujada hasta sus últimas consecuencias, y, por lo tanto, replegada en sí misma. Ella no está en la periferia del área del capitalismo ultradesarrollado, sino en estrecho contacto con él. Su joven proletariado debe recorrer todo el camino que separa a las condiciones subjetivas de las condiciones objetivas de su revolución. En este trayecto, que ninguna receta permitirá jamás superar de un salto, la misma evolución del capitalismo impulsará el proceso de disolución de las estructuras económicas y sociales arcaicas, y mostrará, a través de repeticiones probablemente frecuentes de golpes militares, por una parte, y de experimentos reformistas como el de Allende, por otra, tanto la capacidad del modo de producción capitalista para servirse incluso de las fuerzas de conservación agraria -como es el caso del Ejército- para sus propios fines de desarrollo, como la impotencia congénita de la pequeña burguesía. Además, esta misma evolución verá tanto más agudas las tensiones internas de la sociedad latinoamericana cuanto más se integre el continente en el mercado mundial de mercancías y, sobre todo, de capitales.

En esta perspectiva, si bien es cierto que para nuestro partido en América Latina sería criminal ignorar la gravedad de las tareas que un proletariado victorioso y su partido (que es el órgano indispensable de esta victoria y de su conservación) deberán enfrentar en áreas inmensas que no están todavía fecundadas por el viejo topo de la economía capitalista, también sería desastroso encerrarse desde ahora en el marco obligado de una revolución burguesa radical, olvidando que incluso en el esquema clásico de la "revolución permanente" diseñada por Marx y Engels, que tenían ante sí una Europa Central que apenas estaba en vísperas -y América Latina ya no lo está- del traspaso de la sociedad feudal autocrática hacia la sociedad burguesa democrática, el proletariado sólo podía llegar a

jugar el papel de fuerza dirigente de dicho traspaso si se orientaba programática y organizativamente gracias a la este la polar del socialismo en cuanto verdadera razón de ser de su entrada en la lucha al flanco de estratos sociales heterogéneos. No hay que olvidar que es por haber mantenido firmes sus ojos en esta brújula que Lenin pudo dictar al proletariado de un país que era aún feudal (y América Latina ya no lo es) las "dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática". No hay que olvidar tampoco que allí donde el modo de producción capitalista y la sociedad burguesa se han implantado desde hace mucho tiempo -aunque sea en condiciones "no ideales"-, con mayor razón es necesario orientarse por el segundo término (proletario y socialista, y no radical burgués y democrático) del binomio, binomio que está destinado a aparecer cada vez más como un monomio en el marco de todo el continente, y no en el de un país dado aislado del resto.

Hoy, sin duda, la realidad visible parece ser la de una "revolución agraria y antimperialista", y es sobre esta base que prosperan las teorizaciones guevaristas o pseudoguevaristas, en la hipótesis menos mala, y las variantes atenuadas de la teoría stalinista de la revolución por etapas, pregonadas por los maoístas y hasta por los trotskistas, en la peor. En este terreno, que es el terreno de la pequeña burguesía en general, es decir, de una capa incapaz de elevarse a una visión auténticamente anticapitalista e internacionalista, incluso en sus expresiones más radicales, como la de los valientes Tupamaros, son posible reformas, pero no revoluciones agrarias; revueltas, pero no revoluciones antimperialistas y "continentales", como el ejemplo de Cuba nos lo enseña. Si, por otra parte, en el desenvolvimiento de estos movimientos y a través de su radicalización, naciese y pasase al primer plano una ola insurreccional proletaria, no se puede, a menos de intercambiar la realidad por los deseos, prever otra cosa que no sea un intento generoso, pero condenado a la derrota.

En la perspectiva más lejana que es la nuestra, la única que está materialmente fundada, el partido finalmente reconstituido y dotado de una gran influencia en las filas de un proletariado cuantitativo y cualitativamente consolidado dentro de una sociedad burguesa que habrá atacado seriamente en sus fundamentos la herencia de un pasado arcaico, partido que actuará en el marco de una crisis capitalista mundial, no podrá dirigir a la clase trabajadora hacia el asalto del imperialismo (que ha penetrado por todos los poros, agrarios y no agrarios, rurales y urbanos, de América Latina), y hacia una transformación profunda de las relaciones económicas y sociales en el campo, si no le plantea como objetivo su propia revolución. Esta revolución, "continental" y antimperialista por excelencia, que madura en las vísceras de un área económica atravesada en todas las direcciones por el movimiento irresistible de la expansión capitalista, es inseparable de la revuelta de las plebes campesinas y urbanas, y ha de tener conciencia de que incluso la solución de los problemas seculares de vida y de trabajo de éstas exige la destrucción de toda relación mercantil y asalariada, y de todo Estado erigido para defenderlas. Allí donde se desencadene (y nuestro deseo es que se encienda ante todo en los países que tie

nen una fuerte concentración y tradición proletaria), esta revolución encontrará en el choque violento con la red capital del imperialismo las condiciones materiales para una rápida extensión por todo el continente, sobre todo en el caso en que los revolucionarios marxistas hayan trabajado tenazmente en preparar las condiciones subjetivas de su extensión hasta atacar y derribar las fortalezas de la contrarrevolución en los Estados Unidos. Por ello es tan importante mirar ya hoy desde este punto de vista no restrictivo el problema, que por cierto no es fácil, de la preparación en América del Sur.

Nuestros compañeros deben trabajar en esta perspectiva que, al invertir el esquema vagamente esbozado en el capítulo final del artículo : "Factores económicos y sociales...", considera como norma la futura revolución continental proletaria, como parte integrante de la revolución proletaria mundial, y como excepción la revolución local "agraria y antimperialista" dirigida por el proletariado. Esta perspectiva implica por parte del partido de clase la crítica radical de los mitos revolucionarios pequeño-burgueses, pero, al mismo tiempo, implica también prestar mucha atención a los problemas de las capas sociales que las originan. Trabajando en esta perspectiva se capacitarán para volverse la guía organizada no solamente de la clase obrera, sino también de la nebulosa constituida por clases intermedias y subclases que, sin saberlo, esperan de una revolución que no es la "suya" el epílogo victorioso de su propio drama social.

El programa del Partido

El Partido Comunista Internacional está constituido sobre la base de los siguientes principios establecidos en Lior-na en 1921 a la fundación del Partido Comunista de Italia (Sección de la Internacional Comunista).

1) En el actual régimen social capitalista se desarrolla una contradicción siempre creciente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, dando lugar a la antítesis de intereses y a la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía dominante.

2) Las actuales relaciones de producción están protegidas por el poder del Estado burgués que, cualquiera que sea la forma del sistema representativo y el empleo de la democracia electiva, constituye el órgano para la defensa de los intereses de la clase capitalista.

3) El proletariado no puede romper ni modificar el sistema de las relaciones capitalistas de producción del que deriva su explotación sin la destrucción violenta del poder burgués.

4) El órgano indispensable de la lucha revolucionaria del proletariado es el partido de clase. El partido comunista, reuniendo en su seno la parte más avanzada y decidida del proletariado, unifica los esfuerzos de las masas trabajadoras dirigiéndolos de las luchas por intereses de grupos y por resultados contingentes a la lucha general por la emancipación revolucionaria del proletariado. El partido tiene la tarea de fundir en las masas la teoría revolucionaria, de organizar los medios materiales de acción, de dirigir a la clase trabajadora en el desarrollo de la lucha asegurando la continuidad histórica y la unidad internacional del movimiento.

5) Después del derrocamiento del poder capitalista, el proletariado no podrá organizarse en clase dominante más que

con la destrucción del viejo aparato estatal y la instauración de su propia dictadura, esto es, privando de todo derecho y de toda función política a la clase burguesa y a sus individuos mientras sobrevivan socialmente, y basando los ór ganos del nuevo régimen únicamente sobre la clase productora. El partido comunista, cuya característica programática consiste en esta realización fundamental, representa, organiza y dirige unitariamente la dictadura proletaria. La necesaria de fensa del Estado proletario contra todas las tentativas con trarrrevolucionarias sólo puede ser asegurada privando a la burguesía y a los partidos hostiles a la dictadura proletaria de todo medio de agitación y de propaganda política, y con la organización armada del proletariado para rechazar los ataques internos y externos.

6) Sólo la fuerza del Estado proletario podrá aplicar sistemáticamente todas las sucesivas medidas de intervención en las relaciones de la economía social, con las cuales se efectuará la sustitución del sistema capitalista por la gestión colectiva de la producción y de la distribución.

7) Como resultado de esta transformación económica y de las consiguientes transformaciones de todas las actividades de la vida social, irá eliminándose la necesidad del Estado político, cuyo engranaje se reducirá progresivamente al de la administración racional de las actividades humanas.

o o o

La posición del partido frente a la situación del mundo capitalista y del movimiento obrero después de la segunda guerra mundial se base sobre los puntos siguientes :

8) En el curso de la primera mitad del siglo XX, el sistema social capitalista ha ido desarrollándose, en el terreno económico, con la introducción de los sindicatos patronales con fines monopolistas y las tentativas de controlar y dirigir la producción y los intercambios según planes centrales, hasta la gestión estatal de sectores enteros de la producción; en el terreno político, con el aumento del potencial policial y militar del Estado y el totalitarismo gubernamental. Todos éstos no son nuevos tipos de organización social con carácter de transición entre capitalismo y socialismo, ni menos aún un retorno a regímenes políticos preburgueses; por el contrario, son formas precisas de gestión aún más directa y exclusiva del poder y del Estado por parte de las fuerzas más desarrolladas del capital.

Este proceso excluye las interpretaciones pacifistas, evolucionistas y progresivas del devenir del régimen burgués, y confirma la previsión de la concentración y de la disposición antagónica de las fuerzas de clase. Para que las energías revolucionarias del proletariado puedan reforzarse y con centrarse con potencial correspondiente al del enemigo de clase, el proletariado no debe reconocer como reivindicación suya ni como medio de agitación el retorno ilusorio al liberalismo democrático y la exigencia de garantías legales, y debe liquidar históricamente el método de las alianzas por fines transitorios del partido revolucionario de clase tanto con partidos burgueses y de la clase media como con partidos pseudo-obreros de programa reformista.

9) Las guerras imperialistas mundiales demuestran que la crisis de disgregación del capitalismo es inevitable, con la apertura decisiva del período en que su expansión no exalta más el incremento de las fuerzas productivas, sino que condiciona su acumulación a una destrucción repetida y creciente. Estas guerras han acarreado crisis profundas y reiteradas en la organización mundial de los trabajadores, habiendo las clases dominantes podido imponerles la solidaridad nacional y militar con uno u otro de los bandos beligerantes. La única alternativa histórica que se debe oponer a esta situación es la de volver a encender la lucha de clase en el interior hasta llegar a la guerra civil de las masas trabajadoras para derrocar el poder de todos los Estados burgueses y de las coaliciones mundiales, con la reconstitución del partido comunista internacional como fuerza autónoma frente a todos los poderes políticos y militares organizados.

10) El Estado proletario, dado que su aparato es un medio y un arma de lucha en un período de transición, no extrae su fuerza organizativa de cánones constitucionales y de esquemas representativos. El máximo ejemplo histórico de su organización ha sido hasta hoy el de los Consejos de Trabajadores, aparecido en la revolución rusa de Octubre de 1917, en el período de la organización armada de la clase obrera bajo la única guía del partido bolchevique, de la conquista totalitaria del poder, de la disolución de la Asamblea Constituyente, de la lucha para rechazar los ataques exteriores de los gobiernos burgueses y para aplastar en el interior la rebelión de las clases derrotadas, de las clases medias y pequeñas burguesas, y de los partidos oportunistas, aliados infalibles de la contrarrevolución en sus fases decisivas.

11) La defensa del régimen proletario contra los peligros de la degeneración insitos en los posibles fracasos y repliegues de la obra de transformación económica y social, cuya ejecución integral no es concebible dentro de los límites de un solo país, puede ser asegurada sólo por una continua coordinación de la política del Estado de la dictadura proletaria con la lucha unitaria internacional del proletariado de cada país contra la propia burguesía y su aparato estatal y militar, lucha incesante en cualquier situación de paz o de guerra, y mediante el control político y programático del partido comunista mundial sobre los aparatos del Estado en que la clase obrera ha conquistado el poder.

LAS TESIS CARACTERISTICAS DEL PARTIDO

seguidas de

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

20 Ptas - 4 FF - 3 FS